Manual de oraciones

Congregación de los Legionarios de Cristo

Derechos reservados © Legionarios de Cristo, 2017
© 2017 Legionaries of Christ. All rights reserved

Departamento de Publicaciones Institucionales, Roma 2017

ÍNDICE

Presentación **7**

Fuentes **11**

Oraciones comunes **13**

Primera Parte. La oración del legionario **15**

Capítulo I. La santificación de la jornada 17

Oraciones de la mañana 17

Celebración eucarística 24

Liturgia de las horas 33

Oración mental 34

Examen de conciencia 38

Rosario 40

Lectura espiritual 49

Oraciones de la noche 50

Capítulo II. Prácticas de vida espiritual periódicas ... 87

Sacramento de la Penitencia 87

Viacrucis 91

Hora eucarística 106

Plática espiritual 107

Examen práctico 107

Retiro y ejercicios espirituales 108

Segunda Parte. Otras prácticas de piedad **109**

Capítulo III. Devociones a lo largo del día 111

Al levantarse 111

Saludo a la santísima Virgen María 114

Oraciones al salir de casa 117

Al inicio del propio trabajo 119

Oraciones ante el Santísimo Sacramento 122

Visitas al Santísimo Sacramento 124

Visitas a la santísima Virgen María 125

Bendición de la mesa 126

Himnos de mediodía 129
Al acostarse 151
Capítulo IV. Subsidios para la piedad del legionario. 155
A Jesucristo 155
Al Espíritu Santo 156
A la santísima Virgen María 157
A los patronos y protectores 164
En diversas necesidades y circunstancias 175

Apéndice I. Adoración eucarística 187
Preces diarias para usar en la bendición eucarística .. 187
A. Domingo 187
B. Lunes 188
C. Martes 189
D. Miércoles 190
E. Viernes 191
F. Sábado 192
Preces para la hora eucarística 195
A. Letanías del Sagrado Corazón 195
B. Letanías de los santos 199
C. Invocaciones a Jesucristo 205
D. Letanías a Jesucristo, sacerdote y víctima 209
E. Letanías del Santísimo Sacramento 214
Novenas 219
Novena de san José 219
Novena del Sagrado Corazón de Jesús 230
Novena de la bienaventurada Virgen María de los Dolores 233
Novena de Cristo Rey 237
Novena de Navidad 240
Rito de la bendición eucarística 243

Apéndice II. Algunos ritos útiles para el sacerdote . 247
Absolución de censuras y dispensa de irregularidad 247
Unción de los enfermos *in articulo mortis* 248

Bendición apostólica *in articulo mortis* 249
Entrega a Dios de los moribundos 250
Bendiciones 254

Apéndice III. Indulgencias 267

Índice de oraciones 273

PRESENTACIÓN

Las *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* nos recuerdan que «la contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios en la oración son el principal deber del religioso»[1]. La vida espiritual se basa ante todo «en una fe honda y en una actitud filial de adoración, amor y confianza»[2], y para fomentar estas actitudes, las *Constituciones* reconocen el papel fundamental de la liturgia, así como la particular utilidad de algunos ejercicios de piedad[3].

El Capítulo General de 2014 encomendó al gobierno general que revisase «los ejercicios de piedad del legionario para subrayar la oportuna gradualidad, los principios rectores y la flexibilidad necesaria para la vida de un apóstol, tomando en cuenta las nuevas *Constituciones*, las numerosas sugerencias que han llegado al Capítulo General y el sentir que los mismos padres capitulares han expresado»[4] y que renovase también el *Manual de oraciones*[5].

La revisión de los ejercicios de piedad se fue realizando al elaborar las *Normas Complementarias*, el *Reglamento para las casas de apostolado* y la *Ratio Institutionis «Christus Vita Vestra»*. Ahora, habiendo aprobado estos documentos, concluimos este camino de revisión ofreciendo en un libro manual una colección de los textos devocionales más importantes, así como –lo principal– el espíritu con el que se viven en la Legión.

No es la primera vez que se renueva el *Manual de oraciones* de la Congregación. Al concluir el Capítulo Extraordinario de 1969 se editó un *Manual de oraciones* que buscaba asumir e in-

---

[1] *CLC*, 47.
[2] *Ibid.*
[3] Cf. *CLC,* 48-53.
[4] *CCG 2014,* 120, 1.º.
[5] *CCG 2014,* 120, 6.º.

tegrar la renovación del Concilio Vaticano II. En años posteriores se fue revisando el *Manual*, dando como resultado una nueva edición en 1992. Este nuevo *Manual* buscaba progresar en aquella renovación, así como profundizar en ciertos elementos propios de la Congregación. Por ejemplo, entre otros elementos, se incluía el rezo de las completas y aparecían por primera vez las invocaciones a Jesucristo. Aquella edición conoció varias reimpresiones en las que se introducían paulatinamente algunos ajustes.

Ahora, cumpliendo el encargo que me dio el Capítulo General de 2014 y con el consentimiento del Consejo General, apruebo este *Manual de oraciones*. Ahora bien, es oportuno que los documentos de este género sean aprobados por un capítulo general, dado que este ostenta la autoridad suprema en la Congregación y, representando a todo el Instituto, es «un verdadero signo de su unidad en la caridad»[6]. Por este motivo, la aprobación del Manual, al igual que los documentos que he aprobado anteriormente, es *ad experimentum* hasta la celebración del próximo Capítulo General ordinario que previsiblemente se celebrará en 2020.

Las características del *Manual* son las siguientes:

1. Su estructura refleja el nuevo texto constitucional. De este modo, al rezar con el *Manual* se asimilan y viven las *Constituciones*. En la primera parte (capítulos I y II) se encuentra el camino de vida espiritual que las *Constituciones* marcan a todos los legionarios[7]. Los demás ejercicios de piedad, algunos de los cuales están prescritos para ciertas etapas, se hallan en la segunda parte del *Manual* (capítulos III y IV).
2. Se busca poner de relieve el espíritu que ha de animar los diversos momentos de oración, mientras que las fórmulas concretas adquieren una importancia relativa. A esto con-

[6] *CIC*, 631.
[7] Cf. *CLC*, 47-60.

tribuyen las múltiples citas, en especial de las *Constituciones* y de la *Ratio institutionis*, que, integrándose mejor en el día a día del legionario, le ofrecen una guía segura. Más que las palabras que se emplean, importa la actitud con la cual se reza.

3. Un manual de oraciones es una colección de textos que tienen tradición en la Congregación y en la Iglesia universal. El *Manual* no se debe confundir con un ritual –aunque ciertamente contiene algunos ritos, como el sacramento de la Penitencia o la bendición de la mesa–, por eso no describe con detalle cada momento de oración, como suelen hacer los rituales, sino que, según los casos, se ofrecen algunas oraciones que se pueden rezar, bien sea todas ellas, bien solo algunas, según la oportunidad.

En la revisión del *Manual* se tuvo en cuenta la petición del Capítulo General de considerar la Legión como parte del Regnum Christi[8]. Por eso, siempre que se habla del Regnum Christi, debe entenderse, como parte del mismo, la Legión, cuya finalidad no es otra que colaborar en la instauración del reino de Cristo. ¡Cristo, rey nuestro, venga tu reino!

Que, a través de este *Manual de oraciones*, la santísima Virgen de los Dolores vaya formando en los legionarios «un corazón que ame y que experimente la intimidad gozosa con el Señor»[9]. ¡Madre dolorosa, reina de los Apóstoles, ruega por nosotros!

Roma, 1.º de noviembre de 2017
Solemnidad de Todos los Santos

P. Eduardo Robles-Gil, L.C.
Director general

[8] Cf. *CCG 2014,* 120, 1.º.
[9] *Manual de oraciones,* p. 15; cf. *CVV,* 400.

FUENTES

AAS	*Acta Apostolicæ Sedis.*
ASS	*Acta Sanctæ Sedis.*
BR	Sacra Congregatio Rituum, *Breviarium Romanum* (1961).
CCE	*Catecismo de la Iglesia Católica*, en latín *Catechismus Catholicæ Ecclesiæ* (15 de agosto de 1997).
CCG 2014	*Comunicado del Capítulo General de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (27 de febrero de 2014[2]).
CCIC	*Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica,* Libreria Editrice Vaticana (28 de junio de 2005).
CE	Congregatio de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, *Compendium Eucharisticum,* Libreria Editrice Vaticana (2009).
CLC	*Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (16 de octubre de 2014).
CR	Sagrada Congregación de Ritos, *Calendarium Romanum* (21 de marzo de 1969).
CVV	*Christus Vita Vestra. Ratio Institutionis de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (20 de marzo de 2017).
DB	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Bendicional*, en latín, *De Benedictionibus* (31 de mayo de 1984).
GL	*Guía de liturgia y oración común* (20 de marzo de 2017).
GR	*Graduale Romanum* (Solesmes 1974).
L	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Leccionario* (30 de septiembre de 1970).

LH	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Liturgia de las horas* (2 de febrero de 1971).
MI	Penitenciaría Apostólica, *Manual de indulgencias* (16 de julio de 1999).
MR 1962	Sacra Congregatio Rituum, *Missale Romanum* (1962).
MR	Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Misal romano* (20 de abril de 2000[3]).
Notitiæ	Sacra Congregatio pro Cultu Divino, *Documentorum explanatio (Notitiæ).*
PP	Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones* (9 de abril de 2002).
RCA	*Reglamento para las casas de apostolado de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (14 de noviembre de 2014).
REP	Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Reconciliatio et Pœnitentia* (2 de diciembre de 1984).
RP	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Ritual de la Penitencia* (2 de diciembre de 1973).
RUPE	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Ritual de la Unción y de la pastoral de enfermos* (7 de diciembre de 1972).
SCCE	Sagrada Congregación para el Culto Divino, *Ritual de la sagrada comunión y culto eucarístico fuera de la misa* (21 de junio de 1973).
SMM	Congregazione per il Clero, *Il sacerdote, ministro della misericordia divina: sussidio per confessori e direttori spirituali*, Libreria Editrice Vaticana (2011).
SP	*El Seminarista Piadoso* (Puebla de los Ángeles 1939).

ORACIONES COMUNES

Señal de la cruz

℣. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

℣. In nómine Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti.

℟. Amen.

Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Pater noster, qui es in cælis, sanctificétur nomen tuum; advéniat regnum tuum; fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra.

Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie; et dimítte nobis débita nostra, sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris; et ne nos indúcas in tentatiónem, sed líbera nos a malo. Amen.

Avemaría

Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Ave, María, grátia plena, Dóminus tecum. Benedícta tu in muliéribus, et benedíctus fructus ventris tui, Iesus.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Sancta María, Mater Dei, ora pro nobis peccatóribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípio, et nunc et semper, et in sæcula sæculórum. Amen.

Acción de gracias[10]

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Agimus tibi grátias, omnípotens Deus, pro univérsis benefíciis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculórum. Amen.

Conclusión de las oraciones

℣. ¡Cristo, rey nuestro!

℟. ¡Venga tu reino!

℣. Virgen prudentísima, María, madre de la Iglesia *(o bien:* Madre dolorosa*; o bien:* Reina de los Apóstoles*)*,

℟. ruega por nosotros.

℣. Christe, rex noster!

℟. Advéniat regnum tuum!

℣. Virgo prudentíssima, María Mater Ecclésiæ *(vel:* Mater dolorósa*; vel:* Regina Apostolórum*)*,

℟. ora pro nobis.

[10] *MI*, Otras concesiones, 26 § 2.

PRIMERA PARTE
LA ORACIÓN DEL LEGIONARIO

«Las *Constituciones* recogen las principales prácticas de vida espiritual del legionario. Vividas "con fervor e íntima convicción"[11], cada una de estas prácticas educa algún aspecto de la propia relación con Dios. Sembradas durante el día o en diversos momentos del año, son como la levadura en la masa, que ayuda a hacer "de la propia existencia una perenne liturgia"[12]. En el alma que vive estos encuentros con espíritu contemplativo, poco a poco la unión de voluntades se hace habitual, extendiéndose a toda la jornada y cumpliendo así lo que Jesús enseñó: Es necesario orar siempre (*Lc* 18, 1)»[13].

[11] *CLC*, 47 § 1.
[12] *CLC*, 53 § 1.
[13] *CVV*, 135.

CAPÍTULO I
LA SANTIFICACIÓN DE LA JORNADA

Oraciones de la mañana

Por la mañana los legionarios se presentan en comunidad ante su Señor[14] para renovar su consagración, ofrecer a Dios todos los actos del día y encomendarse a la maternal protección de la santísima Virgen.

En presencia del Señor, se dispone el corazón ante el día que comienza. Es oportuno detenerse algunos momentos para tomar conciencia del propio estado de ánimo, de las expectativas, deseos y temores ante la jornada que comienza, de manera que el Señor la ilumine y nos permita descubrir su presencia en todas las cosas, encuentros y acontecimientos. Es necesario pedirle a él que nos conceda la luz y fuerza necesarias para renovar el propósito de estar atentos a su voz y responderle con generosidad.

Oraciones de ofrecimiento

En el noviciado se rezan en común las siguientes oraciones.

Oración al Padre[15]

Padre Santo,
creo en ti porque eres la verdad misma.
Espero en ti, porque eres la misericordia infinita.
Te amo sobre todas las cosas
porque eres infinitamente amable
y porque a ti solo debo amarte
con todo mi corazón,
con toda mi alma
y con todas mis fuerzas (cf. *Dt* 6, 5).

[14] Cf. *CVV,* 282; *CCG 2014,* 115.
[15] Cf. *SP,* pp. 9-10.

Te doy gracias, Señor,
por haberme concedido un nuevo día
para darte gloria y extender tu reino.

Oración a Jesucristo

Jesucristo,
te ofrezco este día que empieza
y renuevo mi consagración total a ti,
para que seas tú el criterio, centro y modelo
de mi vida religiosa, sacerdotal y apostólica.
Concédeme la gracia de conocerte íntimamente,
en el Evangelio, la Eucaristía y la cruz,
y ayúdame a imitarte en la entrega al prójimo[16].

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.
Que tu amor hacia la humanidad penetre todo mi ser.
Impúlsame a abrazar la cruz en mi vida,
reparar por los pecados
y entregarme a los hombres[17].

Que el anhelo por la instauración de tu reino
me lleve a transformarme cada día más en ti
y llevar la luz del Evangelio a todos los hombres,
consciente del valor de cada alma
y la urgencia de la misión[18].

Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
dulce huésped y consolador de mi alma,
ven a transformarme en Cristo,
y sostenme en la misión de instaurar su reino.

---

[16] Cf. *CLC,* 8.
[17] Cf. *CLC,* 9 y *CLC,* 11, 2.º.
[18] Cf. *CLC,* 11.

Te suplico me concedas tus siete dones
e incrementes en mí la fe, la esperanza y la caridad,
que recibí el día de mi bautismo.

Ayúdame a ser dócil a tus inspiraciones
para caminar por el sendero de la voluntad de Dios[19].

Oración a la santísima Virgen

Virgen santísima, madre y maestra,
te saludo y te bendigo
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en ti (cf. *Lc* 1, 49).

Tú eres viva imagen de la consagración a Dios[20].
Por tu amor ofrezco un día más la vida a Cristo,
para cooperar con él en la salvación del mundo[21].

Tu escuela es el camino suave, seguro y sin error
para adquirir los sentimientos del Corazón de tu Hijo[22].
Forma en mí un corazón que ame
y que experimente la intimidad gozosa con el Señor[23].

Reina de los Apóstoles,
encomiendo mi vida apostólica a tu amor maternal[24].

Los domingos y fiestas de la Congregación se reza la siguiente oración:

Oración por los legionarios y miembros del Regnum Christi

Jesucristo,
tú nos has amado primero
y nos has llamado a seguirte
en esta porción de la Iglesia
que es la Legión y el Regnum Christi.

---

[19] Cf. *CLC,* 13.
[20] Cf. *CVV,* 398.
[21] Cf. *CVV,* 494.
[22] Cf. *CVV,* 74.
[23] Cf. *CVV,* 400.
[24] Cf. *CLC,* 15, 2.º.

Infunde en nuestros corazones
un amor creciente por nuestra vocación,
que nos lleve a abrazar de manera afectiva y efectiva
la Legión y el Regnum Christi,
su espíritu, su disciplina y apostolado específico[25].

Concédenos el don del espíritu de cuerpo
y de la unión de corazones[26].

Al terminar las oraciones de la mañana se reza el saludo a la santísima Virgen María (p. 114).

Otras oraciones para el ofrecimiento de obras

En el rezo privado se pueden utilizar las siguientes oraciones:

Oración a la santísima Trinidad[27]

Creo en ti, Dios mío, porque eres la verdad misma. Espero en ti, porque eres la misericordia infinita y eres fiel a tus promesas. Te amo sobre todas las cosas porque eres infinitamente amable y porque a ti solo debo amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas (cf. *Dt* 6, 5).

Te doy gracias, Señor, porque después de haber velado mi sueño como lo hiciera la madre más amorosa, me has concedido un nuevo día para servirte y santificarme en la Legión.

Oración al Padre

Padre santo, que has querido crearme y adoptarme como hijo para que te ame y te invoque con la más filial confianza: te bendigo por el amor que me has tenido al elegir-

[25] Cf. *CLC*, 16.
[26] Cf. *CLC*, 17.
[27] Cf. *SP*, pp. 9-10.

me en Cristo, antes de la creación del mundo, para ser santo e inmaculado en tu presencia (cf. *Ef* 1, 3-4).

Tú me conoces y sabes cuánto necesito de tu gracia para cumplir tu santísima voluntad. Concédemela, pues, Padre amantísimo, en la medida de mis necesidades.

Acrecienta en mí el celo ardiente que me mueva sin descanso a hacer que todos los hombres participen de la vida eterna, que se tiene conociéndote y amándote a ti, solo Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo (cf. *Jn* 17, 3).

No me dejes caer en las asechanzas y tentaciones que en este día me tienda el espíritu del mal.

Oración a Jesucristo

Jesús mío, te renuevo mi consagración ofreciéndome a ti en este nuevo día, para que dispongas de mi alma, de mi cuerpo, de mis fuerzas, de mi inteligencia y de mi voluntad como te agrade.

Soy tuyo sin reserva alguna. Hazme fiel a tu amistad.

Concédeme vivir en este día con la ilusión de glorificar al Padre cumpliendo con fidelidad y constancia su voluntad.

Dame un corazón fiel que te ame apasionadamente, un corazón puro que te descubra en todo, un corazón desinteresado que se consuma solo por tu amor y por los intereses de tu reino; un corazón ardiente como el tuyo.

Haz, Jesús mío, que todos los legionarios y miembros del Regnum Christi, te amemos cada día más y seamos más fieles y esforzados apóstoles de tu reino.

Oración al Espíritu Santo

Oh, Espíritu Santo, dulce huésped y consolador de mi alma: ilumina mi entendimiento para conocer la voluntad

divina sobre mí; inflama mi corazón para amarla con pasión y concédeme la fortaleza necesaria para cumplirla con la perfección que tú me pides.

Te pido, oh, Espíritu de amor, la gracia de corresponder fielmente a tus santas inspiraciones.

Oración a la santísima Virgen

Madre mía, vengo ante ti a bendecirte por las cosas grandes que ha hecho en ti Dios todopoderoso (cf. *Lc* 1, 48-49), a agradecerte las gracias que me has alcanzado, a consagrarte todos mis pensamientos, palabras y obras, y a pedirte tu bendición para mí y cada uno de mis hermanos.

Concédeme imitar la vida de oración, de obediencia, de pureza, de sacrificio y de sencillez que compartiste con tu hijo, nuestro hermano y Señor. Ayúdame a formar un corazón manso y humilde como el suyo.

Alcánzame la gracia de recibir la Eucaristía con el fervor con que tú lo hacías en los años de tu soledad.

Intercede ante tu hijo por los legionarios y miembros del Regnum Christi, para que seamos, en sus manos, un instrumento fiel para la extensión de su reino entre los hombres.

Oración de ofrecimiento

Esta oración la rezan diariamente los miembros del Movimiento Regnum Christi y del ECYD.

Señor Jesús:
te entrego mis manos para hacer tu trabajo;
te entrego mis pies para seguir tu camino;
te entrego mis ojos para ver como tú ves;
te entrego mi lengua para hablar tus palabras;
te entrego mi mente para que tú pienses en mí;
te entrego mi espíritu para que tú ores en mí;

sobre todo, te entrego mi corazón
para que en mí ames a tu Padre
y a todos los hombres.

Te entrego todo mi ser para que crezcas tú en mí,
para que seas tú, Cristo,
quien viva, trabaje y ore en mí.

Amén.

Celebración eucarística

«El sacrificio eucarístico es el centro de la vida cristiana y el culmen de la acción por la que Dios santifica al mundo en Cristo, y del culto que los hombres ofrecen al Padre. Por ello, los sacerdotes celébrenlo devota y reverentemente, como corresponde a tan gran misterio, de manera que el testimonio de su fe lleve a todos a una mayor participación; prepárense en recogimiento y oración fervorosa, y al terminar den gracias a Dios por tan gran beneficio. En la medida de lo posible, los religiosos participen todos los días en la celebración eucarística, ofreciendo la Hostia inmaculada, no solo por manos del sacerdote, sino juntamente con él. Esta participación se completa con la recepción pura y santa de la sagrada comunión.

Hagan de la Eucaristía el centro espiritual de la comunidad y tribútenle un culto fervoroso y asiduo. Busquen dedicar cada día un tiempo prolongado a la adoración y visiten con frecuencia a Cristo Eucaristía quien, lleno de gracia y de verdad, ordena las costumbres, forja el carácter, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación y santifica a los que se acercan a él»[28].

«En la Eucaristía "se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, Cristo mismo"[29]. Por eso la santa misa es el centro del día, el lugar en que nuestros esfuerzos humanos, unidos en la patena al ofrecimiento de Cristo, suben a Dios, le dan perfecta Gloria y reciben un valor eterno; y de Dios desciende a nosotros gracia sobreabundante para nutrir el alma y dar testimonio. De ahí que la Eucaristía sea verdaderamente "fuente y culmen de toda la vida cristiana"[30], donde nos unimos íntimamente a él por la comunión de su cuerpo y de su sangre»[31].

---

[28] *CLC,* 51-52.
[29] Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, 5.
[30] Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 11.
[31] *CVV,* 482.

Preparación a la celebración eucarística[32]

> Los sacerdotes, partícipes de manera especial del sacerdocio de Cristo, celebren «devota y reverentemente, como corresponde a tan gran misterio, de manera que el testimonio de su fe lleve a todos a una mayor participación; prepárense en recogimiento y oración fervorosa, y al terminar den gracias a Dios por tan gran beneficio»[33].

Las siguientes oraciones pueden ayudarle a recogerse y prepararse mejor a la celebración de la Eucaristía.

Oración de san Ambrosio

Amable Señor Jesucristo, yo que soy pecador, sin presumir nada por mis propios méritos, pero lleno de confianza en tu misericordia y tu bondad, me acerco con temor y temblor a la mesa de tu convite. Puesto que tengo el corazón y el cuerpo manchados por innumerables crímenes y mi inteligencia y mi boca mal vigiladas, por eso, pobre pecador, oprimido por la angustia, acudo a ti, oh, Divinidad santísima, oh, tremenda majestad, fuente de misericordia, y me apresuro a buscar la salud de mi alma bajo tu protección; y ya que no puedo mirarte como juez, suspiro por tenerte como salvador.

Te presento, Señor, mis llagas y te descubro mi vergüenza. Pues sé que mis pecados son grandes y muchos, por eso temo y, sin embargo, espero en tu misericordia, que es infinita. Mírame con ojos de misericordia, Señor Jesucristo, rey eterno, Dios y hombre, crucificado por el hombre. Escúchame, ya que espero en ti; ten compasión de mí, que estoy lleno de miserias y pecados, tú, fuente de misericordia, que manas sin cesar.

---

[32] *MR,* Apéndice IX: Preparación para la misa y acción de gracias después de la misa, Preparación para la misa.

[33] Cf. *CLC,* 51, 1.º.

Salve, víctima de salvación, ofrecida en la cruz por mí y por todos los hombres. Salve, sangre noble y preciosa, que, brotando de las llagas de mi Señor Jesucristo crucificado, lavas los pecados del mundo. Recuerda, Señor, a tu criatura redimida con tu sangre. Me arrepiento de haber pecado y deseo enmendar mi vida.

Borra, Padre clementísimo, todas mis iniquidades y pecados, para que, purificado en la mente y en el cuerpo, merezca dignamente celebrar este santo sacramento. Y concédeme que la comunión del cuerpo y de la sangre de tu Hijo, que indignamente me atrevo a recibir, sea remisión de mis pecados, purificación perfecta de mis delitos, destierro de mis malos pensamientos y regeneración de mis sentidos, eficacia saludable de obras que te agraden y defensa firmísima contra las asechanzas de los enemigos de mi alma y de mi cuerpo. Amén.

Oración de santo Tomás de Aquino

Omnipotente y sempiterno Dios, he aquí que me acerco al sacramento de tu unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro; me acerco como un enfermo al médico de la vida, como un inmundo a la fuente de la misericordia, como un ciego a la luz de la claridad eterna, como un pobre y necesitado al Señor de cielos y tierra.

Imploro la abundancia de tu infinita generosidad para que te dignes curar mi enfermedad, lavar mi impureza, iluminar mi ceguera, remediar mi pobreza y vestir mi desnudez, para que me acerque a recibir el pan de los ángeles, al rey de reyes y Señor de señores con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y piedad, con tanta pureza y fe, y con tal propósito e intención como conviene a la salud de mi alma.

Te pido que me concedas recibir no solo el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor, sino la gracia y la virtud de ese sacramento. Oh, Dios benignísimo, concédeme recibir el cuerpo de tu unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro, nacido de la Virgen María, de tal modo que merezca ser incorporado a su Cuerpo Místico y contado entre sus miembros.

Oh, Padre amantísimo, concédeme contemplar eternamente a tu querido Hijo, a quien, bajo el velo de la fe, me propongo recibir ahora. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la santísima Virgen

Madre de piedad y de misericordia, santísima Virgen María, yo, pecador indigno y miserable, me acojo a ti con todo el afecto de mi corazón, e imploro de tu piedad que a mí, y a todos los sacerdotes que en este lugar, y en toda la santa Iglesia, van a ofrecer el santo sacrificio, te dignes asistirnos con bondad, como acompañaste a tu Hijo dulcísimo en la cruz, para que ayudados con tu favor, podamos ofrecer, en presencia de la indivisa y santa Trinidad, esta hostia digna y aceptable. Amén.

Fórmula de la intención de la misa

Yo hago intención de celebrar esta misa y de consagrar el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, según el rito de la santa Iglesia romana, para alabanza de Dios omnipotente y de toda la Iglesia triunfante, para mi bien y el de toda la Iglesia peregrina en la tierra, por todos aquellos que se han encomendado a mis oraciones, ya sea en general o en particular, por la paz y la tranquilidad de la santa Iglesia Romana. Amén.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda alegría y paz, conversión y tiempo de verdadera penitencia, la gracia y el consuelo del Espíritu Santo y la perseverancia en el bien obrar. Amén.

Al revestirse con los ornamentos sagrados[34]

Las siguientes oraciones para cuando el sacerdote se reviste, pueden servirle para mantener el recogimiento y prepararse más inmediatamente a la celebración eucarística.

Al lavarse las manos

Concede a mis manos, Señor, la virtud de limpiar toda mancha, para que pueda servirte en pureza de mente y de cuerpo.

Al colocarse el amito

Impón en mi cabeza, Señor, el casco de la salvación, para rechazar los asaltos del diablo.

Al ponerse el alba

Purifícame, Señor, y limpia mi corazón, para que, purificado con la sangre del Cordero, pueda disfrutar de los goces eternos.

Al ponerse el cíngulo

Cíñeme, Señor, con el cinturón de la pureza y extingue en mis entrañas el fuego de la concupiscencia, para que permanezca en mí la virtud de la continencia y de la castidad.

Al ponerse la estola

Devuélveme, Señor, la túnica de la inmortalidad, que perdí por el pecado de los primeros padres: y, aunque me

[34] *MR*, Apéndice IX: Preparación para la misa y acción de gracias después de la misa, Preparación para la misa.

acerco a tus sagrados misterios indignamente, haz que merezca, no obstante, el gozo eterno.

Al ponerse la casulla

Señor, que dijiste: «Mi yugo es suave y mi carga ligera»; haz que lo lleve de tal manera que alcance tu gracia. Amén.

Oraciones para la acción de gracias[35]

Oración de santo Tomás de Aquino

Gracias te doy, Señor Dios, Padre todopoderoso, porque, a pesar de mi indignidad y solo por tu misericordia, has querido admitirme a la participación del sacratísimo cuerpo de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo.

Te suplico, Padre clementísimo, que esta sagrada comunión no sea para mi alma ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón; que sea armadura para mi fe, escudo para mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos y aumento de caridad, paciencia, verdadera humildad y de todas las virtudes; sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos los enemigos visibles e invisibles, serenidad en las tentaciones, perpetua unión contigo solo, mi verdadero Dios y Señor, y sello feliz de mi dichosa muerte.

Y te ruego tengas por bien llevarme a mí, pecador, a aquel convite inefable donde tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, santificación cumplida y gozo perdurable, dicha completa y felicidad perfecta. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

[35] *MR*, Apéndice IX: Preparación para la misa y acción de gracias después de la misa, Acción de gracias después de la misa.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh, buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti, para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de entrega[36]

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo lo que tengo y poseo. Tú me lo diste; a ti, Señor, lo torno; todo es tuyo, dispón a toda tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que esto me basta.

Oración a Jesús crucificado

Mírame, oh, mi amado y buen Jesús, postrado a los pies de tu santísima presencia. Te ruego con el mayor fervor que imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito firmísimo de enmendarme. Mientras que yo, con todo el amor y compasión de mi alma, voy considerando tus cinco llagas, teniendo presente aquello que dijo de ti, oh, buen Jesús, el santo profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos» (*Sal* 22,17-18).

[36] S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 234.

Oración universal atribuida al papa Clemente XI

Creo, Señor, fortalece mi fe; espero, Señor, asegura mi esperanza; amo, Señor, inflama mi amor; me pesa, Señor, aumenta mi arrepentimiento.

Te adoro como a primer principio, te deseo como a último fin, te alabo como a bienhechor perpetuo, te invoco como a defensor propicio.

Dirígeme con tu sabiduría, contenme con tu justicia, consuélame con tu clemencia, protégeme con tu poder.

Te ofrezco, Señor, mis pensamientos para pensar en ti, mis palabras para hablar de ti, mis sufrimientos para padecerlos por ti.

Quiero lo que tú quieres, lo quiero porque lo quieres, lo quiero como lo quieres, lo quiero en cuanto lo quieres.

Te ruego Señor, que alumbres mi entendimiento, abrases mi voluntad, purifiques mi corazón, santifiques mi alma.

Llore los pecados pasados, rechace las tentaciones futuras, corrija las inclinaciones viciosas, cultive las virtudes necesarias.

Concédeme, Dios bueno, amor a ti, olvido de mí, celo del prójimo, desprecio del mundo.

Procure obedecer a los superiores, atender a los inferiores, favorecer a los amigos, perdonar a los enemigos.

Venza el deleite con la mortificación, la avaricia con la largueza, la ira con la mansedumbre, la tibieza con el fervor.

Hazme prudente en los consejos, constante en los peligros, paciente en las adversidades, humilde en las prosperidades.

Haz, Señor, que sea en la oración, atento; en la comida, sobrio; en los deberes, diligente; en los propósitos, constante.

Que procure tener inocencia interior, modestia exterior, conversación edificante, vida recta.

Que me aplique con diligencia a domar la naturaleza, a corresponder a la gracia, a guardar tu ley, a merecer la salvación.

Aprenda de ti qué frágil es lo terreno, qué grande lo divino, qué breve lo temporal, qué duradero lo eterno.

Concédeme que me prepare a la muerte, que tema el juicio, que evite el infierno, que obtenga el paraíso.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a la santísima Virgen María

María, virgen y madre santísima, acabo de recibir a tu hijo, Jesucristo, a quien en tu seno inmaculado engendraste, alimentaste y a quien arrullaste en tus brazos maternales.

Vengo a ti, con humildad y amor a pedirte que me enseñes a amarlo con un corazón como el tuyo y a ofrecerlo a la Trinidad santísima en culto supremo de latría, para tu honor y gloria y por todas mis necesidades y las del mundo entero.

Te ruego, madre piadosísima, que me obtengas el perdón de todos mis pecados, la gracia abundante de servir a Cristo, y el don de la perseverancia final, para que pueda alabarlo contigo, por los siglos de los siglos. Amén.

Liturgia de las horas

«Mediante la liturgia de las horas los sacerdotes y diáconos procuren extender a diversas horas del día la alabanza y acción de gracias que ofrecen en la celebración de la Eucaristía, conscientes de que ese cántico de alabanza es la verdadera voz de la Iglesia que habla a su esposo, más aún, la oración de Cristo con su Cuerpo Místico al Padre»[37].

«La liturgia de las horas extiende a las horas del día, como en círculos concéntricos, el sacrificio eucarístico de la misa, y expande al Cuerpo Místico y al mundo entero sus frutos de gracia[38]. La liturgia de las horas "celebrada comunitaria o individualmente según la índole de cada instituto y en unión con la oración de la Iglesia, manifiesta la vocación a la alabanza y a la intercesión propia de las personas consagradas"[39]. Aunque el legionario no está obligado a la celebración comunitaria de la liturgia de las horas, al ser llamado a la vida apostólica activa, el derecho propio señala el rezo común de una de las horas del oficio divino. Además, los miembros de una comunidad pueden ponerse de acuerdo para rezar juntos alguna hora litúrgica»[40].

Oración antes de rezar el oficio divino

Esta oración tradicional puede ayudar a prepararse para el rezo en particular de la liturgia de las horas.

Abre, Señor, mis labios para bendecir tu santo nombre; limpia mi corazón de todos los pensamientos vanos, inconvenientes y ajenos; ilumina mi entendimiento e inflama mi amor para rezar el oficio divino digna, atenta y fervorosamente, y ser escuchado ante tu divina majestad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

---

[37] *CLC*, 49 § 2.
[38] Cf. *CLC*, 49 § 2.
[39] Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, 95.
[40] *CVV*, 511-512.

Oración mental

«La oración es "una relación viva y personal con Dios vivo y verdadero"[41]. Se puede afirmar que la vida del cristiano es una continua oración, un diálogo ininterrumpido y amoroso entre Dios y su criatura. Esta "gran oración", que es la vida del cristiano, necesita momentos de silencio y escucha, de exclusiva intimidad, en los que se experimenta la primacía de Dios en la propia vida y se responde con el total ofrecimiento de sí. "No se puede orar 'en todo momento' si no se ora, con particular dedicación, en algunos momentos: son los tiempos fuertes de la oración cristiana, en intensidad y en duración"[42].

La oración litúrgica, con ser excelente, "no abarca toda la vida espiritual del cristiano. Llamado a orar en común, debe también entrar en su aposento para orar en secreto al Padre (cf. *Mt* 6, 6)"»[43].

Veni, Creator[44]

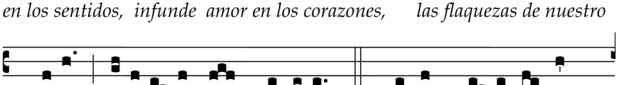
«La hora de oración mental, aun siendo un acto profundamente personal, comienza con un momento comunitario de invocación al Espíritu Santo con el himno *Veni, Creator*, para suplicarle que ore en nosotros acudiendo "en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene" (*Rm* 8, 26)»[45].

La primera estrofa del *Veni, Creator*, según una antigua tradición, se suele cantar de rodillas; el resto del himno, así como la oración al final, se cantan de pie.

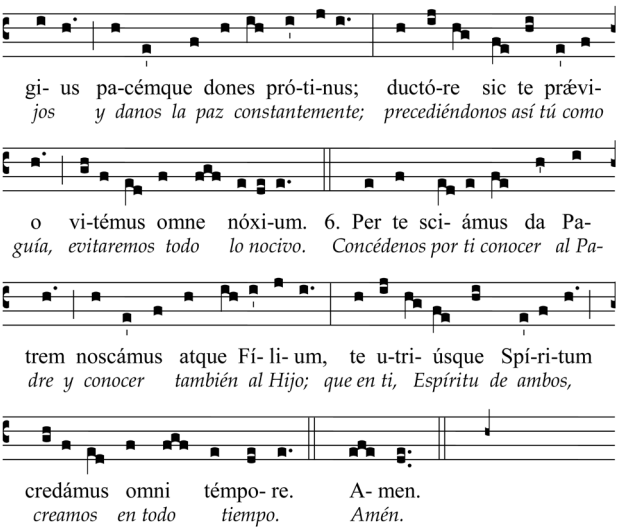
*

[41] *CCE*, 2558.
[42] *CCE*, 2697.
[43] *CVV,* 514; Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 12.
[44] *LH,* Dominica Pentecostes, Ad I Vesperas, Hymnus.
[45] *CVV,* 516.

sénsibus, infúnde amórem córdibus, infírma nostri cór-
en los sentidos, infunde amor en los corazones, las flaquezas de nuestro



po-ris, virtú-te firmans pérpe-ti. 5. Hostem re-péllas lón-
cuerpo fortalece con tu incesante poder. Al enemigo expúlsalo le-



Versículo

Sal 104, 30

℣. Emítte Spíritum tuum, et creabúntur.

℟. Et renovábis fáciem terræ.

℣. Envía tu Espíritu creador.

℟. Y renueva la faz de la tierra.

Oración[46]

℣. Orémus. Deus, qui corda fidélium Sancti Spíritus illustratióne docuísti, † da nobis in eódem Spíritu *recta*

℣. Oremos. Oh, Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concéde-

[46] *MR*, Misas votivas, del Espíritu Santo, Oración colecta.

sápere, * et de eius semper consolatióne gau**dé**re. Per Christum Dóminum **no**strum.

℟. Amen.

nos gustar lo que es bueno según el mismo Espíritu y gozar siempre de su consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Actos preparatorios

«La oración supone ante todo recogerse, esto es, reconocer la presencia de Dios, que es anterior a todo esfuerzo nuestro por estar atentos a él. Recogerse no es simplemente concentrarse, sino dar al alma el tiempo para pasar de las realidades visibles a la presencia invisible de Dios en la fe»[47].

Examen de la oración

«Los últimos minutos de la oración se dedican al examen para reconocer qué cosas han pasado en el alma durante ese tiempo, qué pensamientos han dejado consolación o desolación, qué movimientos de deseo o de rechazo Dios ha obrado en el interior. Bajo la luz y la fuerza del Espíritu Santo, la voluntad humana se conforma con la divina y brotan las decisiones que dirigen la vida. Las convicciones que sostienen la vida son las que han madurado al calor de la oración»[48].

[47] *CVV,* 520.
[48] *CVV,* 525.

Examen de conciencia

«El examen de conciencia es un breve encuentro con Dios y consigo mismo en un clima de oración y de diálogo con Jesucristo. Se trata de un momento de discernimiento espiritual, para alegrarnos por el bien realizado y descubrir con fe y gratitud la acción de Dios sobre nosotros; para separarnos interiormente del mal cometido y desandar ese camino que nos ha alejado de él, adhiriéndonos más a su voluntad.

El día nos dispersa, el examen nos vuelve a unificar, según la súplica del salmista: "Mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre" (*Sal* 86, 11). Por eso un hombre de examen es un hombre a quien difícilmente abatirán las tentaciones, las pruebas y contrariedades propias de la vida.

Una buena forma de hacer el examen de conciencia consiste en seguir cinco pasos que podemos recordar con otras tantas expresiones latinas: *lauda, pete lucem, examina, dole, propone*:

a. *Lauda*: se comienza siempre expresando a Dios la gratitud por sus beneficios presentes y pasados, expandiendo el alma en un clima de confianza y alabanza.

b. *Pete lucem*: es la súplica al Espíritu Santo de su luz para verse como él nos ve, venciendo la vanidad y el amor propio que nos ciegan respecto de nosotros mismos (cf. *Mt* 7, 3).

c. *Examina*: en este momento se hace el examen particular sobre una virtud o actitud concreta; y acto seguido el examen general, en que se recorren sucesivamente las diversas actividades del día para descubrir la luz de Dios y la propia respuesta de amor, imperfección o pecado en pensamiento, palabra, obra y omisión, prestando atención a las actitudes íntimas de donde todo ello brota. Yendo más allá de la simple constatación de actos y omisiones deliberadas, también es importante tomar conciencia de los movimientos espontáneos que han pasado por el corazón. Ayuda mucho reconocer y nombrar con sencillez los propios deseos y temores, ilusiones y disgustos para que el Señor los ilumine y nos pueda inspirar sus sentimientos. Todo este momento central del examen se hace en diálogo con el Señor, para que no sea un simple ejercicio de introspección.

d. *Dole*: el reconocimiento humilde y sincero de la propia debilidad, a la luz de la gratitud a Dios con la que se comenzó el

examen, nos lleva al dolor de los pecados. De modo especial los pecados de omisión han de suscitar dolor en el consagrado que vive inmerso en tantas gracias y constantes pruebas del amor de Dios.

e. *Propone*: "¿Qué debo hacer, Señor?" (*Hch* 22, 10). Como san Pablo, el legionario no se detiene en su mal, sino que, confiando plenamente en la misericordia de Cristo, lo mira y le pregunta cuál ha de ser el siguiente paso, que se convierte en un propósito.

De forma más profunda y simple, el momento central del examen (*examina*) puede hacerse reflejándose en la mirada de Jesucristo, a quien se pregunta qué cosas buenas él ha podido realizar por medio de su legionario durante el día; y qué cosas querría haber obrado, pensado, hablado, por medio de él, pero se las han impedido la propia pereza, respeto humano, soberbia, rencor, etc.»[49].

Para pedir luz se puede iniciar con una de estas oraciones:

Señor y Dios mío, que conoces el corazón de cada hombre, dame la gracia de examinar sinceramente y conocer verdaderamente el mío, de manera que me conozca profundamente y descubra mis pecados, a fin de que, enmendándome de ellos, me concedas tu perdón y gracia en la tierra y la vida eterna en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

O bien, sobre todo por la noche:

Señor y Dios mío, que eres todo bondad y misericordia infinita, te doy gracias con todo mi corazón por los innumerables beneficios que me has concedido, muy especialmente por haberme creado, redimido, llamado a la fe católica y al sacerdocio, y por haberme librado de tantos peligros de alma y de cuerpo, y por todos los favores especiales que me has concedido en este día. Dígnate, Señor, iluminar mi entendimiento para que conozca mis culpas y concédeme la gracia de un verdadero dolor y de una sincera enmienda[50].

[49] *CVV*, 543-546.
[50] *SP*, pp. 110-111.

Rosario

«"El Rosario forma parte de la mejor y más reconocida tradición de la contemplación cristiana"[51] y por tanto es un medio de gran valor para quienes aspiramos a vivir un espíritu contemplativo y a la vez evangelizador[52]. "Iniciado en Occidente, es una oración típicamente meditativa y se corresponde de algún modo con la 'oración del corazón', u 'oración de Jesús', surgida sobre el humus del Oriente cristiano"[53].

Sobre la recitación del padrenuestro, de la avemaría y del gloria se van recorriendo los misterios de la vida, muerte, pasión y resurrección de Cristo, vistos con los ojos de la Virgen María, que los va inculcando en el corazón de sus hijos y aplicando a su vida. De esta manera dejamos que sea la Virgen Madre quien nos forme en los sentimientos del Corazón de su Hijo.

Esta oración trae la paz al alma, serena de fatigas y sinsabores, infunde fe y renueva la confianza. Por eso, además del rezo del rosario en algún momento dado de la jornada, es una oración que puede servir para elevar la mente a Dios espontáneamente entre una actividad y otra»[54].

Si solo se reza una parte del rosario, es oportuno tener en cuenta el contenido litúrgico del día a la hora de elegir los misterios, de manera que, por ejemplo, durante la octava de Pascua, se recen los misterios gloriosos[55].

Oración inicial

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creador y redentor mío, por ser tú quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. Quiero y propongo firmemente confesarme a su tiempo. ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados. Confío que en tu bondad y misericordia infinita

---

[51] Juan Pablo II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariæ*, 5.
[52] Cf. *CLC*, 12.
[53] Juan Pablo II, *Ibíd.*
[54] *CVV,* 496-498.
[55] Cf. *PP,* 200.

me los perdonarás y me darás la gracia para no volverte a ofender. Amén.

Es tradición en la Legión ofrecer cada misterio por una intención; en el rosario comunitario se enuncia después de la lectura del pasaje evangélico.

Misterios de gozo

Lunes y sábado.

1. La encarnación del Hijo de Dios.

   El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (*Lc* 1, 28-31).

2. La visitación de nuestra Señora a su prima santa Isabel.

   Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? (*Lc* 1, 41-43).

3. El nacimiento del Hijo de Dios.

   Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada (*Lc* 2, 6-7).

4. La presentación de Jesús en el templo.

   Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones» (*Lc* 2, 22-24).

5. El niño Jesús perdido y hallado en el templo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba (*Lc* 2, 46-47).

Misterios de luz

Jueves.

1. El bautismo de Jesús en el Jordán.

Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (*Mc* 1, 9-11).

2. La autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora» Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él (*Jn* 2, 9-11).

3. El anuncio del reino de Dios invitando a la conversión.

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (*Mc* 1, 14-15).

4. La transfiguración.

Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. Llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo (*Lc* 9, 29.34-36).

5. La institución de la Eucaristía.

El Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía» (*1 Co* 11, 23-25).

Misterios de dolor

Martes y viernes.

1. La oración de Jesús en el huerto.

Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía: «*¡Abba!*, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres» (*Mc* 14, 35-36).

2. La flagelación del Señor.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca (*Is* 53, 6-7).

3. La coronación de espinas.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y convocaron a toda la compañía. Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él (*Mc* 15, 16-19).

4. Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario.

Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de

Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. (*Lc* 23, 24-26).

5. La crucifixión y muerte de nuestro Señor.

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: *Eloí Eloí, lemá sabaqtaní* (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (*Mc* 15, 33-34.37.39).

Misterios de gloria

Miércoles y domingos.

1. La resurrección del Hijo de Dios.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor (*Jn* 20, 19-20).

2. La ascensión del Señor a los cielos.

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?» (*Hch* 1, 9-11).

3. La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse (*Hch* 2, 1.3-4).

4. La asunción de nuestra Señora a los cielos.

Mirad, os voy a declarar un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados. Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? (*1 Co* 15, 51.54-55).

5. La coronación de la santísima Virgen como reina de cielos y tierra.

Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo» (*Ap* 11, 19a. 12, 1.10).

Por las intenciones del papa

Cuando se reza en comunidad, terminado el quinto misterio, se dice un padrenuestro, una avemaría y un gloria por las intenciones del papa[56].

Dios te salve, reina y madre

Dios te salve, reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clemente; oh, piadosa; oh, dulce Virgen María!

[56] «La condición de orar por las intenciones del Sumo Pontífice se cumple si se reza según su intención un solo Padrenuestro y Avemaría» (*MI,* Normas, 20 § 5).

Letanías lauretanas

Terminado el rosario, se suelen rezar las letanías de Loreto, a no ser que se vayan a rezar otras letanías después dentro del mismo acto.

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Santa María, *ruega por nosotros.*
Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*
Santa Virgen de las vírgenes, *ruega por nosotros.*
Madre de Cristo, *ruega por nosotros.*
Madre de la Iglesia, *ruega por nosotros.*
Madre de la misericordia, *ruega por nosotros.*
Madre de la divina gracia, *ruega por nosotros.*
Madre de la esperanza, *ruega por nosotros.*
Madre purísima, *ruega por nosotros.*
Madre castísima, *ruega por nosotros.*
Madre virginal, *ruega por nosotros.*
Madre inmaculada, *ruega por nosotros.*
Madre amable, *ruega por nosotros.*
Madre admirable, *ruega por nosotros.*
Madre del buen consejo, *ruega por nosotros.*
Madre del Creador, *ruega por nosotros.*
Madre del Salvador, *ruega por nosotros.*
Madre del Regnum Christi, *ruega por nosotros.*

Virgen prudentísima, *ruega por nosotros.*
Virgen digna de veneración, *ruega por nosotros.*
Virgen digna de alabanza, *ruega por nosotros.*
Virgen poderosa, *ruega por nosotros.*
Virgen clemente, *ruega por nosotros.*
Virgen fiel, *ruega por nosotros.*
Espejo de justicia, *ruega por nosotros.*
Trono de sabiduría, *ruega por nosotros.*
Causa de nuestra alegría, *ruega por nosotros.*
Vaso espiritual, *ruega por nosotros.*
Vaso digno de honor, *ruega por nosotros.*
Vaso insigne de devoción, *ruega por nosotros.*
Rosa mística, *ruega por nosotros.*
Torre de David, *ruega por nosotros.*
Torre de marfil, *ruega por nosotros.*
Casa de oro, *ruega por nosotros.*
Arca de la alianza, *ruega por nosotros.*
Puerta del cielo, *ruega por nosotros.*
Estrella de la mañana, *ruega por nosotros.*
Salud de los enfermos, *ruega por nosotros.*
Refugio de los pecadores, *ruega por nosotros.*
Ayuda de los migrantes, *ruega por nosotros.*
Consuelo de los afligidos, *ruega por nosotros.*
Auxilio de los cristianos, *ruega por nosotros.*
Reina de los ángeles, *ruega por nosotros.*
Reina de los patriarcas, *ruega por nosotros.*
Reina de los profetas, *ruega por nosotros.*
Reina de los Apóstoles, *ruega por nosotros.*
Reina de los mártires, *ruega por nosotros.*
Reina de los confesores, *ruega por nosotros.*
Reina de las vírgenes, *ruega por nosotros.*
Reina de todos los santos, *ruega por nosotros.*
Reina concebida sin pecado original, *ruega por nosotros.*
Reina elevada al cielo, *ruega por nosotros.*

Reina del santísimo rosario, *ruega por nosotros.*
Reina de la familia, *ruega por nosotros.*
Reina de la paz, *ruega por nosotros.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Versículo[57]

℣. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración

Opción A[58]:

Oremos. Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Opción B[59]:

Oremos. Oh, Dios, cuyo Hijo unigénito nos alcanzó el premio de la salvación eterna con su vida, muerte y resurrección; te pedimos nos concedas que al venerar los misterios del rosario de la bienaventurada Virgen María, vivamos sus enseñanzas y alcancemos las promesas que en ellos se contienen. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

---

[57] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre, presentadas a modo de ejemplo, 29.
[58] *MR,* Común de la Bienaventurada Virgen María, Oración colecta.
[59] *CCIC,* Apéndice; cf. *MR 1962,* Santísima Virgen del Rosario, Oración colecta.

Lectura espiritual

«La vida interior y la oración necesitan como sustrato y humus la lectura espiritual reflexiva, que proporciona conceptos, nociones y vocabulario sobre la vida espiritual, alimenta el alma, le permite comprender mejor las riquezas de la fe, le muestra cómo encarnarla concretamente en la propia vida, ayuda a superar la rutina, crea una atmósfera interior alta y pura, foguea el corazón en los grandes ideales de santidad y apostolado, amplía horizontes y multiplica la alegría de seguir a Cristo. En la historia de la Iglesia, el impacto de una buena lectura arranca con frecuencia la conversión de un alma y no pocas veces arrastra a la santidad»[60].

«Aprendan "el sublime conocimiento de Jesucristo" (*Flp* 3, 8) a través del contacto diario con la Sagrada Escritura. Con actitud de escucha, acérquense a ella especialmente a través de la liturgia, la lectura espiritual y el estudio diligente, ya que el desconocimiento de la Escritura es desconocimiento de Cristo. Hagan de esta lectura oración, entablando un diálogo con Dios, porque a él oímos cuando leemos su palabra»[61].

Oración antes leer la Sagrada Escritura[62]

José Busnaya, un monje siríaco del s. X, decía que convenía pedir constantemente la luz del Señor para entender las Sagradas Escrituras, y recomendaba decir esta oración al tomar el Evangelio en las propias manos:

Jesucristo, Señor nuestro, aunque soy indigno, te tengo, por tu santo Evangelio, entre mis manos impuras.

Te lo ruego, dime palabras de vida y de consuelo por la boca y por la lengua de tu santo Evangelio.

Concédeme, Señor, la gracia de escucharlas con nuevos oídos interiores y cantar tu gloria con la lengua del Espíritu. Amén.

Se puede recitar esta oración antes de una *lectio divina* o una reflexión evangélica, como al inicio del Encuentro con Cristo.

---

[60] *CVV,* 529.

[61] *CLC,* 48.

[62] Bar Giovanni di Kaldoun, *Rabban Busnaya*, Edizioni Scritti Monastici Abbazia di Praglia, Teolo (PD) 2015, p. 240.

Oraciones de la noche

Al concluir el día los legionarios se reúnen en comunidad para «agradecer los beneficios al final de la jornada»[63].

Durante las oraciones de la noche se tiene un tiempo de oración silenciosa para examinar la propia conciencia y preparar la meditación del día siguiente. Se concluye con la celebración de las completas en común[64].

«Los legionarios buscan "dedicar cada día un tiempo prolongado a la adoración"[65], como momento de intimidad, contemplación y diálogo con Cristo amigo, presente y vivo en la Eucaristía»[66]. A no ser que se haya tenido adoración en algún otro momento del día, las oraciones de la noche suelen transcurrir al interno de la adoración eucarística. Después de la exposición del Santísimo se tiene un tiempo prolongado de silencio. Al final, se rezan en comunidad las completas y se da la bendición eucarística[67].

Cuando se predican los puntos de meditación para el día siguiente, estos se tienen después del tiempo de examen de conciencia. Al terminar la predicación se rezan en comunidad las completas en el mismo lugar.

Invocación inicial de las completas

El que preside introduce el rezo de las completas diciendo:

℣. Dios mío, ven en mi auxilio.

℟. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya *(en Cuaresma se omite el* Aleluya*)*.

---

[63] *CCG 2014,* 115.
[64] El texto aquí presentado es el promulgado por la Conferencia Episcopal Española.
[65] *CLC*, 52.
[66] *CVV,* 488.
[67] Cf. *GL,* 207.

Domingo I

Estas completas se rezan después de las primeras vísperas de los domingos y solemnidades. También se rezan durante las octavas de Pascua y Navidad.

Himno

El sueño, hermano de la muerte,
a su descanso nos convida;
guárdanos tú, Señor, de suerte
que despertemos a la vida.

Tu amor nos guía y nos reprende
y por nosotros se desvela,
del enemigo nos defiende
y, mientras dormimos, nos vela.

Te ofrecemos, humildemente,
dolor, trabajo y alegría;
nuestra plegaria balbuciente:
«Gracias, Señor, por este día».

Recibe, Padre, la alabanza
del corazón que en ti confía
y alimenta nuestra esperanza
de amanecer a tu gran Día.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo, salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios. Amén.

Salmodia

Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

En el Tiempo Pascual solo se dice la antífona al inicio y al final de los dos salmos. Después del Gloria del primer salmo, comienza inmediatamente el segundo.

Salmo 4
Acción de gracias

El Señor hizo maravillas al resucitar
a Jesucristo de entre los muertos (san Agustín)

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen:
«¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?».

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Gloria al Padre...

Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.

Salmo 134
Oración vespertina en el templo

Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes (Ap *19, 5*)

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sion,
el que hizo cielo y tierra.

Gloria al Padre...

Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve *Dt* 6, 4-7

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

Responsorio breve

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Encomiendo mi espíritu. Gloria. A tus manos.

Octava de Pascua

«Este es el día en que actuó el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya».

Tiempo Pascual

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Aleluya, aleluya. Gloria. A tus manos.

Cántico Evangélico

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Nunc dimittis
Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Oración

Después de las primeras vísperas de un domingo y en la Octava de Pascua:

℣. Oremos. Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

En las demás ocasiones:

℣. Oremos. Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Conclusión

℣. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Si el Santísimo ha estado expuesto, se da la bendición (cf. p. 243).

Al final se canta la antífona mariana correspondiente (cf. p. 81).

Domingo II

Estas completas se rezan después de las segundas vísperas de los domingos y solemnidades. También se rezan los días del Triduo Sacro y durante las octavas de Pascua y Navidad, así como los días en que se celebra el oficio de difuntos (como el 2 de noviembre).

Himno

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte
y el pan de la Eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad en tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmodia

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 91
A la sombra del Omnipotente

Os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones (Lc 10, 19)

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti».

Él te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Gloria al Padre...

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve *Ap* 22, 4-5

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o de sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Responsorio breve

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Encomiendo mi espíritu. Gloria. A tus manos.

Jueves Santo

«Cristo por nosotros, se sometió incluso a la muerte».

Viernes Santo

«Cristo por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz».

Sábado Santo

«Cristo por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "nombre-sobre-todo-nombre"».

Octava de Pascua

«Este es el día en que actuó el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya».

Tiempo Pascual

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Aleluya, aleluya. Gloria. A tus manos.

Cántico Evangélico

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Nunc dimittis
Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Oración

Después de las segundas vísperas de un domingo y en la Octava de Pascua:

℣. Oremos. Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

En las demás ocasiones:

℣. Oremos. Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en

ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Conclusión

℣. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Si el Santísimo ha estado expuesto, se da la bendición (cf. p. 243).

Al final se canta la antífona mariana correspondiente (cf. p. 81).

Lunes

Himno

De la vida en la arena
me llevas de la mano
al puerto más cercano,
al agua más serena.
El corazón se llena,
Señor, de tu ternura;
y es la noche más pura
y la ruta más bella
porque tú estás en ella,
sea clara u oscura.

La noche misteriosa
acerca a lo escondido;
el sueño es el olvido
donde la paz se posa.
Y esa paz es la rosa
de los vientos. Velero,
inquieto marinero,
ya mi timón preparo
–tú el mar y el cielo claro–
hacia el alba que espero.

Gloria al Padre y al Hijo
y al Espíritu Santo. Amén.

Salmodia

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 86
Oración de un pobre ante las adversidades

Bendito sea Dios, que nos
*alienta en nuestras luchas (*2 Co *1, 3.4)*

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre...

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve *1 Ts* 5, 9-10

Dios nos ha destinado a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo; él murió por nosotros, para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

Responsorio breve

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Encomiendo mi espíritu. Gloria. A tus manos.

Tiempo Pascual

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Aleluya, aleluya. Gloria. A tus manos.

Cántico Evangélico

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Nunc dimittis
Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Oración

℣. Oremos. Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino, que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy, crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Conclusión

℣. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Si el Santísimo ha estado expuesto, se da la bendición (cf. p. 243).
Al final se canta la antífona mariana correspondiente (cf. p. 81).

Martes

Himno

Tiembla el frío de los astros,
y el silencio de los montes
duerme sin fin. (Solo el agua
de mi corazón se oye).

Su dulce latir, ¡tan dentro!,
calladamente responde
a la soledad inmensa
de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos, tuyos;
somos, Señor, ese insomne
temblor del agua nocturna,
más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,
que vuelve a ser pura y joven
con una esperanza! (Solo
en mi alma sonar se oye).

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmodia

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 143, 1-11
Lamentación y súplica ante la angustia

El hombre no se justifica por cumplir
la ley, sino por creer en Cristo Jesús (Ga *2, 16)*

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;

tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre...

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve *1P* 5, 8-9

Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar; resistidle firmes en la fe.

Responsorio breve

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Encomiendo mi espíritu. Gloria. A tus manos.

Tiempo Pascual

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Aleluya, aleluya. Gloria. A tus manos.

Cántico Evangélico

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Nunc dimittis
Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Oración

℣. Oremos. Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Conclusión

℣. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Si el Santísimo ha estado expuesto, se da la bendición (cf. p. 243).

Al final se canta la antífona mariana correspondiente (cf. p. 81).

Miércoles

Himno

Tras las cimas más altas,
todas las noches
mi corazón te sueña,
no te conoce.
¿Entre qué manos, dime,
duerme la noche?
La música, en la brisa;
mi amor, ¿en dónde?

La infancia de mis ojos
y el leve roce
de la sangre en mis venas,
Señor, ¿en dónde?

Lo mismo que las nubes,
y más veloces,
las horas de mi infancia,
Señor, ¿en dónde?

Tras las cimas más altas,
todas las noches
mi corazón te sueña,
no te conoce.

Gloria al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo. Amén.

Salmodia

Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

En el Tiempo Pascual solo se dice la antífona al inicio y al final de los dos salmos. Después del Gloria del primer salmo, comienza inmediatamente el segundo.

Salmo 31, 2-6
Súplica confiada de un afligido

Padre, a tus manos
encomiendo mi espíritu (Lc *23, 46)*

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

Gloria al Padre...

Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor. †

Salmo 130
Desde lo hondo a ti grito, Señor

Él salvará a su pueblo de los pecados (Mt *1, 21)*

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
† Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Gloria al Padre...

Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve *Ef* 4, 26-27

No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis resquicio al diablo.

Responsorio breve

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Encomiendo mi espíritu. Gloria. A tus manos.

Tiempo Pascual

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Aleluya, aleluya. Gloria. A tus manos.

Cántico Evangélico

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Nunc dimittis
Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Oración

℣. Oremos. Señor Jesucristo, que eres manso y humilde de corazón y ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera: dígnate aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado; que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Conclusión

℣. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Si el Santísimo ha estado expuesto, se da la bendición (cf. p. 243).
Al final se canta la antífona mariana correspondiente (cf. p. 81).

Jueves

Himno

Como el niño que no sabe dormirse
sin cogerse a la mano de su madre,
así mi corazón viene a ponerse
sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela
su sueño de inocencia y esperanza,
así descansará mi alma segura,
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura,
tú aliviarás el último cansancio,
tú cuidarás los sueños de la noche,
tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente
la antorcha de la luz y la alegría,
y, por las horas que te traigo muertas,
tú me darás una mañana viva. Amén.

Salmodia

Ant. Mi carne descansa serena.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 16
El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús
*rompiendo las ataduras de la muerte (*Hch *2, 24)*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre...

Ant. Mi carne descansa serena.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve *1 Ts* 5, 23

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Responsorio breve

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Encomiendo mi espíritu. Gloria. A tus manos.

Tiempo Pascual

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Aleluya, aleluya. Gloria. A tus manos.

Cántico Evangélico

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Nunc dimittis
Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Oración

℣. Oremos. Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Conclusión

℣. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Si el Santísimo ha estado expuesto, se da la bendición (cf. p. 243).

Al final se canta la antífona mariana correspondiente (cf. p. 81).

Viernes

Himno

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos,
en tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abríganos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo, redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, solo un Dios. Amén.

Salmodia

Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. †

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 88
Oración de un hombre gravemente enfermo

Esta es vuestra hora:
la del poder de las tinieblas (Lc 22, 53)

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
† llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.

¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Gloria al Padre...

Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

Tiempo Pascual. Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura breve *Jr* 14, 9

Tú estás en medio de nosotros, Señor; tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor, Dios nuestro.

Responsorio breve

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Encomiendo mi espíritu. Gloria. A tus manos.

Tiempo Pascual

℟. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

℣. Tú, el Dios leal, nos librarás. ℟. Aleluya, aleluya. Gloria. A tus manos.

Cántico Evangélico

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Nunc dimittis
Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz *(T.P.* Aleluya*)*.

Oración

℣. Oremos. Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, le imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Conclusión

℣. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

℟. Amén.

Si el Santísimo ha estado expuesto, se da la bendición (cf. p. 243).
Al final se canta la antífona mariana correspondiente (cf. p. 81).

Antífonas a la santísima Virgen María

La única antífona prescrita para un determinado tiempo es el *Regina, cæli*, que se canta durante el Tiempo Pascual. Además, en la Legión se suele seguir la siguiente distribución a lo largo del año.

Alma Redemptoris mater

Durante el Adviento y la Navidad.

*

Ave Regina cælorum
Durante la Cuaresma.

*

Regina cæli

Durante el Tiempo Pascual.

*

Sub tuum præsidium

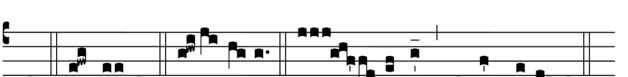
Durante el Tiempo Ordinario, antes de Cuaresma.

*

Salve, Regina

Durante el Tiempo Ordinario, después del Domingo de Pentecostés.

*



Los sábados del Tiempo Ordinario y las fiestas de la santísima Virgen se puede cantar la *Salve, Regina* en su tono solemne:

*

CAPÍTULO II
PRÁCTICAS DE VIDA ESPIRITUAL PERIÓDICAS

Sacramento de la Penitencia

«El sacramento de la Penitencia, encuentro con el amor misericordioso de Dios y de reconciliación con él y con la Iglesia, fomenta la necesaria conversión del corazón y es fuente de renovación interior y de progresiva identificación con Jesucristo. Por ello, procuren acudir con frecuencia a este sacramento con actitud de fe, penitencia y sencillez, preparados por el examen diario de conciencia, el espíritu de arrepentimiento y el propósito de enmienda»[68].

«Después del bautismo "por medio del sacramento de la Penitencia, el bautizado puede reconciliarse con Dios y con la Iglesia"[69], esto es, vivir un encuentro con Cristo, que aplica a nuestras almas su sangre redentora, y con su Cuerpo Místico, la Iglesia, en quien han repercutido nuestros pecados. Este sacramento fomenta en nosotros la actitud de constante conversión del corazón, nos enseña que nada podemos sin la gracia y deja en el alma una experiencia de renovación, paz, alegría y progresiva identificación con el Señor.

De ahí que sea tan recomendable el recurso a la confesión frecuente[70], "introducido por la Iglesia no sin la inspiración del Espíritu Santo, con el que aumenta el conocimiento propio, crece la humildad, se desarraigan las malas costumbres, se hace frente a la tibieza espiritual, se purifica la conciencia, se robustece la voluntad, se lleva a cabo la dirección de las conciencias y aumenta la gracia en virtud del sacramento mismo"»[71].

Rito de la Penitencia[72]

Acogida del penitente

El sacerdote y el penitente dicen juntos:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

---

[68] *CLC*, 50 § 1.
[69] *CCE*, 980.
[70] Cf. *CLC*, 50 § 1.
[71] *CVV*, 491; Pío XII, Carta encíclica *Mystici Corporis Christi*, 39.
[72] *RP*, 41-47.

El sacerdote invita a la confianza en el perdón de Dios con estas o parecidas palabras.

Dios que ha iluminado nuestros corazones, te conceda un verdadero conocimiento de tus pecados y de su misericordia.

℟. Amén.

Si lo juzga oportuno, el sacerdote lee o recita de memoria algún texto de la Sagrada Escritura en el que se proclame la misericordia de Dios y la llamada del hombre a la conversión.

A continuación, el penitente hace la confesión de sus pecados.

Después de darle los consejos oportunos y exhortarle a la contrición de sus culpas, el sacerdote invita al penitente a manifestar su contrición.

Acto de contrición

Dios mío, con todo mi corazón me arrepiento de todo el mal que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer. Al pecar te he ofendido a ti, que eres el supremo bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Señor, por los méritos de la pasión de nuestro salvador Jesucristo, apiádate de mí.

O bien, otro acto de contrición (cf. p. 178).

Imposición de las manos y absolución

℣. Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo, y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

℣. Amén.

Acción de gracias y despedida

℣. Da gracias al Señor porque es bueno.

℟. Porque es eterna su misericordia.

℣. El Señor ha perdonado tus pecados. Vete en paz.

Oraciones del sacerdote

«Ante la conciencia del fiel, que se abre al confesor con una mezcla de miedo y de confianza, este está llamado a una alta tarea que es servicio a la penitencia y a la reconciliación humana: conocer las debilidades y caídas de aquel fiel, valorar su deseo de recuperación y los esfuerzos para obtenerla, discernir la acción del Espíritu santificador en su corazón, comunicarle un perdón que solo Dios puede conceder, "celebrar" su reconciliación con el Padre representada en la parábola del hijo pródigo, reintegrar a aquel pecador rescatado en la comunión eclesial con los hermanos, amonestar paternalmente a aquel penitente con un firme, alentador y amigable "vete y no peques más" (*Jn* 8, 11)»[73].

Antes de celebrar el sacramento[74]

Concédeme, Señor, la sabiduría que asiste tu trono, para que sepa juzgar a tu pueblo con justicia y a tus pobres con acierto. Haz que use las llaves del reino de los cielos de tal manera que no abra a quien deba cerrar ni cierre a quien deba abrir. Que mi intención sea limpia, mi celo sincero, mi caridad paciente, mi trabajo fecundo.

Que sea bondadoso sin ser complaciente, severo sin ser duro. Que no desprecie al pobre ni me deje adular por el poderoso. Hazme amable para animar a los pecadores, prudente para interrogarlos, capaz para instruirlos.

---

[73] *REP*, 29.

[74] *SMM*, 67.

Concédeme, te lo ruego, habilidad para apartarles del mal, aplicación para confirmarlos en el bien, destreza para impulsarlos a lo mejor; madurez en las respuestas, rectitud en los consejos, luz en los asuntos oscuros, sagacidad en los complejos, triunfo en los difíciles. Que no me detenga en coloquios inútiles, ni me contamine con el mal. Que salve a los demás y no me pierda a mí mismo. Amén.

Después de haber celebrado el sacramento[75]

Señor Jesucristo, dulce amante y santificador de las almas, te ruego que por la efusión del Espíritu Santo purifiques mi corazón de todo afecto y de todo pensamiento malo. Dígnate suplir, con tu infinita piedad y misericordia, cuanto he faltado en mi ministerio por negligencia o por ignorancia. Encomiendo a tu sagrada pasión a todos los fieles que atrajiste al sacramento de la Reconciliación, a los que has santificado con tu preciosa sangre, para que los guardes de pecado, los conserves en tu temor y en tu amor, los ayudes a progresar cada día en la virtud y los lleves a la vida eterna. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

[75] *SMM,* 68.

Viacrucis

«Con el piadoso ejercicio del viacrucis se actualiza el recuerdo de los sufrimientos que soportó el divino Redentor en el camino desde el pretorio de Pilato, donde fue condenado a muerte, hasta el monte de la Calavera o Calvario, donde murió en la cruz por nuestra salvación»[76].

En cada estación[77]

℣. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,

℟. porque con tu cruz has redimido al mundo.

Viacrucis tradicional

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

Yo, como manso cordero, era llevado al matadero; desconocía los planes que estaban urdiendo contra mí: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que jamás se pronuncie su nombre» (*Jr* 11, 19).

Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran (*Jn* 19, 13-16).

Oremos. Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[78].

---

[76] *MI,* Otras concesiones, 13.

[77] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre, presentadas a modo de ejemplo, 1.

[78] *MR,* Domingo de Ramos, Oración sobre el pueblo.

Segunda estación: Jesús con la cruz a cuestas

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron caminando juntos (*Gn* 22, 6-8).

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota) (*Jn* 19, 17).

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[79].

Tercera estación: Jesús cae bajo el peso de la cruz

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado (*Is* 53, 2-3).

Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo (*Mc* 8, 31-32).

Oremos. Oh, Dios, que en la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles una santa alegría, para que disfruten del gozo eterno los que liberaste de la esclavitud del pecado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[80].

---

[79] *MR*, Domingo de Ramos, Oración colecta.
[80] *MR*, XIV domingo del Tiempo Ordinario, Oración colecta.

Cuarta estación: Jesús se encuentra con su madre

Mis ojos se deshacen en lágrimas, de día y de noche no cesan: por la terrible desgracia que padece la doncella, hija de mi pueblo, una herida de fuertes dolores (*Jr* 14, 17).

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –y a ti misma una espada te traspasará el alma–, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones» (*Lc* 2, 34-35).

Oremos. Oh, Dios, en cuya pasión, según la profecía de Simeón, el alma dulcísima de la gloriosa virgen y madre María fue traspasada con una espada de dolor, concédenos propicio que cuantos celebramos con veneración sus dolores, consigamos el efecto feliz de tu pasión. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén[81].

Quinta estación: El cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

¿Quién es ese que viene de Edón, de Bosra, con las ropas enrojecidas? ¿Quién es ese, vestido de gala, que avanza lleno de fuerza? Yo, que sentencio con justicia y soy poderoso para salvar. ¿Por qué están rojos tus vestidos, y la túnica como quien pisa en el lagar? Yo solo he pisado el lagar, y de los otros pueblos nadie me ayudaba. Los pisé con mi cólera, los estrujé con mi furor; su sangre salpicó mis vestidos y me manché toda la ropa. Porque es el día en que pienso vengarme; el año del rescate ha llegado. Miraba sin encontrar un ayudante, espantado al no haber quien me apoyara (*Is* 63, 1-5).

Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz (*Mc* 15, 21).

Oremos. Padre eterno, vuelve hacia ti nuestros corazones para que, buscando siempre lo único necesario y realizando obras de caridad, nos dediquemos a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[82].

---

[81] *MR 1962,* Festum Septem Dolorum Beatæ Mariæ Virginis, Collecta.
[82] *MR*, Sábado de la I.ª semana de Cuaresma, Oración colecta.

Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Escuchad, montañas, el pleito del Señor, vosotros, inalterables cimientos de la tierra: el Señor pleitea con su pueblo, con Israel se querella. Pueblo mío, ¿qué te he hecho?, ¿en qué te he molestado? ¡Respóndeme! (*Mi* 6, 2-3)

Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber» (*Jn* 4, 5-7).

Oremos. Oh, Dios todopoderoso y lleno de bondad, que hiciste manar de la piedra una fuente de agua viva para tu pueblo sediento, haz brotar de la dureza de nuestros corazones las lágrimas de compunción para que lloremos nuestros pecados y, por tu misericordia, merezcamos obtener el perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[83].

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes (*Is* 53, 4-6).

Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle (*Mc* 9, 31-32).

Oremos. Te pedimos, Señor, que seas propicio al recibir nuestras ofrendas y, compasivo, atraigas hacia ti nuestras voluntades rebeldes. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[84].

---

[83] *MR,* Misas y oraciones por diversas necesidades, Por el perdón de los pecados, B, Oración colecta.

[84] *MR,* Sábado de la IV.ª semana de Cuaresma, Oración sobre las ofrendas.

Octava estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando (*2 S* 15, 30).

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él (*Lc* 23, 27-31).

Oremos. Señor, revístenos con las virtudes del Corazón de tu Hijo e inflámanos en sus mismos sentimientos para que, conformados a su imagen, merezcamos participar de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[85].

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron (*Is* 53, 7-8).

Él tomó aparte otra vez a los Doce y empezó a decirles lo que le iba a suceder: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará» (*Mc* 10, 32-34).

Oremos. Escucha propicio, Señor, nuestras súplicas y perdona los pecados que confesamos ante ti, para que po-

[85] *MR,* Misas votivas, del Sagrado Corazón de Jesús, Oración colecta.

damos recibir de tu misericordia el perdón y la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[86].

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica (*Sal* 22, 17-19).

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados (*Jn* 19, 23-24).

Oremos. Oh, Dios, que por la pasión de Cristo has librado de la muerte, heredada del pecado, a la humanidad; renuévanos a semejanza de tu Hijo, para que borrada por tu gracia la imagen del hombre viejo, brille en nosotros la imagen de Jesucristo, el hombre nuevo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[87].

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores (*Is* 53, 11-12).

Lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima

[86] *MR*, Misas y oraciones por diversas necesidades, Por el perdón de los pecados, A, Oración colecta.
[87] Misal propio de la Diócesis de Orihuela y Alicante, Fiesta de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, Oración colecta.

de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego (*Jn* 19, 18-20).

Oremos. Oh, Dios, que para salvar al género humano has querido que tu Unigénito soportara la cruz, concede, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de su redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[88].

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no me haces caso. Del Señor es el reino, él gobierna a los pueblos. Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. Me hará vivir para él, mi descendencia lo servirá; hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: «Todo lo que hizo el Señor» (*Sal* 22, 2-3.29-32).

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: *Eloí Eloí, lemá sabaqtaní* (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (*Mc* 15, 33-39).

Oremos. Señor Dios, cuya misericordia no tiene límites y cuya bondad es un tesoro inagotable, acrecienta la fe del pueblo a ti consagrado, para que todos comprendan

[88] *MR*, Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, Oración colecta.

mejor qué amor nos ha creado, qué sangre nos ha redimido y qué Espíritu nos ha hecho renacer. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[89].

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz

> Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de perdón y de oración, y volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron. Le harán duelo como de hijo único, lo llorarán como se llora al primogénito. Aquel día el duelo de Jerusalén será tan grande como el de Hadad-Rimón, en los llanos de Meguido (*Za* 12, 10-11).
>
> Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron» (*Jn* 19, 31-37).

Oremos. Mira, Señor, el rostro de tu Cristo, que se entregó a la muerte para redimirnos a todos a fin de que, por su mediación, sea glorificado tu nombre en las naciones, desde donde sale el sol hasta el ocaso, y se ofrezca en todo el mundo un sacrificio a tu majestad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[90].

---

[89] *MR*, Misas votivas, De la misericordia de Dios, Oración colecta.

[90] *MR*, Misas y oraciones por diversas necesidades, Para la evangelización de los pueblos, A, Oración sobre las ofrendas.

Decimocuarta estación: Jesús es puesto en el sepulcro

Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos (*Is* 53, 9-11).

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro (*Mc* 15, 42-46).

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros por la participación de este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén[91].

Bendición final[92]

℣. Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y guíalo a la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[91] *MR*, Viernes Santo, Celebración de la Pasión del Señor, Oración después de la comunión

[92] *MR*, Celebración de la Pasión del Señor del Viernes Santo, Oración sobre el pueblo.

Viacrucis bíblico

Propuesto por Juan Pablo II el Viernes Santo de 1991.

Primera estación: Jesús en el Huerto de los Olivos

Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía: «*¡Abba!*, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres». Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro: «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice: «Ya podéis dormir y descansar» (*Mc* 14, 32-41).

Segunda estación: Jesús, traicionado por Judas, es arrestado

«¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega». Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto». Y en cuanto llegó, acercándosele le dice: «¡Rabbí!». Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron (*Mc* 14, 42-46).

Tercera estación: Jesús es condenado por el Sanedrín

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban falso testimonio contra él diciendo: «Nosotros le

hemos oído decir: "Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas"». Pero ni siquiera en esto concordaban los testimonios. El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». Pero él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». Jesús contestó: «Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo». El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Y todos lo declararon reo de muerte (*Mc* 14, 55-64).

Cuarta estación: Jesús es negado por Pedro

Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llega una criada del sumo sacerdote, ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y dice: «También tú estabas con el nazareno, con Jesús». Él lo negó diciendo: «Ni sé ni entiendo lo que dices». Salió fuera al zaguán y un gallo cantó. La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes: «Este es uno de ellos». Pero él de nuevo lo negaba. Al poco rato, también los presentes decían a Pedro: «Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo». Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: «No conozco a ese hombre del que habláis». Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar (*Mc* 14, 66-72).

Quinta estación: Jesús es juzgado por Pilato

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él respondió: «Tú lo dices». Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan». Jesús no contestó más; de modo que Pilato

estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. Pilato les preguntó: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran (*Mc* 15, 1-15).

Sexta estación: Jesús es flagelado y coronado de espinas

Después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y convocaron a toda la compañía. Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa (*Mc* 15, 15-20).

Séptima estación: Jesús carga la cruz

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota) (*Jn* 19, 17).

Octava estación: Jesús es ayudado por Simón el Cireneo a llevar la cruz

Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz (*Mc* 15, 21).

Novena estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él (*Lc* 23, 27-31).

Décima estación: Jesús es crucificado

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos» (*Lc* 23, 33-38).

Undécima estación: Jesús promete su reino al buen ladrón

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (*Lc* 23, 39-43).

Duodécima estación: Jesús en cruz, su madre y el discípulo

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio (*Jn* 19, 25-27).

Decimotercera estación: Jesús muere en la cruz

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo». Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto (*Lc* 23, 44-49).

Decimocuarta estación: Jesús es sepultado

Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto (*Lc* 23, 50-56).

Bendición final[93]

℣. Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y guíalo a la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

[93] *MR*, Celebración de la Pasión del Señor del Viernes Santo, Oración sobre el pueblo.

Hora eucarística

«Un momento particularmente entrañable de la semana es la hora de adoración eucarística que se tiene el jueves, normalmente por la noche, vivida en comunidad para escuchar su palabra y acompañar espiritualmente al Señor en su agonía en Getsemaní: "¿No habéis podido velar una hora conmigo?" (*Mt* 26, 40). La vida religiosa es una "alianza esponsal con Cristo"[94]. Se trata, pues, de compartir su suerte y sus sentimientos, de no dejarlo solo en su oración al Padre para interceder por el mundo entero»[95].

Terminada la exposición, se proclama el Evangelio. A continuación, un sacerdote, diácono u otro miembro de la comunidad puede dirigir una breve reflexión sobre el Evangelio, seguida de un prolongado tiempo de silencio, que se concluirá con algunas preces (cf. p. 195). Esta primera parte dura en torno a media hora. Luego la hora eucarística prosigue como habitualmente se tiene la adoración con completas[96].

Cuando la hora eucarística no se tiene en tiempo de completas, después de la exposición se puede rezar alguna hora del oficio divino o el rosario, sea en particular, sea en común. A continuación, se proclama el Evangelio y se puede hacer un breve comentario o dejar un tiempo de silencio para la oración personal. Antes de la bendición, se rezan en común las preces[97].

---

[94] Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, 93.
[95] *CVV,* 489.
[96] Cf. *GL,* 180-182.
[97] Cf. *Ibíd.*

Plática espiritual

«Cuando un legionario predica a sus hermanos, tiene una oportunidad privilegiada no solamente de enseñar y mover al bien, sino de compartir con ellos su propio corazón y experiencia: *cor ad cor loquitur*. Para un legionario no es lo mismo predicar a un grupo determinado –por importante que sea– que predicar a sus hermanos en la Legión. Dada la íntima conexión vocacional que existe entre ellos, su predicación debe reflejar y reforzar la profunda y misteriosa fraternidad que los une. Por eso el tono y contenido de estas predicaciones, lejos de ser impersonal, tiene la riqueza de quien comunica verdades y motivaciones que hallarán una resonancia común. A la exposición se hace seguir un momento de oración con la ayuda de un examen práctico, que puede ser preparado por el mismo predicador. En algunas ocasiones puede ser más oportuno que a la conferencia siga una sesión de preguntas o unos momentos de intercambio fraterno»[98].

Examen práctico

El examen práctico «se tiene como complemento de las pláticas espirituales o como actividad específica en los días de ejercicios y retiro. Este medio quiere ser una ayuda para profundizar de modo más detenido en alguna actitud, en un principio de espiritualidad, formación o apostolado. También aquí es preciso no limitarse a un mero análisis: todo examen comporta una cierta conversión del corazón y un propósito para orientarse a una vida más semejante a la de Cristo»[99].

[98] *CVV,* 569, b.
[99] *CVV,* 547.

Retiro y ejercicios espirituales

«En la Legión se practican cada año durante ocho días, "según el espíritu de la Congregación"[100], los ejercicios espirituales ignacianos, en los que la Iglesia ha reconocido una inspiración de Dios para conducir al alma al encuentro con Dios y consigo misma, al desprendimiento del pecado, y a hacer la verdad en la caridad. Estos ejercicios son un verdadero troquel de santos y de apóstoles.

Los ejercicios espirituales son un momento privilegiado para escuchar y comprender cuál es el querer de Dios en el presente de nuestra vida: tomar conciencia de su voluntad y determinarse a actuarla. El fruto de este discernimiento espiritual ha de quedar grabado sobre todo en el alma, pero puede ser de ayuda resumirlo por escrito como un recordatorio de las gracias recibidas y de los propósitos inspirados en un "programa de vida".

La llama encendida en el alma por los ejercicios espirituales se mantiene viva durante el año gracias a los retiros espirituales mensuales. El legionario, llamado a una intensa actividad apostólica en medio del mundo, necesita mantener la centralidad del Señor en su vida, purificarse de adherencias mundanas y cultivar el silencio interior. El retiro mensual nos ofrece una pausa en el camino para examinar el estado de las propias relaciones con Dios, con sus hermanos, con las demás personas y la misión encomendada, a través de la meditación de la Palabra de Dios, del examen y análisis, a la luz de Dios, de las propias actitudes y comportamientos y, sobre todo, del diálogo personal y renovador con Jesucristo»[101].

---

[100] *CLC*, 53 § 1, 2.°.
[101] *CVV*, 535, 538-539.

SEGUNDA PARTE
OTRAS PRÁCTICAS DE PIEDAD

A parte de los medios que presentan las *Constituciones* como camino de vida espiritual y santificación[102] para todo legionario, en esta segunda parte se ofrecen otras oraciones y devociones que pueden favorecer, según la etapa de formación y las propias circunstancias, la «contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios»[103].

[102] Cf. *CLC*, 48-54.
[103] *CLC*, 47 § 2.

CAPÍTULO III
DEVOCIONES A LO LARGO DEL DÍA

Al levantarse

Desde el momento de despertarse, el legionario recuerda la única finalidad de su vida: la gloria de Dios por la instauración del reino de Cristo.

¡Cristo, rey nuestro, venga tu reino!

Bendita sea la santa Trinidad[104] Cf. *Tob* 12, 6

Bendita sea la santa Trinidad e indivisible unidad; proclamamos que ha tenido misericordia de nosotros.

Himno de acción de gracias[105]

Texto latino y melodía se encuentran en la p. 179.

A ti, oh, Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines te cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los Apóstoles,

---

[104] *GR,* Sollemnitatis Sanctissimæ Trinitatis, Ad introitum.
[105] *LH,* Ordinario, Oficio de lecturas, *Te Deum.*

la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, defensor.

Tú eres el rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Señor, oye mi oración,
y llegue a ti mi clamor.

Oración[106]

Oremos. Señor, Dios todopoderoso, que nos has hecho llegar al comienzo de este día, sálvanos hoy con tu poder, para que no caigamos en ningún pecado, sino que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino de tus mandamientos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

[106] *LH,* Tiempo Ordinario, semana II, lunes, laudes.

Saludo a la santísima Virgen María

«La mañana, el mediodía y la tarde marcan los tiempos de la actividad humana y nos invitan a hacer un alto para orar de la mano de María con el ángelus o el *Regina cæli*: "La estructura sencilla de esta oración, su carácter bíblico [...] su ritmo casi litúrgico, que santifica diversos momentos de la jornada, su apertura al misterio pascual [...] hacen que a distancia de siglos conserve inalterado su valor e intacta su frescura"»[107].

Ángelus[108]

℣. El ángel del Señor anunció a María.

℟. Y concibió del Espíritu Santo.

℣. Dios te salve...

℣. He aquí la esclava del Señor.

℟. Hágase en mí según tu palabra.

℣. Dios te salve...

℣. Y el Verbo se hizo carne.

℟. Y habitó entre nosotros.

℣. Dios te salve...

℣. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios,

℟. para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

℣. Angelus Dómini nuntiávit Maríæ.

℟. Et concépit de Spíritu Sancto.

℣. Ave, María...

℣. Ecce ancílla Dómini.

℟. Fiat mihi secúndum verbum tuum.

℣. Ave, María...

℣. Et Verbum caro factum est.

℟. Et habitávit in nobis.

℣. Ave, María...

℣. Ora pro nobis, sancta Dei Génetrix,

℟. ut digni efficiámur promissiónibus Christi.

---

[107] *CVV,* 500; Pablo VI, Exhortación apostólica *Marialis Cultus*, 41.

[108] *MI,* Otras concesiones, 17 § 2; *MR,* IV domingo de Adviento, Oración colecta.

℣. Oremos. Te pedimos Señor que infundas tu gracia en nuestras mentes, para que los que hemos conocido por el mensaje del ángel el misterio de la encarnación de tu Hijo, seamos conducidos a la gloria de la resurrección, por los méritos de su cruz y pasión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℣. Orémus. Grátiam tuam, quǽsumus, Dómine, méntibus nostris infúnde: ut qui, Angelo nuntiánte, Christi Fílii tui incarnatiónem cognóvimus; per passiónem eius et crucem, ad resurrectiónis glóriam perducámur. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amén.

℟. Amen.

Reina del cielo[109]

Durante el Tiempo Pascual, en lugar del ángelus se recita el Regina cæli, «que asocia de una manera feliz el misterio de la encarnación del Verbo con el acontecimiento pascual»[110].

El texto cantado se puede encontrar en la p. 82.

℣. Alégrate Reina del cielo, aleluya.

℟. Porque aquel a quien mereciste llevar en tu seno, aleluya.

℣. Ha resucitado como lo predijo, aleluya.

℟. Intercede por nosotros ante Dios, aleluya.

℣. Gózate y alégrate, María Virgen, aleluya.

℣. Regína cæli, lætáre, allelúia.

℟. Quia quem meruísti portáre, allelúia.

℣. Resurréxit, sicut dixit, allelúia.

℟. Ora pro nobis Deum, allelúia.

℣. Gaude et lætáre, Virgo María, allelúia.

---

[109] *MI,* Otras concesiones, 17 § 2; cf. *LH,* Tiempo Pascual, Antífona después de completas; *MR,* Común de santa María Virgen, Tiempo Pascual, Oración colecta.

[110] *PP,* 196.

℟. Porque en verdad el Señor ha resucitado, aleluya.

℣. Oremos. Oh, Dios, que has llenado de alegría el mundo con la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, concédenos por la intercesión de su madre la Virgen María, el llegar a poseer la dicha de la vida inmortal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

℟. Quia surréxit Dóminus vere, allelúia.

℣. Oremus. Deus, qui per resurrectiónem Fílii tui Dómini nostri Iesu Christi mundum lætificáre dignátus es, præsta, quǽsumus, ut per eius Genetrícem Vírginem Maríam perpétuæ capiámus gáudia vitæ. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

En la Legión es tradición concluir el ángelus o el *Regina cæli* con tres glorias y la oración al ángel de la guarda.

Ángel de Dios[111]

Ángel del Señor, que eres mi custodio: puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en este día. Amén.

Angele Dei, qui custos es mei, me, tibi commíssum pietáte supérna, illúmina, custódi, rege et gubérna. Amen.

[111] *MI*, Otras concesiones, 18.

Oraciones al salir de casa

Al besar la Biblia o el crucifijo

¡Señor, auméntanos la fe![112] (cf. *Lc* 17, 5).

Bajo tu protección[113]

Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ¡oh, virgen gloriosa y bendita!

Sub tuum præsídium confúgimus, sancta Dei Génetrix; nostras deprecatiónes ne despícias in necessitátibus, sed a perículis cunctis líbera nos semper, Virgo gloriósa et benedícta.

El auxilio divino[114]

El auxilio divino permanezca siempre con nosotros. Amén.

Divínum auxílium máneat semper nobíscum. Amen.

Que nos bendiga la Virgen María[115]

Que nos bendiga la Virgen María, junto con su santísimo hijo.

Nos, cum prole pia, benedícat Virgo María.

---

[112] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre presentadas a modo de ejemplo, 12.
[113] *LH*, Tiempo Ordinario, Completas.
[114] *BR,* Ordinarium divini Officii, Ad Completorium.
[115] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre presentadas a modo de ejemplo, 26.

Ángel de Dios[116]

Ángel del Señor, que eres mi custodio: puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en este día. Amén.

Angele Dei, qui custos es mei, me, tibi commíssum pietáte supérna, illúmina, custódi, rege et gubérna. Amen.

[116] *MI,* Otras concesiones, 18.

Al inicio del propio trabajo

«En su apostolado el legionario se deja interpelar y retar por las palabras del Señor: "Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz" (*Lc* 16, 8), para sacudirse formas de trabajar rutinarias, ineficaces, anticuadas. Muy al contrario, quiere ofrecer a Jesucristo en su trabajo como mínimo esa prudencia, audacia y sagacidad que los hombres mundanos saben poner en sus asuntos. Es decir, no deja de hacer todo lo que humanamente está a su alcance al servicio de la misión, y en primer lugar huye de la improvisación y ordena su trabajo mediante un plan concreto, una guía y un calendario. No es, pues, un "siervo negligente y holgazán" (*Mt* 25, 26). Sin embargo, una vez hecha su parte, los frutos los espera enteramente de Dios»[117].

Ven, Espíritu Santo[118]

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Veni, Sancte Spíritus, reple tuórum corda fidélium, et tui amóris in eis ignem accénde.

Versículo

Sal 104, 30

℣. Envía tu Espíritu creador.

℟. Y renueva la faz de la tierra.

℣. Emítte Spíritum tuum, et creabúntur.

℟. Et renovábis fáciem terræ.

Oración[119]

Oremos. Oh, Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a

Orémus. Deus, qui corda fidélium Sancti Spíritus illustratióne docuísti, da nobis in eódem Spíritu recta

[117] *CVV,* 328.
[118] *MI,* Otras concesiones, 26 § 2.
[119] *MR,* Misas votivas, del Espíritu Santo, Oración colecta.

sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

sápere, et de eius semper consolatióne gaudére. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Oración antes del estudio

> «El estudio es una actividad a la que el legionario dedica una parte significativa de sus energías, como exigencia intrínseca de la propia vocación y misión»[120].

Se puede rezar esta oración atribuida a santo Tomás de Aquino antes del estudio.

Creador inefable, que de los tesoros de tu sabiduría formaste tres jerarquías de ángeles y con maravilloso orden las colocaste sobre el cielo empíreo, y distribuiste las partes del universo con suma elegancia.

Tú que eres la verdadera fuente de luz y sabiduría, y el soberano principio, dígnate infundir en las tinieblas de mi entendimiento un rayo de tu claridad, apartando de mí la doble oscuridad en que he nacido: el pecado y la ignorancia.

Tú, que haces elocuentes las lenguas de los niños, instruye mi lengua e infunde en mis labios la gracia de tu bendición.

Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sutileza para interpretar, gracia copiosa para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar, y perfección al terminar.

Tú, Dios y hombre verdadero que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

---

[120] *CVV*, 575.

Oración antes de una reunión

> «Las reuniones son un medio para realizar la comunión y establecer una colaboración en los diversos campos de la vida del legionario: en la formación, la vida fraterna, el apostolado y la organización práctica de actividades. Cada reunión es una ocasión para actuar la fe en la presencia y acción de Jesucristo, que nos ha prometido: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos" (*Mt* 18, 20)»[121].

Se puede rezar esta oración «antes de una reunión en la que se va a tratar en común algún asunto»[122].

Aquí estamos, Señor, Espíritu Santo, aquí estamos, agobiados por el peso de nuestros pecados, pero particularmente congregados en tu nombre.

Ven a nosotros, quédate con nosotros y dígnate penetrar en nuestros corazones.

Enséñanos lo que tenemos que hacer, hacia dónde hemos de tender y muéstranos cuál ha de ser nuestro objetivo, para que, con tu ayuda, podamos complacerte en todo.

Sé tú el único inspirador y autor de nuestras decisiones, tú que eres el único que, con Dios Padre y su Hijo, posees un nombre glorioso.

No permitas que obremos contra justicia, tú que amas al máximo la equidad. Que la ignorancia no nos extravíe, que el favoritismo no nos doblegue, que no nos dejemos sobornar por favores, dádivas o influencias.

Que el don de tu gracia nos una eficazmente a ti, de manera que estemos identificados contigo y en nada nos desviemos de la verdad; para que así reunidos en tu nombre, en todos los asuntos moderemos la justicia con la piedad; de este modo lograremos en esta vida una plena sintonía contigo, y en la otra alcanzaremos por nuestra buena conducta el premio eterno. Amén.

---

[121] *CVV*, 584.

[122] *MI*, Otras concesiones, 26 § 2.

Oraciones ante el Santísimo Sacramento

Cuando toda la comunidad se reúne en oración en un lugar donde se encuentra presente el Santísimo Sacramento, se comienza el acto con una plegaria o un canto eucarístico para manifestar la fe común en la presencia real de nuestro Señor.

Oh, sagrado convivio[123]

¡Oh, sagrado convivio en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!

O sacrum convívium, in quo Christus súmitur, recólitur memória passiónis eius, mens implétur grátia, et futúræ glóriæ nobis pignus datur.

Versículo

Sb 16, 20

℣. Les diste pan del cielo.

℟. Que contiene en sí todo deleite.

℣. Panem de cælo præstitísti eis.

℟. Omne delectaméntum in se habéntem.

Oración[124]

Oremos. Oh, Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto

Orémus: Deus, qui nobis sub Sacraménto mirábili passiónis tuæ memóriam reliquísti: tríbue, quæsumus, ita nos córporis et sánguinis tui sacra mystéria venerári; ut redemptiónis tuæ fructum in nobis iúgiter sentiámus.

---

[123] *SCCE*, 169.

[124] *SCCE*, 98; *MR*, Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Oración colecta.

de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum. Amen.

La oración comunitaria ante el Santísimo Sacramento se puede terminar dando gracias a Dios con una oración (cf. p. 14) o con un cántico, a no ser que haya concluido con la bendición.

Visitas al Santísimo Sacramento

«El Sagrario, que custodia la Eucaristía, el tesoro de la Iglesia, es el lugar donde se dan cita Jesucristo y el legionario: "El Maestro está ahí y te llama" (*Jn* 11, 28). Las casas de formación cuentan siempre con varios oratorios además de la capilla principal para propiciar esos encuentros de gracia. De esos ratos de intimidad con el Maestro brotan la gratitud, el aliento en la lucha, la confianza y la alegría de estar con él. Ahí, el Señor vivo y glorioso, "ordena las costumbres, forja el carácter, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación y santifica a los que se acercan a él"»[125].

«Al detenerse junto a Cristo Señor, los fieles disfrutan su íntima familiaridad, y ante él abren su corazón rogando por ellos y por sus seres queridos y rezan por la paz y la salvación del mundo. Al ofrecer toda su vida con Cristo al Padre en el Espíritu Santo, alcanzan de este maravilloso intercambio un aumento de fe, de esperanza y de caridad. De esta manera cultivan las disposiciones adecuadas para celebrar, con la devoción que es conveniente, el memorial del Señor y recibir frecuentemente el pan que nos ha dado el Padre»[126].

Comunión espiritual[127]

Creo, Jesús mío, que estás en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma; pero, no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a ti: no permitas que me separe de ti.

Invocaciones a Jesucristo

En el noviciado y las etapas de humanidades y filosofía, durante una visita eucarística se rezan en comunidad las invocaciones a Jesucristo (cf. p. 205)[128].

---

[125] *CVV,* 486; *CLC*, 52.
[126] *PP,* 164.
[127] S. Alfonso María de Ligorio, *Visitas al Santísimo Sacramento y a María Santísima para todos los días*, Rialp, Madrid 1998, p. 41.
[128] Cf. *CVV,* 923 b. 4.

Visitas a la santísima Virgen María

Una expresión del amor filial a la santísima Virgen «consiste en detenerse durante el día ante alguna imagen de la Virgen santísima para abrirle el corazón. La Legión invita a pedirle todos los días en la visita de la noche, antes de acostarse, la gracia de las gracias: la perseverancia final en la fe y en la vocación»[129].

Visita sabatina

«Los sábados se reúnen los legionarios en comunidad ante la gruta de la Virgen para hacer un breve momento de oración»[130].

Al iniciar esta visita se reza una avemaría y una oración a la santísima Virgen (normalmente la que se encuentra en la p. 19), y luego se dejan unos momentos de silencio para la oración personal. «Durante el mes de mayo es tradición acompañar esta visita con un canto y una breve exhortación mariana de un miembro a sus hermanos de comunidad»[131].

[129] *CVV,* 495.
[130] *CVV,* 501.
[131] *Ibíd.*

Bendición de la mesa

«Todos los alimentos que tomamos han germinado, crecido y madurado por el poder de Dios, que pensó en nosotros para que nos sirviesen de sustento. Por eso se bendicen los alimentos antes de tomarlos»[132].

Antes de comer[133]

℣. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

En los tiempos litúrgicos fuertes, se añade a continuación una antífona propia (cf. p. 127).

℣. Padre nuestro,

℟. que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

℣. Bendícenos, Señor, a nosotros ✠ y estos dones tuyos que vamos a tomar y que hemos recibido de tu generosidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

«Después de la bendición de la mesa, se escucha de pie la lectura de unos versículos del Evangelio en la comida y de un número de las *Constituciones* en la cena. Estas lecturas recuerdan la dirección fundamental de la propia vida»[134].

---

[132] *CVV*, 603.
[133] Cf. *DB*, 886.
[134] *RCA*, 48, 1.º.

Después de comer[135]

En los tiempos litúrgicos fuertes, se dice la antífona propia (ver abajo).

℣. Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

℣. Señor, a todos los que por amor a ti nos han hecho el bien, dígnate recompensarlos con la vida eterna.

℟. Amén.

Todos se santiguan en silencio.

Antífonas propias para algunos tiempos

«Conviene tener en cuenta la tónica y carácter distinto de algunos días o tiempos litúrgicos, para dar a esta bendición de la mesa alguna nota más característica de su índole penitencial o festiva»[136].

Tiempo de Adviento:

«Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor"» (*Mc* 1, 3).

Desde el 17 de diciembre hasta Navidad:

«Nos visitará el sol que nace de lo alto para guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (*Lc* 1, 78-79).

Tiempo de Navidad:

«El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (*Jn* 1, 14).

Desde la Epifanía hasta el Bautismo del Señor inclusive:

«Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo» (*Mt* 2, 2).

---

[135] *DB*, 887.
[136] *DB*, 885.

Tiempo de Cuaresma:

«El Espíritu lo empujó al desierto, y se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás» (*Mc* 1, 12-13).

Semana Santa:

Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Cf. *Flp* 2, 8).

Tiempo Pascual:

«Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo» (*Sal* 118, 24), ¡aleluya!

Novena y Domingo de Pentecostés:

El Espíritu del Señor llenó la tierra, y quedaron todos llenos de él. ¡Aleluya! (cf. *Sb* 1, 7; *Hch* 2, 4).

Himnos de mediodía

Conviene adaptar los himnos a la celebración del día, de manera que en las fiestas de la santísima Virgen María se puede cantar el *Ave, maris stella*, el día de san José, el *Cælitum Ioseph*, o el *Benedicta sit* aquellos días dedicados a dar gracias a Dios. En ciertas ocasiones incluso se pueden utilizar himnos que, aunque no se encuentran aquí, son más propios (v. gr. el *Stabat mater* el 15 de septiembre o el *Christe redemptor omnium* en Navidad).

Los himnos y sus respectivas oraciones se cantan de pie.

Domingo

Benedicta sit[137] Cf. *Tob* 12, 6

*

[137] *GR*, In Sollemnitate Sanctissimæ Trinitatis, Ad introitum.

Versículo

℣. Benedicámus Patrem et Fílium cum Sancto Spíritu.

℟. Laudémus eum in sæcula.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

℟. Ensalcémoslo por los siglos.

Oración[138]

℣. Orémus. Deus Pater, qui, Verbum veritátis et Spíritum sanctificatiónis mittens in mundum, admirábile mystérium tuum homínibus declarásti: † da nobis, in confessióne *veræ* **fí**dei * ætérnæ glóriam Trinitátis agnóscere, et Unitátem adoráre in poténtia maie**stá**tis. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Dios Padre, que al enviar al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación revelaste a los hombres tu admirable misterio, concédenos, al profesar la fe verdadera, reconocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar la Unidad en su poder y grandeza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

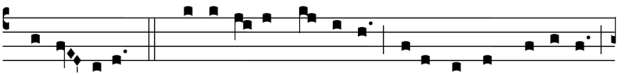
[138] *MR,* Solemnidad de la Santísima Trinidad, Oración colecta.

Lunes

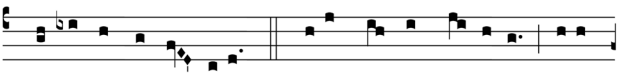
Veni Sancte Spiritus[139]

*

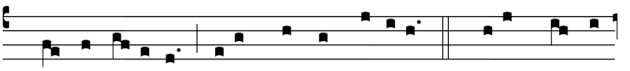
[139] *L*, Domingo de Pentecostés, Misa del día, Secuencia.



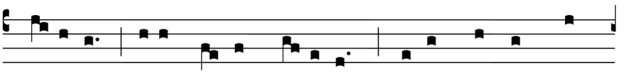
fi-dé- li-um. 6. Si-ne tu- o nú-mi-ne, ni-hil est in hómi-ne,
fieles. Sin tu poder divino nada hay en el hombre,



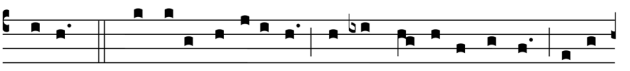
ni- hil est in-nó- xi-um. 7. Lava quod est sór-di-dum, riga
nada es inocuo. Lava lo que está manchado, riega



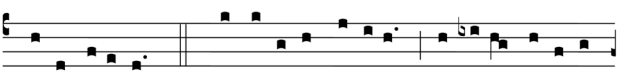
quod est á- ri-dum, sana quod est sáuci-um. 8. Flecte quod est
lo que está seco, sana lo que está herido. Doblega lo que está



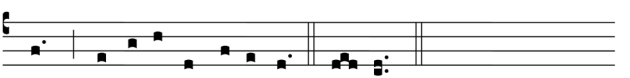
rí- gi-dum, fove quod est frí- gi-dum, re-ge quod est dé-
rígido, calienta lo que está frío, endereza lo que está des-



vi- um. 9. Da tu- is fi-dé-li-bus, in te con-fi-dén-ti-bus, sacrum
viado. Da a tus fieles, que en ti confían, los sagrados



septe-ná-ri- um. 10. Da virtú-tis mé-ri-tum, da sa-lú- tis éx-i-
siete dones; dales el mérito de la virtud, dales el éxito la de sal-



tum, da pe-rénne gáudi- um. A- men.
vación, dales el gozo eterno. Amén.

Versículo

Sal 104, 30

℣. Emítte Spíritum tuum, et creabúntur.

℟. Et renovábis faciem terræ.

℣. Envía tu Espíritu creador.

℟. Y renueva la faz de la tierra.

Oración[140]

℣. Orémus. Deus, qui corda fidélium Sancti Spíritus illustratióne docuísti, † da nobis in eódem Spíritu *recta* **sá**pere, * et de eius semper consolatióne gau**dé**re. Per Christum Dóminum **no**strum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Oh, Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos gustar lo que es bueno según el mismo Espíritu y gozar siempre de su consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

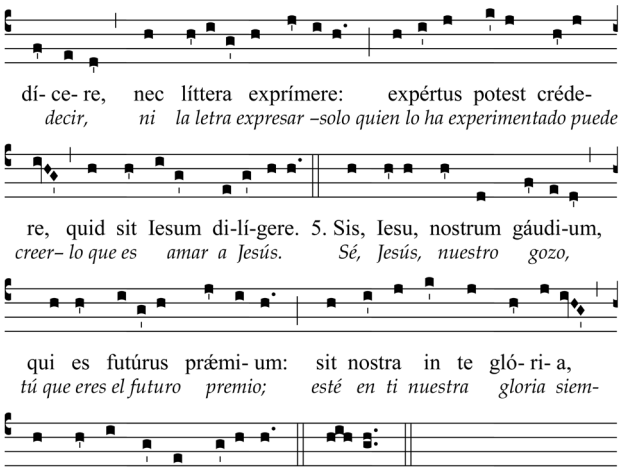
[140] *MR,* Misas votivas, del Espíritu Santo, Oración colecta.

Martes

Iesu dulcis memoria[141]

*

[141] *BR,* Sanctissimum Nomen Iesu, Ad Vesperas, Hymnus.



Versículo

Sal 113, 2

℣. Sit nomen Dómini benedíctum.

℟. Ex hoc nunc, et usque in sæculum.

℣. Sea bendito el nombre del Señor.

℟. Desde ahora y por siempre.

Oración[142]

℣. Orémus. Sanctíssimum Iesu nomen venerántibus, nobis Dómine, concéde propítius: † ut, eius in hac vita dulcédine *perfruén*tes, * sempitérno gáudio in pátria repleámur. Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Al venerar el santísimo nombre de Jesús, te rogamos, Señor, que, después de gustar su dulzura en esta vida, seamos colmados del gozo eterno en la patria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

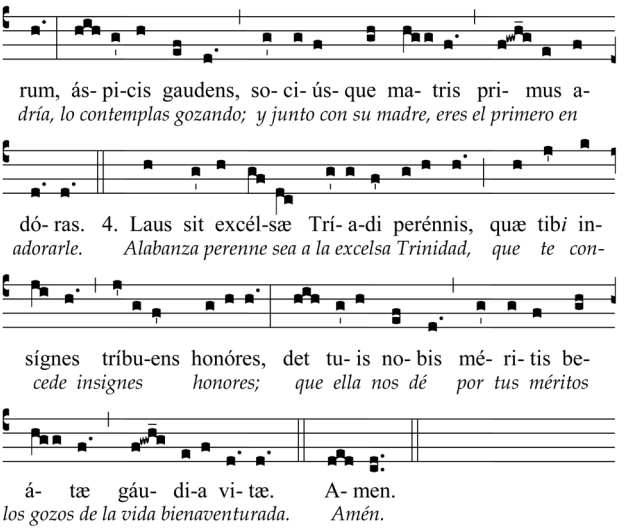
[142] *MR,* Misas Votivas, del santísimo Nombre de Jesús, Oración colecta.

Miércoles

Cælitum Ioseph[143]

*

[143] *LH,* S. Ioseph, sponsi BVM, sollemnitas, Ad laudes, Hymnus.



Versículo[144]

℣. Iustus germinábit sicut lílium.

℟. Et florébit in ætérnum ante Dóminum.

℣. El justo germinará como una azucena.

℟. Y florecerá eternamente ante el Señor.

[144] *LH,* Solemnidad de san José, Esposo de la Virgen María, Vísperas, Responsorio breve.

Oración[145]

℣. Orémus. Præsta, quǽsumus, omnípotens Deus: † ut humánæ salútis mystéria, cuius primórdia beáti Ioseph fidéli custódiæ *commi***sí**sti, * Ecclésia tua, ipso intercedénte, iúgiter servet im**plén**da. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Concédenos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia conserve siempre y lleve a su plenitud los primeros misterios de la salvación humana que confiaste a la fiel custodia de san José. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

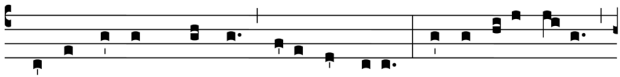
[145] *MR*, Solemnidad de san José, Oración colecta.

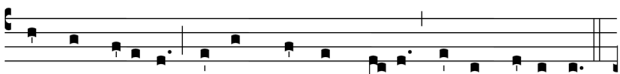
Jueves

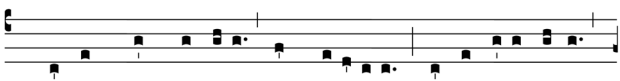
Adoro devote[146]

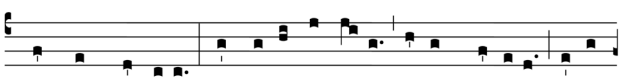
*

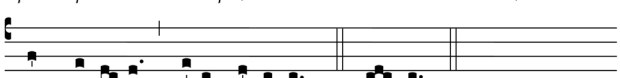
[146] *SCCE,* IV, Textos varios para la distribución de la sagrada comunión fuera de la misa y para la adoración y la procesión del Santísimo Sacramento, himnos.











Versículo

Sb 16, 20

℣. Panem de cælo præstitísti eis.

℣. Les diste pan del cielo.

℟. Omne delectaméntum in se habéntem.

℟. Que contiene en sí todo deleite.

Oración[147]

℣. Orémus. Deus, qui nobis sub sacraménto mirábili passiónis tuæ memóriam reliquísti: † tríbue, quǽsumus, ita nos Córporis et Sánguinis tui sacra mystéria *vene***rá**ri, * ut redemptiónis tuæ fructum in nobis iúgiter senti**á**mus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Oh, Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

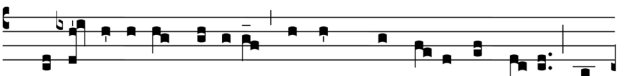
[147] *MR,* Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Oración colecta.

Viernes

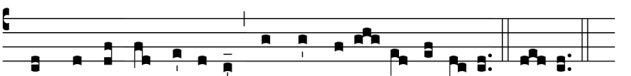
TE SÆCULORUM PRINCIPEM[148]

*

[148] *LH,* Domini nostri Iesu Christi universorum Regis sollemnitas, Ad I Vesperas, Hymnus.



4. Ie- su, ti-bi sit gló- ri-a, qui cuncta a- mó-re témpe-ras, cum
Jesús, a ti sea gloria, tú que todas las cosas con amor gobiernas, con



Patre et almo Spí-ri- tu in sempi-tér-na sæcu- la. A-men.
el Padre y el Espíritu que nos nutre, por los siglos sempiternos. Amén.

Versículo

Cf. *1 Cro* 29, 11

℣. Tua est magnificéntia et poténtia.

℟. Tuum, Dómine, regnum.

℣. Tuya es la grandeza y el poder.

℟. Tuyo, Señor, es el reino.

Oración[149]

℣. Orémus. Omnípotens sempitérne Deus, qui in dilécto Fílio tuo, universórum rege, ómnia instauráre voluísti: † concéde propítius, ut tota creatúra, a servitúte *libe***rá**ta, * tuæ maiestáti desérviat ac te sine fine col**láu**det. Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

℣. Oremos. Dios todopoderoso y eterno, que quisiste recapitular todas las cosas en tu Hijo muy amado, rey del universo; haz que la creación entera, liberada de la esclavitud, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amen.

℟. Amén.

[149] *MR,* Solemnidad de nuestro señor Jesucristo, Rey del universo, Oración colecta.

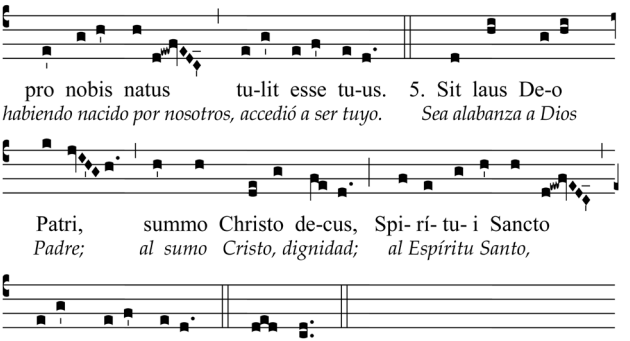
Sábado

Se canta el *Ave, maris stella*, excepto en el Tiempo Pascual, que se canta el *Regina cæli* (p. 82).

Ave, maris stella[150]

*

[150] *LH,* Commune Beatæ Mariæ Virginis, Ad II Vesperas, Hymnus.



Tiempo de Adviento

Versículo[151]

℣. Angelus Dómini nuntiávit Maríæ.

℟. Et concépit de Spíritu Sancto.

℣. El ángel del Señor anunció a María.

℟. Y concibió del Espíritu Santo.

Oración[152]

℣. Orémus. Deus, qui de beátæ Maríæ Vírginis útero Verbum tuum, Angelo nuntiánte, carnem suscípere voluísti, † præsta supplícibus tuis, ut, qui vere eam Dei

℣. Oremos. Oh, Dios, que, por el anuncio del ángel, has querido que tu Verbo se encarnara en el seno de la virgen santa maría, concede a quienes la proclamamos

[151] *MI,* Otras concesiones, 17 § 2.
[152] *MR,* Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, Oración colecta.

Gene*trícem* **cré**dimus, * eius apud te intercessiónibus adiu**vé**mur. Per Christum Dóminum nostrum.

℣. Amen.

verdadera Madre de Dios ser ayudados por su intercesión delante de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Tiempo de Navidad

Versículo[153]

℣. Post partum Virgo inviolàta permansísti.

℟. Dei Génetrix, intercéde pro nobis.

℣. Después del parto permaneciste virgen inviolada.

℟. Madre de Dios, intercede por nosotros.

Oración[154]

℣. Orémus. Deus, qui salútis ætérnæ, beátæ Maríæ virginitáte fecúnda, humáno géneri prǽmia præstitísti, † tríbue, quǽsumus, ut ipsam pro nobis intercédere *senti***á**mus, * per quam meruímus Fílium tuum auctórem vitæ su**scí**pere. Qui vivit et regnat in sǽcula sæculórum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Oh, Dios, que por la maternidad virginal de santa María entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna, concédenos experimentar la intercesión de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de la vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

---

[153] *LH*, Común de santa María Virgen, Memoria de Santa María en sábado, Laudes, Responsorio breve.

[154] *MR*, Común de la bienaventurada Virgen María, Tiempo de Navidad, Oración colecta.

Tiempo de Cuaresma

Versículo[155]

℣. Dignáre me laudáre te, Virgo sacráta.

℟. Da mihi virtútem contra hostes tuos.

℣. Permite que te alabe, Virgen sagrada.

℟. Dame fuerza contra tus enemigos.

Oración[156]

℣. Orémus. Famulórum, quæsumus, Dómine, delícta ignósce, † ut qui tibi placére de áctibus nostris *non va***lé**mus, * Genetrícis Fílii tui Dómini nostri intercessióne sal**vé**mur. Qui vivit et regnat in sæcula sæculórum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Perdona, Señor, los pecados de tus siervos y, ya que no podemos complacerte con nuestras obras, concédenos la salvación por intercesión de la madre de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Tiempo de Pascua

Después de cantar el *Regina cæli* (p. 82):

Versículo[157]

℣. Gaude et lætáre, Virgo María, allelúia.

℟. Quia surréxit Dóminus vere, allelúia.

℣. Goza y alégrate, Virgen María. Aleluya.

℟. Porque resucitó verdaderamente el Señor. Aleluya.

---

[155] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre presentadas a modo de ejemplo, 10.
[156] *MR,* Común de la bienaventurada Virgen María, Tiempo Ordinario, 4, Oración colecta.
[157] *MI,* Otras concesiones, 17 § 2.

Oración[158]

℣. Orémus. Deus, qui, per resurrectiónem Fílii tui Dómini nostri Iesu Christi, mundum lætificáre dignátus es, † præsta, quæsumus, ut per eius Genetrícem Vírginem *Ma***rí**am, * perpétuæ capiámus gáudia **vi**tæ. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Oh, Dios, que has llenado el mundo de alegría por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, concédenos, por intercesión de su madre, la Virgen María, alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Tiempo Ordinario

Versículo[159]

℣. Ora pro nobis, sancta Dei Génetrix.

℟. Ut digni efficiámur promissiónibus Christi.

℣. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración[160]

℣. Orémus. Sanctíssimæ venerántibus Vírginis Maríæ memóriam gloriósam, † ipsíus nobis, quæsumus, Dó-

℣. Oremos. Concédenos, Señor, a cuantos honramos la gloriosa memoria de la santísima Virgen María, por

[158] *MI,* Otras concesiones, 17 § 2; *MR,* Común de santa María Virgen, Tiempo Pascual, Oración colecta.
[159] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre, presentadas a modo de ejemplo, 29.
[160] *MR,* Común de la bienaventurada Virgen María, Tiempo Ordinario 3, Oración colecta.

mine, intercessi*one con***cé**de, * ut de plenitúdine grátiæ tuæ nos quoque mereámur ac**cí**pere. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

su intercesión, participar como ella de la plenitud de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Al acostarse

Miserere *Sal* 51

El sueño, por su semejanza con la muerte corporal, nos invita a reflexionar en nuestra propia muerte. Por eso, antes de dormir, se pueden renovar los sentimientos de compunción y de confianza plena en el poder y en la gracia de Dios rezando el *Miserere*.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, oh, Dios,
Dios, salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a Sion,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Oración[161]

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

[161] *MI,* Otras concesiones, 26 § 2; *LH,* Completas de las solemnidades, Oración final.

Oración a la Sagrada familia[162]

Jesús, José y María
os doy el corazón y el alma mía;

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía;

Jesús, José y María,
descanse en paz con vos el alma mía.

[162] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre presentadas a modo de ejemplo, 19.

CAPÍTULO IV
SUBSIDIOS PARA LA PIEDAD DEL LEGIONARIO

La piedad legionaria refleja una espiritualidad cristocéntrica. El legionario ama a Cristo y lo que Cristo ama. Se ofrecen a continuación algunas oraciones que pueden fomentar estos amores en el corazón del legionario durante sus ratos de oración personal.

A Jesucristo

> «El cristocentrismo constituye la característica fundamental y específica del espíritu legionario. Por ello, ayudados por la gracia divina, los legionarios esfuércense para que Jesucristo sea el criterio, el centro y el modelo de toda su vida religiosa, sacerdotal y apostólica. Busquen conocerlo, amarlo y experimentarlo íntimamente, sobre todo en el Evangelio, la Eucaristía y la cruz; y procuren imitarlo de modo especial en la entrega al prójimo»[163].

Oración a Cristo rey

Oh, Cristo Jesús, te reconozco por rey universal. Todo cuanto existe ha sido creado por ti. Ejerce sobre mí todos tus derechos. Renuevo mis promesas del bautismo renunciando a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y prometo vivir como buen cristiano. Muy en particular me comprometo a hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de tu Iglesia. Jesucristo, te ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan y vivan tu mensaje de paz, de justicia y de amor.

---

[163] *CLC*, 8.

Al Espíritu Santo

«El Espíritu Santo, consolador y dulce huésped del alma, es el artífice de nuestra transformación en Cristo y nos sostiene en la misión de instaurar su reino. Por ello, cultiven una relación íntima con él, pídanle sus dones y el incremento de las virtudes teologales. Sean dóciles a sus inspiraciones para caminar fielmente por el sendero de la voluntad de Dios»[164].

Oración del Card. Jean Verdier[165]

Espíritu Santo,
Amor del Padre y del Hijo.

inspírame
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
lo que debo callar,
lo que debo escribir,
lo que debo hacer,
cómo debo obrar
para procurar tu gloria,
el bien de las almas,
y mi propia santificación.

---

[164] *CLC,* 13.

[165] Del Card. Jean Verdier, P.S.S. (1864-1940), arzobispo de París; cf. Jean Lafrance, *Persévérants dans la prière*, Médiaspaul, París 1982, p. 67.

A la santísima Virgen María

«En su seguimiento de Cristo, el legionario, consciente de la misión que Dios encomendó a la Virgen María en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia, la toma como madre y maestra de vida espiritual. El legionario sabe que la devoción a la Virgen María consiste muy especialmente en la "imitación de sus virtudes"[166]. Por su parte, "la Virgen le comunica aquel amor que permite ofrecer cada día la vida por Cristo, cooperando con él en la salvación del mundo"»[167].

Consagración del día a la santísima Virgen

¡Oh, señora mía! ¡Oh, madre mía! Yo me ofrezco todo a ti; y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya.

Acuérdate[168]

Acuérdate, oh, piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro haya sido desamparado por ti. Yo, pecador, animado con esta confianza, acudo a ti, oh, madre, virgen de las vírgenes; a ti vengo, ante ti me presento gimiendo. No desprecies, madre del Verbo, mis súplicas, antes bien inclina a ellas tus oídos y dígnate atenderlas favorablemente. Amén.

María, madre de gracia[169]

María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos del enemigo y acógenos en la hora de la muerte.

---

[166] Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 67.
[167] *CVV,* 494; Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, 28.
[168] *MI,* Otras concesiones, 17 § 2.
[169] *Ibíd.*

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea,
en tan graciosa belleza.
A ti celestial princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco en este día,
alma vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, madre mía.

Stabat mater[170]

Stabat mater dolorósa
iuxta crucem lacrimósa,
dum pendébat Fílius.

Cuius ánimam geméntem,
contristátam et doléntem,
pertransívit gládius.

O quam tristis et afflícta
fuit illa benedícta
mater Unigéniti!

Quæ mærébat et dolébat
pia Mater, cum vidébat
nati pœnas íncliti.

Quis est homo qui non fleret,
matrem Christi si vidéret
in tanto supplício?

Quis non posset contristári,
piam matrem contemplári
doléntem cum Fílio?

La madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el hijo pendía.

Cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta
se vio la madre bendita,
de tantos tormentos llena!

Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara,
si a la madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?

Y ¿quién no se entristeciera,
madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

[170] *L*, Solemnidad de la Bienaventurada Virgen María de los Dolores, Secuencia.

Pro peccátis suæ gentis
vidit Iesum in torméntis,
et flagéllis súbditum.

Vidit suum dulcem Natum
moriéntem, desolátum,
cum emísit spíritum.

Eia, Mater, fons amóris,
me sentíre vim dolóris
fac ut tecum lúgeam.

Fac ut árdeat cor meum
in amándo Christum Deum ,
ut sibi compláceam.

Sancta mater, istud agas,
Crucifíxi fige plagas
cordi meo válide.

Tui Nati vulneráti,
tam digináti pro me pati
pœnas mecum dívide.

Fac me vere tecum flere,
Crucifíxo condolére,
donec ego víxero.

Iuxta crucem tecum stare,
ac me tibi sociáre
in planctu desídero.

Virgo vírginum præclara,
mihi iam non sis amára,
fac me tecum plángere.

Fac ut portem Christi mortem
passiónis fac me sórtem,
et plagas recólere.

Fac me plagis vulnerári,
cruce hac inebriári,
et cruóre Fílii.

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce madre.

Vio morir al hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh, dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.

Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.

Y de tu hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.

Porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea.

Porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio.

Flammis urar ne succénsus,
per te, Virgo, sim defénsus
in die iudícii.

Fac me cruce custodíri,
morte Christi præmuníri,
confovéri grátia.

Quando corpus moriétur,
fac ut ánimæ donétur
paradísi glória. Amen.

Porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.

Porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

Consagración a la santísima Virgen María[171]

Cautivados por el resplandor de tu celestial belleza, e impelidos por las angustias del mundo, nos arrojamos en tus brazos, oh, inmaculada madre de Jesús y madre nuestra, María, confiando encontrar en tu amantísimo corazón la satisfacción de nuestras fervientes aspiraciones y el puerto seguro en medio de las tempestades que por todas partes nos apremian.

Aunque abatidos por las culpas y abrumados por infinitas miserias, admiramos y cantamos la incomparable riqueza de los excelsos donde de que Dios te ha colmado por encima de cualquier otra criatura, desde el primer instante de tu concepción hasta el día en que, tras la asunción a los cielos, te ha coronado por reina del universo.

¡Oh, límpida fuente de fe, rocía nuestras mentes con las verdades eternas! ¡Oh, lirio fragante de toda la cristiandad, embelesa nuestros corazones con tu celestial perfume! ¡Oh, triunfadora del mal y de la muerte, inspíranos un profundo horror al pecado, que hace al alma detestable a Dios y esclava del infierno!

[171] Oración compuesta por el papa Pío XII para el Año Mariano 1953-1954 (*AAS*, 45 [1953], 757).

Escucha, oh, predilecta de Dios, el clamor ardiente que de todos los corazones fieles se alza en esta novena consagrada a ti. Inclínate hacia nuestras dolientes llagas. Cambia el ánimo de los perversos, enjuga las lágrimas de los angustiados y oprimidos, consuela a los pobres y humildes, extingue los odios, suaviza las duras costumbres, custodia la flor de la pureza en los jóvenes, protege a la santa Iglesia. Haz que todos los hombres sientan el atractivo de la bondad cristiana. En tu nombre que resuena armonioso en los cielos, ellos se reconozcan como hermanos y las naciones como miembros de una sola familia, sobre la que resplandezca el sol de una paz universal y sincera.

Acoge, oh, madre dulcísima, nuestras humildes súplicas, y alcánzanos sobre todo que podamos repetir, delante de tu trono, felices, contigo, el himno que se eleva hoy sobre la tierra en torno a tus altares.

Toda hermosa[172]

℣. Toda hermosa eres, María,
℟. no hay en ti mancha original.
℣. Tú eres la gloria de Jerusalén.
℟. Tú eres el orgullo de Israel.
℣. Tú eres el honor de nuestro pueblo.
℟. Tú eres la abogada de los pecadores.
℣. Oh, María.
℟. Oh, María.
℣. Virgen prudente.
℟. Virgen clemente.
℣. Ruega por nosotros.
℟. Intercede por nosotros ante Dios.

[172] Antigua oración basada en *Cant* 4, 7 y *Jdt* 15, 9.

Novena de la Asunción de la santísima Virgen

La novena comienza con la consagración a la santísima Virgen María (p. 160) y la oración *Toda hermosa* (p. 161), y luego se prosigue:

Versículo

℣. Fuiste exaltada santa Madre de Dios.

℟. Por encima de los coros angélicos al reino celestial.

Oración[173]

℣. Oremos. Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo a la inmaculada Virgen María, madre de tu Hijo, concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Novena de la Inmaculada Concepción

La novena comienza con la consagración a la santísima Virgen María (p. 160) y la oración *Toda hermosa* (p. 161), y luego se prosigue:

Versículo

℣. Fuiste concebida inmaculada, oh, Virgen María.

℟. Ruega por nosotros a Dios Padre, cuyo Hijo engendraste.

Oración[174]

℣. Oremos. Oh, Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pe-

[173] *MR,* Solemnidad de la Asunción, Misa del día, Oración colecta.
[174] *MR,* Solemnidad de la Inmaculada Concepción, Oración colecta.

cado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

A los patronos y protectores

San Juan, apóstol y evangelista

«Las imágenes presentes en la parte frontal de nuestras capillas son una sobria representación del Calvario: Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanzada, es para nosotros la imagen del Sagrado Corazón, que ofrece al mundo su amor redentor. La imagen de María santísima a un lado del crucifijo representa a la Virgen de los Dolores, de pie junto a la cruz. Junto a ella, como san Juan evangelista, el legionario tiene su lugar»[175].

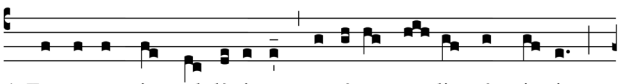
Cohors beata seraphim[176]

Se puede utilizar como himno de mediodía el 27 de diciembre.

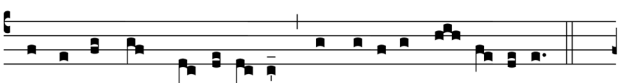
*

[175] *CVV,* 474.

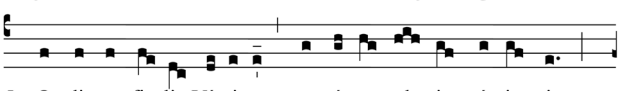
[176] *LH,* S. Ioannis, Apostoli et Evangelistæ, Festum, Ad Laudes matutinas, Hymnus.



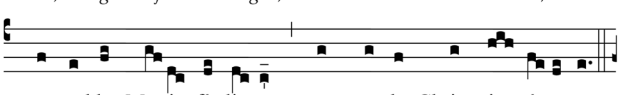
4. Tu, raptus in sub-límí- a arcána cæ- li cónspi- cis,
Tú, arrebatado a las alturas, los secretos del cielo contemplas,



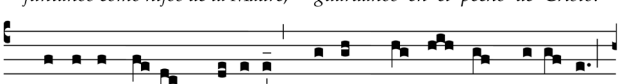
Agni sed et mys-té-ri- a Eccle-si- æque pér-ci-pis.
y vislumbras también los misterios del Cordero y de la Iglesia.



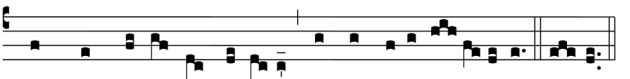
5. O digne fí- li Vírgi-ne, succéssor al- ti nómi- nis,
Oh, digno hijo de la Virgen, sucesor del alto nombre,



nos adde Matri fí- li- os, nos conde Christ*i* in pécto-re.
júntanos como hijos de la Madre, guárdanos en el pecho de Cristo.



6. Verbo sit ingens gló-ri- a, ca-ro quod est et crédi- tur,
Al Verbo sea inmensa gloria, de quien también creemos que se hizo carne,



con el Padre y el Espíritu vivificante por los siglos sempiternos. Amén.

Versículo

Cf. *Sal* 45, 17

℣. Constítues eos príncipes super omnem terram.

℟. Mémores erunt nóminis tui, Dómine.

℣. Los constituirás príncipes sobre toda la tierra.

℟. Se acordarán de tu nombre, Señor.

Oración[177]

℣. Orémus. Deus, qui per beátum apóstolum Ioánnem Verbi tui nobis arcána reserásti, † præsta, quæsumus, ut, quod ille nostris áuribus excellén*ter in*fúdit, * intellégentiæ competéntis eruditióne capi**á**mus. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Oh, Dios, que por medio del apóstol san Juan nos has revelado las misteriosas profundidades de tu Verbo, concédenos comprender con inteligencia y amor lo que él ha hecho resonar en nuestros oídos admirablemente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

[177] *MR,* Fiesta de san Juan apóstol y evangelista, Oración colecta.

San Pablo, apóstol

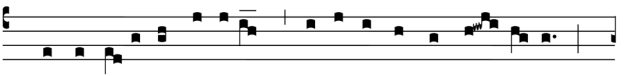
«"*Caritas Christi urget nos*" (*2 Co* 5, 14). Esta expresión de san Pablo puede servirnos como síntesis y recordatorio de los rasgos que más identifican al legionario: Cristo como centro de nuestra vida interior, el amor como fuerza de cohesión con nuestros hermanos, el sentido de gozosa urgencia como estilo de nuestro apostolado»[178].

Pressi malorum[179]

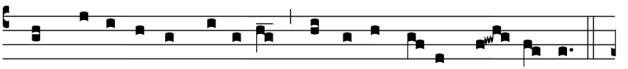
Se puede utilizar como himno de mediodía el 25 de enero.

*

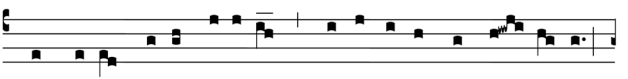
[178] *CVV,* 117.
[179] *LH,* In conversione S. Pauli, Apostoli, Festum, Ad Officium lectionis, Hymnus.



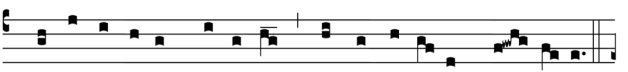
4. Te depre-cánte fló-re-at igná-ra damni cá- ri tas,
Intercediendo tú, florezca una caridad que no cuente los agravios,



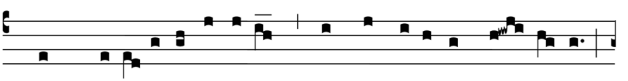
quam nulla turbent iúrgi- a nec ul-lus error sáu- ci- et.
que no se turbe por riña alguna, ni ningún engaño hiera.



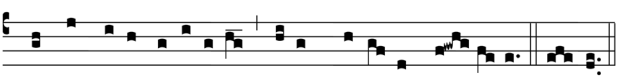
5. O gra-ta cæ-lo víctima, te, lux amórque Gén- ti- um,
¡Oh, víctima grata al cielo! A ti, luz y amor de los gentiles,



o Paule, clarum víndi-cem, nos te patró-num pós- ci-mus.
oh, Pablo, te pedimos seas nuestro glorioso defensor y patrono.



6. Laus Trini- tá-ti, cánti-ca sint sempi-térnæ gló- ri- æ,
Alabanza a la Trinidad; haya cantos de sempiterna gloria;



quæ nos boni certáminis tecum co-ró-net præ-mi- is. A-men.
que ella nos corone contigo con el premio por el buen combate. Amén.

Versículo[180]

℣. Tu es vas electiónis, sancte Paule apóstole.

℟. Prædicátor veritátis in univérso mundo.

℣. Tú eres vaso de elección, san Pablo, apóstol.

℟. Predicador de la verdad en todo el mundo.

Oración[181]

℣. Orémus. Dómine Deus, qui beátum Paulum apóstolum ad prædicándum Evangélium mirabíliter designásti, † da fide mundum univérsum ímbui, quam ipse coram régibus gentibús*que por***tá**vit, * ut iúgiter Ecclésia tua cápiat aug**mén**tum. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Señor Dios, que de modo admirable elegiste al apóstol san Pablo para predicar el Evangelio, te pedimos que penetres el mundo con la fe que él proclamó ante los reyes y naciones, para que tu Iglesia reciba constantemente un nuevo incremento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén

[180] *LH,* Fiesta de la conversión de san Pablo, Apóstol, Laudes, Responsorio breve.
[181] Cf. *MR,* Fiesta de la conversión de san Pablo, Oración colecta.

San José, esposo de la santísima Virgen María

«María es madre de la Iglesia por dar a luz a la Cabeza, al Hijo de Dios, y también por dar a luz una segunda vez, junto a la cruz, al Cuerpo de Cristo. En el primer parto tuvo junto a sí a un hombre casto, san José, testigo de las primicias de la salvación. En el segundo estaba con ella san Juan, apóstol virgen y sacerdote de su hijo. En cada legionario María ve el reflejo de estos dos varones, y así los acoge en su Corazón Inmaculado»[182].

Letanías de san José[183]

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*
Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Santa María, *ruega por nosotros.*
San José, *ruega por nosotros.*
Ilustre descendiente de David, *ruega por nosotros.*
Luz de los patriarcas, *ruega por nosotros.*
Esposo de la Madre de Dios, *ruega por nosotros.*
Custodio purísimo de la Virgen, *ruega por nosotros.*
Nutricio del Hijo de Dios, *ruega por nosotros.*
Diligente defensor de Cristo, *ruega por nosotros.*
Jefe de la sagrada Familia, *ruega por nosotros.*
José justo, *ruega por nosotros.*
José casto, *ruega por nosotros.*

---

[182] *CVV,* 399.
[183] Aprobadas para el uso público por Pío X el 18 de marzo de 1909 (*AAS,* 1 [1909], 290-292).

José prudente, *ruega por nosotros.*
José fuerte, *ruega por nosotros.*
José obediente, *ruega por nosotros.*
José fiel, *ruega por nosotros.*
Espejo de paciencia, *ruega por nosotros.*
Amante de la pobreza, *ruega por nosotros.*
Modelo de obreros, *ruega por nosotros.*
Gloria de la vida doméstica, *ruega por nosotros.*
Custodio de vírgenes, *ruega por nosotros.*
Sostén de las familias, *ruega por nosotros.*
Consuelo de los desdichados, *ruega por nosotros.*
Esperanza de los enfermos, *ruega por nosotros.*
Patrono de los moribundos, *ruega por nosotros.*
Terror de los demonios, *ruega por nosotros.*
Protector de la santa Iglesia, *ruega por nosotros.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Versículo[184] *Gn* 39, 4

℣. Lo nombró administrador de su casa.
℟. Y señor de todas sus posesiones.

Oración[185]

Oremos. Oh, Dios, que con inefable providencia elegiste a san José como esposo de la santísima madre de tu Hijo, concédenos que merezcamos tener como intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

[184] *LH*, Solemnidad de san José, Hora tercia, Verso.
[185] *MR*, Misas votivas, De san José, Oración colecta.

San Miguel, arcángel

«San Pablo aclara que "nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tiniebla, contra los espíritus malignos del aire" (*Ef* 6, 12) que odian al hombre y lo inducen al mal, sembrando el mundo de odio y lágrimas. Jesús vino al mundo a "aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo" (*Hb* 2, 14), y esta misma es la misión del legionario: proponer a los hombres que acojan en sus vidas el reino de Cristo y destruir las obras del maligno; por eso se pone bajo la protección del arcángel san Miguel»[186].

Oración a san Miguel, arcángel[187]

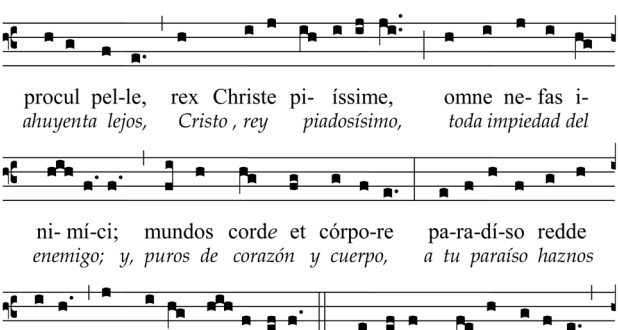
San Miguel, arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio: reprímalo Dios, te lo pedimos suplicantes. Y tú, príncipe del ejército del cielo, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de los hombres.

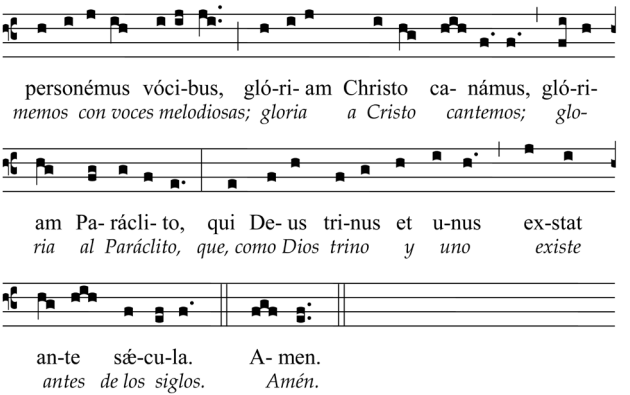
Tibi, Christe, splendor Patris[188]

Se puede utilizar como himno de mediodía el 29 de septiembre.

*

[186] *CVV,* 109.
[187] Oración que antes de la reforma litúrgica se rezaba al terminar la misa por indicación de León XIII.
[188] *LH,* SS. Michaelis, Gabrielis et Raphaelis, Archangelorum, Festum, Ad Laudes matutinas, Hymnus.


procul pel-le, rex Christe pi- íssime, omne ne- fas i-
ahuyenta lejos, Cristo , rey piadosísimo, toda impiedad del
ni- mí-ci; mundos corde et córpo-re pa-ra-dí-so redde
enemigo; y, puros de corazón y cuerpo, a tu paraíso haznos
tu- o nos so-la cle-ménti- a. 4. Gló-ri- am Pa-tri me-lódis
volver, por tu sola clemencia. Gloria al Padre acla-



Versículo

Sal 91, 12

℣. Angelis suis Deus mandávit de te.

℟. Ut custódiant te in ómnibus viis tuis.

℣. A sus ángeles ha dado órdenes.

℟. Para que te guarden en tus caminos.

Oración de los arcángeles[189]

℣. Orémus. Deus, qui miro órdine angelórum ministéria hominúmque dispénsas, † conce*de pro*pítius, * ut, a quibus tibi ministrántibus in cælo semper assístitur, ab his in terra vita nostra muniátur. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

℣. Oremos. Oh, Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los ministerios de los ángeles y de los hombres, concédenos, por tu bondad, que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

[189] *MR,* Fiesta de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, Oración colecta.

En diversas necesidades y circunstancias

Oraciones por el papa

Oh, Jesús, rey y señor de la Iglesia

Oh, Jesús, rey y señor de la Iglesia: renuevo en tu presencia mi adhesión incondicional al papa, principio y fundamento visible de unidad en tu Iglesia. Creo firmemente que, por medio de él, tú nos gobiernas, enseñas y santificas. Cuida su vida, ilumina su inteligencia, fortalece su espíritu y concédenos que, en torno a él, tu Iglesia se conserve unida, firme en el creer y en el obrar, y sea así el fiel instrumento de tu redención. Amén.

Oh, Dios, pastor y guía[190]

Oh, Dios, pastor y guía de todos los fieles, mira con bondad a tu siervo *N.*, a quien has hecho pastor de la Iglesia de tu Iglesia; concédele que su palabra y su ejemplo sean provechosos al pueblo que él preside, para que llegue a la vida eterna junto con el rebaño que le ha sido confiado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Por los directores y superiores

Oración por nuestros directores

Jesucristo, rey supremo de la Legión y del Regnum Christi, dígnate infundir en el corazón de nuestros directores todas aquellas virtudes propias de tu divino corazón, principalmente la prudencia, la fortaleza y la caridad; y llénalos de tu luz para que puedan regirlos y gobernarlos de la manera que más convenga para la salvación de las almas y el triunfo de tu reino. Amén.

---

[190] *MR,* Misas y oraciones por diversas necesidades, Por el papa, Oración colecta.

Oración por los superiores

Te pedimos, Padre, por nuestros superiores: que sean hombres prudentes, equilibrados, amantes de Cristo, de la Iglesia y del espíritu de la Legión, llenos de fe y humildad, y de profunda vida interior. Derrama sobre ellos tu Espíritu Santo para que gobiernen y acompañen a sus comunidades con la caridad de Cristo. Amén.

Por las vocaciones

Oración por las vocaciones[191]

¡Oh, Jesús, pastor eterno de las almas! Dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, gemimos en la orfandad. Danos vocaciones. Danos sacerdotes y religiosos santos. Te lo pedimos por la intercesión de santa María de Guadalupe, tu dulce y santa madre. ¡Oh, Jesús, danos sacerdotes y almas consagradas, según tu corazón!

Por los bienhechores

Oración por nuestros bienhechores[192]

Jesucristo, que dijiste que quien diera de beber tan siquiera un vaso de agua a uno de tus discípulos no quedaría sin recompensa: escucha, Señor, las plegarias que te dirigimos por nuestros bienhechores; socórrelos en sus necesidades espirituales y temporales y dales al fin de la vida la eterna bienaventuranza. Amén.

---

[191] Oración atribuida a Mons. Luis María Martínez y Rodríguez (1881-1956), arzobispo de México.

[192] Cf. *SP*, p. 78.

Por la unidad de los cristianos

Oración por la unidad de los cristianos[193]

Dios omnipotente y misericordioso, que por medio de tu Hijo has querido unir en un solo pueblo a gente tan diversa, haz, te pedimos, que cuantos nos gloriamos de llamarnos cristianos, rechazando toda división, seamos una sola cosa en la verdad y en la caridad, y que todos los hombres, iluminados por la fe verdadera, formemos una misma Iglesia, animada por la comunión fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Por los difuntos

«Honren la memoria de los legionarios difuntos y ofrezcan oraciones y sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico, para que quienes han compartido la muerte con Cristo vivan eternamente con él»[194].

Las almas de los difuntos

Las almas de los difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

Dales, Señor, el descanso eterno[195]

Dales, Señor, el descanso eterno, y brille para ellos la luz perpetua.

Que descansen en paz. Amén.

En la p. 252 se pueden encontrar otras oraciones, especialmente para el sacerdote, ante el cuerpo de una persona que acaba de fallecer.

[193] *MI,* Otras concesiones, 11.
[194] *CLC,* 119 § 1.
[195] *MI,* Otras concesiones, 29 § 2.

Para pedir perdón

A continuación, se ofrecen algunos actos de contrición.

Actos de contrición para la confesión[196]

1. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor (*Sal* 25, 6-7).

2. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado (*Sal* 51, 4-5).

3. Padre, he pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Ten compasión de este pecador (cf. *Lc* 15, 21; 18, 13).

4. Dios, Padre lleno de clemencia, como el hijo pródigo, que marchó hacia tu encuentro, te digo: «He pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo» (cf. *Lc* 15, 21).

Cristo Jesús, salvador del mundo, como el ladrón al que abriste las puertas del paraíso, te ruego: «Acuérdate de mí, Señor, en tu reino» (cf. *Lc* 23, 42).

Espíritu Santo, fuente de amor, confiadamente te invoco: «Purifícame y haz que camine como hijo de la luz» (cf. *Ef* 5, 9).

5. Misericordia, Dios mío, por tu bondad. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. ¡Oh, Dios!, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme (*Sal* 51, 3.11-12).

6. Señor Jesús, Hijo de Dios, apiádate de mí, que soy un pecador (cf. *Lc* 18, 13; Lc 5, 8).

---

[196] *RP*, Capítulo IV, I.

Acto de contrición[197]

Dios mío, con todo mi corazón me arrepiento de haberte ofendido. Me duelo de haber ultrajado con mi ingratitud tu bondad infinita. Perdóname, Señor, y ten piedad de mí. Vence con tu misericordia mi malicia en pensamientos, palabras, obras y omisiones, y concédeme la gracia de una sincera enmienda. Propongo firmemente nunca más ofenderte. Fortalece, Dios mío, mi débil voluntad y ayúdame con tu gracia a servirte, a amarte y a identificarme más plenamente con tu Hijo Jesucristo. Amén.

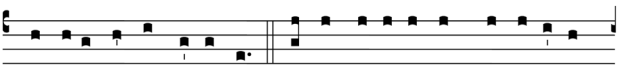
Para dar gracias a Dios

Te Deum[198]

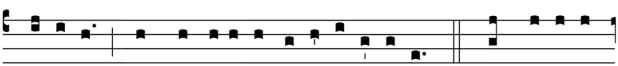
Texto oficial en español en la p. 111.

*

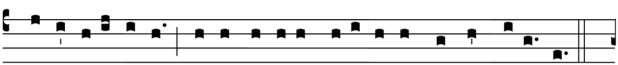
[197] Cf. *SP*, pp. 112-113.
[198] *GR,* 841-844; *LH,* Ordinario, Oficio de lecturas, *Te Deum.*



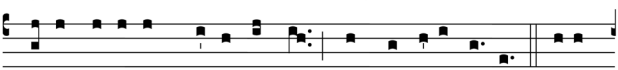
sempi-térnus es Fí- li- us. Tu, ad li-be-rándum susceptú-rus
Hijo eterno del Padre. Tú, para liberar al hombre cuya condición



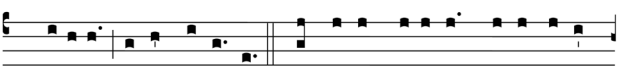
hómi-nem, non horru- ísti Vírgi-nis ú-te-rum. Tu, de-vícto
ibas a asumir, no desdeñaste el seno de la Virgen. Tú, habiendo derrotado



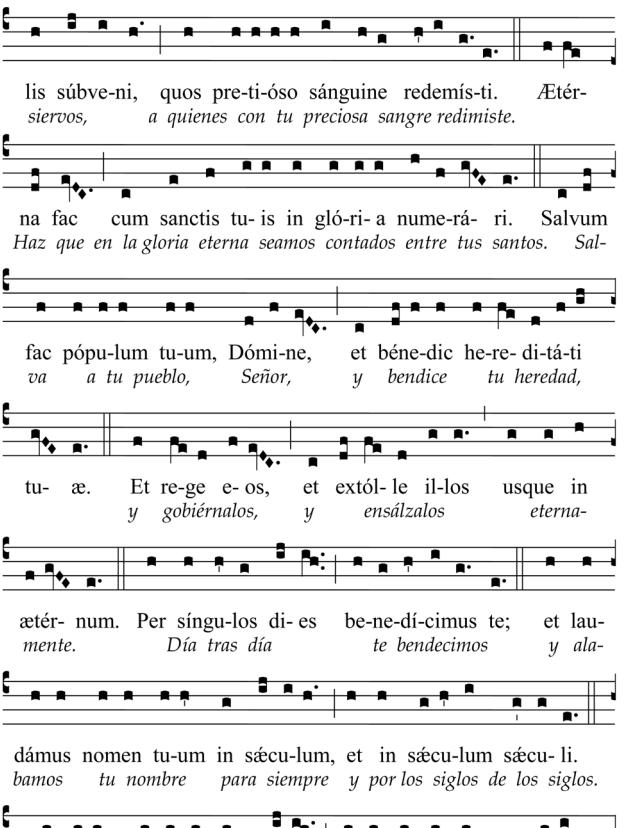
mortis acú-le- o, a-pe- ru- ísti credénti-bus regna cæló- rum.
el aguijón de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los cielos.

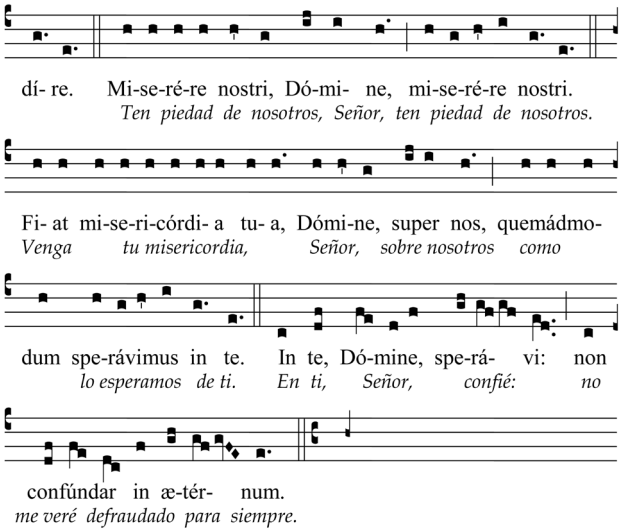


Tu ad déxte-ram De- i se- des in gló- ri- a Pa-tris. Iudex
Tú a la derecha de Dios te sientas, en la gloria del Padre. Creemos



créde-ris esse ventú- rus. Te ergo quæsumus, tu- is fámu-
que has de venir como juez. Te rogamos, pues, socorre a tus


lis súbve-ni, quos pre-ti-óso sánguine redemís-ti. Ætér-
siervos, a quienes con tu preciosa sangre redimiste.
na fac cum sanctis tu- is in gló-ri- a nume-rá- ri. Salvum
Haz que en la gloria eterna seamos contados entre tus santos. Sal-
fac pópu-lum tu-um, Dómi-ne, et béne-dic he-re- di-tá-ti
va a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad,
tu- æ. Et re-ge e- os, et extól- le il-los usque in
y gobiérnalos, y ensálzalos eterna-
ætér- num. Per síngu-los di- es be-ne-dí-cimus te; et lau-
mente. Día tras día te bendecimos y ala-
dámus nomen tu-um in sæcu-lum, et in sæcu-lum sæcu- li.
bamos tu nombre para siempre y por los siglos de los siglos.
Digná-re, Dómi-ne, di- e isto si-ne peccá- to nos custo-
Dígnate, Señor, en este día, guardarnos del pecado.



Versículos[199]

℣. Benedicámus Patrem et Fílium cum Sancto Spíritu.

℟. Laudémus et superexx altémus eum in sæcula.

℣. Benedíctus es, Dómine, in firmaménto cæli.

℟. Et laudábilis, et gloriósus, et superexaltátus in sæcula.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

℟. Ensalcémoslos con himnos por los siglos.

℣. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

℟. A ti gloria, honor y alabanza por los siglos.

[199] *GR*, 847.

℣. Dómine, exáudi oratiónem meam.

℟. Et clamor meus ad te véniat.

℣. Señor, escucha mi oración.

℟. Y llegue hasta ti mi clamor.

Oración[200]

℣. Dóminus vobíscum.

℟. Et cum spíritu tuo.

℣. Orémus. Deus, cuius misericórdiæ non est númerus, et bonitátis infínitus est thesáurus, † piíssimæ maiestáti tuæ pro collátis donis grátias ágimus, tuam semper cleméntiam *exo***rán**tes; * ut qui peténtibus postuláta concédis, eósdem non déserens, ad præmia futúra dis**pó**nas. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Oremos. Oh, Dios de misericordia infinita e inagotable bondad, te damos gracias por los bienes que nos otorgas, e imploramos constantemente tu clemencia para que tú, que concedes lo que se te pide y no abandonas a quienes recurren a ti, nos dispongas a recibir la recompensa eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén

Magnificat *Lc* 1, 46-55

*

*

[200] *GR*, 847.

quia respéxit humilitátem ancíllæ **su**æ. * Ecce enim ex hoc beátam me dicent omnes gene*rati***ó**nes,

porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

quia fecit mihi magna qui **po**tens est, * et sanctum *nomen* **e**ius,

et misericórdia eius in progénies et pro**gé**nies * timén*tibus* **e**um.

porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Fecit poténtiam in bráchio **su**o, * dispérsit supérbos mente *cordis* **su**i;

depósuit poténtes de sede * et exal*távit* **hú**miles,

esuriéntes implévit **bo**nis * et dívites dimí*sit in***á**nes.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Suscépit Israel púerum **su**um, * recordátus mi*se*ri**cór**diæ,

sicut locútus est ad patres **no**stros, * Abraham et sémini e*ius in* **s**æcula.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

Glória Patri, et **Fí**lio, * et Spirí*tui* **San**cto.

Sicut erat in princípio, et nunc et **sem**per, * et in sæcula sæcu*lórum*. **A**men.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE I
ADORACIÓN EUCARÍSTICA

PRECES DIARIAS PARA USAR EN LA BENDICIÓN EUCARÍSTICA

A. Domingo

Letanías de la humildad[201]

¡Jesús, manso y humilde de corazón! *¡Escúchame!*

Del deseo de ser ensalzado, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser elogiado, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser alabado, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser preferido, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser consultado, *líbrame, Jesús.*
Del deseo de ser aplaudido, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser humillado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser despreciado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser reprochado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser calumniado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser olvidado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser ridiculizado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de ser injuriado, *líbrame, Jesús.*
Del temor de que sospechen de mí, *líbrame, Jesús.*
Del disgusto de que no se siga mi opinión, *líbrame, Jesús.*

Que los demás sean estimados. *¡Haz, Jesús, que lo desee!*
Que los demás crezcan en la
opinión del mundo. *¡Haz, Jesús, que lo desee!*

[201] Basadas en unas letanías surgidas hacia el s. XIX. Se desconoce el autor.

Que los demás sean llamados
a ocupar cargos. *¡Haz, Jesús, que lo desee!*
Que los demás sean alabados. *¡Haz, Jesús, que lo desee!*
Que los demás sean preferidos a mí. *¡Haz, Jesús, que lo desee!*

Oración

℣. Oremos. Oh, Jesús, que, siendo Dios, te has humillado hasta la muerte de cruz para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio; concédenos aprender y practicar tu ejemplo para que, humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

B. Lunes

¡Señor, creemos en ti! *¡Señor, creemos en ti!*
¡Señor, esperamos en ti! *¡Señor, esperamos en ti!*
¡Señor, te amamos! *¡Señor, te amamos!*
¡Señor, te adoramos! *¡Señor, te adoramos!*
¡Señor, te damos gracias! *¡Señor, te damos gracias!*

¡Jesucristo, creemos que eres el Hijo de Dios vivo!
¡Jesucristo, creemos que eres el Hijo de Dios vivo!

¡Jesucristo, creemos que eres el salvador de los hombres!
¡Jesucristo, creemos que eres el salvador de los hombres!

Jesucristo, santificanos. *Jesucristo, santificanos.*

María, ruega por los miembros del Regnum Christi.
María, ruega por los miembros del Regnum Christi.

Invocación a Cristo[202]

Cristo, Hijo de Dios vivo, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que viniste a este mundo, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que fuiste crucificado, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que moriste por nosotros, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que yaciste en el sepulcro, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que resucitaste de entre los muertos, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que subiste a los cielos, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que enviaste al Espíritu Santo sobre los Apóstoles, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que estás sentado a la derecha del Padre, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos, *ten piedad de nosotros.*

C. Martes

Invocaciones al Corazón de Jesucristo[203]

Reino del Corazón de Jesucristo, *establécete en mi corazón.*
Humildad del Corazón de Jesucristo, *modela mi corazón.*
Alegría del Corazón de Jesucristo, *dilata mi corazón.*
Amor del Corazón de Jesucristo, *inflama mi corazón.*
Luz del Corazón de Jesucristo, *ilumina mi corazón.*
Ciencia del Corazón de Jesucristo, *instruye mi corazón.*
Silencio del Corazón de Jesucristo, *habla a mi corazón.*
Voluntad del Corazón de Jesucristo, *gobierna mi corazón.*
Paciencia del Corazón de Jesucristo, *soporta mi corazón.*
Celo del Corazón de Jesucristo, *abrasa mi corazón.*

---

[202] *CR, Litaniæ sanctorum*, p. 36.
[203] Basadas en una letanía o «aspiraciones» al Sagrado Corazón, probablemente del s. XIX.

Obediencia del Corazón de Jesucristo, *somete mi corazón.*
Constancia del Corazón de Jesucristo, *haz fiel mi corazón.*
Fortaleza del Corazón de Jesucristo, *sostén mi vocación.*

D. Miércoles

Letanías de nuestro Señor Jesucristo[204]

Jesús, hijo amado del Padre,
sabiduría divina,
esplendor de su gloria, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, hijo de Adán,
descendencia de Abrahán,
retoño santo de David, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, cumplimiento de la profecía,
plenitud de la ley,
destino del hombre, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, don del Padre,
concebido por obra del Espíritu,
hijo de la Virgen María, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, nacido para nuestra salvación,
revelado a los pastores,
manifestado a los magos, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, luz de las gentes,
gloria de Israel,
esperado de las naciones, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, bautizado en el Jordán,
consagrado por el Espíritu,
enviado por el Padre, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, tentado en el desierto,
orante en el monte,
glorioso en el Tabor, *ten piedad de nosotros.*

[204] *CE,* pp. 418-419.

Jesús, maestro de verdad,
palabra de vida,
camino hacia el Padre, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, curación de los enfermos,
consuelo de los afligidos,
misericordia de los pecadores, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, camino y puerta de la salvación,
pastor y cordero,
resurrección y vida, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, condenado a muerte,
coronado de espinas,
cubierto de heridas, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, esperado por la esposa,
premio de los justos,
plenitud del reino, *ten piedad de nosotros.*

E. Viernes

Oración a Jesús crucificado[205]

Mírame, oh, mi amado y buen Jesús,
postrado a los pies de tu divina presencia.

Te ruego con el mayor fervor de mi alma,
que imprimas en mi corazón
vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad,
verdadero dolor de mis pecados
y propósito firmísimo de enmendarme.

Mientras que yo,
con todo el amor y compasión de mi alma,
voy considerando tus cinco llagas,
teniendo presente aquello que dijo de ti,

[205] *MR*, Apéndice IX: Preparación para la misa y acción de gracias después de la misa, Acción de gracias después de la misa.

oh, buen Jesús, el santo profeta David:
«Han taladrado mis manos y mis pies,
y se pueden contar todos mis huesos» (*Sal* 22,17-18).

℣. Sagrado Corazón de Jesús,

℟. en ti confío.

Oración[206]

℣. Oremos. Concédenos, te rogamos, Señor y Dios nuestro, celebrar con dignas alabanzas al Cordero que fue inmolado por nosotros y que está oculto en el Sacramento, para que merezcamos verle patente en la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

F. Sábado

Aclamaciones a Cristo[207]

Cuerpo de Cristo, engendrado para nosotros por María,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Cuerpo de Cristo, sacrificado en la cruz,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Cuerpo de Cristo, resucitado del sepulcro,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Sangre de Cristo, precio de nuestro rescate,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Sangre de Cristo, sello de la nueva alianza,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Sangre de Cristo, bebida de vida eterna,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

---

[206] *SCCE,* 194.

[207] Comité Central para el Gran Jubileo del Año 2000, *Pellegrini in Preghiera, Mondadori*, Milán 1999.

Corazón de Cristo, traspasado por la lanza,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Corazón de Cristo, rico en misericordia,
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Corazón de Cristo, manantial de caridad,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Pan vivo bajado del cielo, *danos tu salvación.*
Palabra viviente del Padre, *danos tu salvación.*
Fuente del Espíritu Santo, *danos tu salvación.*
Esposo de la santa Iglesia, *danos tu salvación.*
Redentor del mundo, *danos tu salvación.*
Amigo de los pequeños y de los pobres, *danos tu salvación.*
Cuando vengas el último día, *danos tu salvación.*

PRECES PARA LA HORA EUCARÍSTICA

A continuación, se ofrecen algunas letanías que se pueden utilizar en la hora eucarística. No es una selección exclusiva: si se ve conveniente se pueden utilizar otras preces adecuadas para este momento.

A. Letanías del Sagrado Corazón[208]

Conviene usar estas letanías en la hora eucarística del jueves antes del primer viernes de cada mes y de la solemnidad del Sagrado Corazón.

I

Opción A

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Opción B

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

II

Corazón de Jesús,
Hijo del eterno Padre, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
formado por el Espíritu Santo
en el seno de la Virgen Madre, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, unido sustancialmente
al Verbo de Dios, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
de majestad infinita, *ten piedad de nosotros.*

[208] *ASS*, 31 (1898-99), 191-192.

Corazón de Jesús,
templo santo de Dios, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
tabernáculo del Altísimo, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
casa de Dios y puerta del cielo, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
horno ardiente de caridad, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, santuario
de la justicia y del amor, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
lleno de bondad y de amor, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
abismo de todas las virtudes, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
digno de toda alabanza, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, rey y centro
de todos los corazones, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, en quien se hallan
todos los tesoros
de la sabiduría y de la ciencia, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, en quien reside
toda la plenitud de la divinidad, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
en quien el Padre se complace, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, de cuya plenitud
todos hemos recibido, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
deseado de los eternos collados, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, paciente
y lleno de misericordia, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, generoso
para todos los que te invocan, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
fuente de vida y santidad, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, propiciación
por nuestros pecados, *ten piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús,
colmado de oprobios, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, triturado
por nuestros pecados, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, hecho obediente
hasta la muerte, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
traspasado por una lanza, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
fuente de todo consuelo, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
vida y resurrección nuestra, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
paz y reconciliación nuestra, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
víctima por los pecadores, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, salvación
de los que en ti esperan, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, esperanza
de los que en ti mueren, *ten piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús,
delicia de todos los santos, *ten piedad de nosotros.*

III

Las siguientes preces no pertenecen a las letanías del Sagrado Corazón, pero se pueden decir cuando se rezan estas letanías en la hora eucarística.

Nosotros que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*
Otorga a tu Iglesia que permanezca
unánime en la fe, fiel a tu
Evangelio y a su viva tradición, *te rogamos, óyenos.*
Fortalece a los obispos, presbíteros y
diáconos para que sean fieles
dispensadores de tus misterios, *te rogamos, óyenos.*
Infunde tu fortaleza en los fieles laicos
para que realicen su
compromiso bautismal, *te rogamos, óyenos.*

Envía trabajadores
a la mies de tu Iglesia, *te rogamos, óyenos.*
Ilumina y lleva a la conversión a
quienes persiguen a tu Iglesia, *te rogamos, óyenos.*
Haz que todos los que creemos
en tu nombre volvamos a
ser una sola Iglesia, *te rogamos, óyenos.*
Admite en tu reino celestial
a nuestros familiares,
amigos y bienhechores difuntos, *te rogamos, óyenos.*

IV

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Versículo[209]

℣. Jesús, manso y humilde de corazón.

℟. Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración

℣. Oremos. Oh, Dios todopoderoso y eterno, mira el Corazón de tu amantísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que te ofrece en nombre de los pecadores, y, aplacado por estos homenajes, perdona a los que imploran tu misericordia en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

---

[209] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre presentadas a modo de ejemplo, 20.

B. Letanías de los santos[210]

Tradicionalmente estas letanías de los santos se utilizaban en las rogativas, momentos solemnes de oración que se tenían en primavera para pedir particularmente la prosperidad de la tierra y la liberación de toda calamidad. Con el tiempo se extendieron a otras procesiones, especialmente penitenciales, con lo que adquirieron un especial significado de reparación. Este es el sentido que tienen en la hora eucarística. Por ello mismo son también especialmente aptas cuando se tienen oraciones para reparar por algún pecado o profanación, como se suele hacer durante el carnaval.

I. Súplicas a Dios

Opción A

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Opción B

Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

II. Invocación a los santos

Santa María, *ruega por nosotros.*
Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*
Santa Virgen de las vírgenes, *ruega por nosotros.*
Santos Miguel, Gabriel y Rafael, *rogad por nosotros.*
Santos ángeles, *rogad por nosotros.*

Patriarcas y profetas

San Abrahán, *ruega por nosotros.*
San Moisés, *ruega por nosotros.*
San Elías, *ruega por nosotros.*
San Juan Bautista, *ruega por nosotros.*

[210] *CR, Litaniæ sanctorum*, pp. 33-37.

San José, *ruega por nosotros.*
Santos patriarcas y profetas, *rogad por nosotros.*

Apóstoles y discípulos

Santos Pedro y Pablo, *rogad por nosotros.*
San Andrés, *ruega por nosotros.*
Santos Juan y Santiago, *rogad por nosotros.*
Santo Tomás, *ruega por nosotros.*
San Mateo, *ruega por nosotros.*
Santos Apóstoles, *rogad por nosotros.*
San Lucas, *ruega por nosotros.*
San Marcos, *ruega por nosotros.*
San Bernabé, *ruega por nosotros.*
Santa María Magdalena, *ruega por nosotros.*
Santos discípulos del Señor, *rogad por nosotros.*

Mártires

San Esteban, *ruega por nosotros.*
San Ignacio de Antioquía, *ruega por nosotros.*
San Policarpo, *ruega por nosotros.*
San Justino, *ruega por nosotros.*
San Lorenzo, *ruega por nosotros.*
San Cipriano, *ruega por nosotros.*
San Bonifacio, *ruega por nosotros.*
San Estanislao, *ruega por nosotros.*
Santo Tomás Becket, *ruega por nosotros.*
Santos Juan Fisher y Tomás Moro, *rogad por nosotros.*
San Pablo Miki, *ruega por nosotros.*
Santos Isaac Jogues y Juan de Brébeuf, *rogad por nosotros.*
San Pedro Chanel, *ruega por nosotros.*
San Carlos Lwanga, *ruega por nosotros.*
Santas Perpetua y Felicidad, *rogad por nosotros.*
Santa Inés, *ruega por nosotros.*
Santa María Goretti, *ruega por nosotros.*
Santos mártires, *rogad por nosotros.*

Obispos y doctores

Santos León y Gregorio,	*rogad por nosotros.*
San Ambrosio,	*ruega por nosotros.*
San Jerónimo,	*ruega por nosotros.*
San Agustín,	*ruega por nosotros.*
San Atanasio,	*ruega por nosotros.*
Santos Basilio y Gregorio Nacianceno,	*rogad por nosotros.*
San Juan Crisóstomo,	*ruega por nosotros.*
San Martín,	*ruega por nosotros.*
San Patricio,	*ruega por nosotros.*
Santos Cirilo y Metodio,	*rogad por nosotros.*
San Carlos Borromeo,	*ruega por nosotros.*
San Francisco de Sales,	*ruega por nosotros.*
San Pío X,	*ruega por nosotros.*

Sacerdotes y religiosos

San Antonio,	*ruega por nosotros.*
San Benito,	*ruega por nosotros.*
San Bernardo,	*ruega por nosotros.*
Santos Francisco y Domingo,	*rogad por nosotros.*
Santo Tomás de Aquino,	*ruega por nosotros.*
San Ignacio de Loyola,	*ruega por nosotros.*
San Francisco Javier,	*ruega por nosotros.*
San Vicente de Paúl,	*ruega por nosotros.*
San Juan María Vianney,	*ruega por nosotros.*
San Juan Bosco,	*ruega por nosotros.*
Santa Catalina de Siena,	*ruega por nosotros.*
Santa Teresa de Jesús,	*ruega por nosotros.*
Santa Rosa de Lima,	*ruega por nosotros.*
Santa Teresa del Niño Jesús,	*ruega por nosotros.*

Laicos

San Luis,	*ruega por nosotros.*
Santa Mónica,	*ruega por nosotros.*
Santa Isabel de Hungría,	*ruega por nosotros.*
Santos y santas de Dios,	*rogad por nosotros.*

III. Invocación a Cristo

Opción A

Muéstrate propicio, *líbranos, Señor.*
De todo mal, *líbranos, Señor.*
De todo pecado, *líbranos, Señor.*
De los engaños del diablo, *líbranos, Señor.*
De la ira, del odio y de toda mala voluntad, *líbranos, Señor.*
De la muerte eterna, *líbranos, Señor.*
Por tu encarnación, *líbranos, Señor.*
Por tu natividad, *líbranos, Señor.*
Por tu bautismo y por tu santo ayuno, *líbranos, Señor.*
Por tu cruz y tu pasión, *líbranos, Señor.*
Por tu muerte y tu sepultura, *líbranos, Señor.*
Por tu santa resurrección, *líbranos, Señor.*
Por tu admirable ascensión, *líbranos, Señor.*
Por la efusión del Espíritu Santo, *líbranos, Señor.*
Por tu glorioso advenimiento, *líbranos, Señor.*

Opción B

Cristo, Hijo de Dios vivo, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que viniste a este mundo, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que fuiste crucificado, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que moriste por nosotros, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que yaciste en el sepulcro, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que resucitaste de entre los muertos, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que subiste a los cielos, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que enviaste el Espíritu Santo
sobre los Apóstoles, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que estás sentado
a la derecha del Padre, *ten piedad de nosotros.*
Tú, que vendrás a juzgar
a los vivos y a los muertos, *ten piedad de nosotros.*

IV. Súplica por las diversas necesidades

Opción A

Nosotros que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*
Para que nos perdones, *te rogamos, óyenos.*
Para que nos guíes
a la verdadera penitencia, *te rogamos, óyenos.*
Para que nos fortalezcas y asistas
en tu santo servicio, *te rogamos, óyenos.*
Para que recompenses a todos nuestros
bienhechores con los bienes eternos, *te rogamos, óyenos.*
Para que nos des y conserves
los frutos de la tierra, *te rogamos, óyenos.*
Para que gobiernes y conserves
a tu santa Iglesia, *te rogamos, óyenos.*
Para que asistas al papa
y a todos los miembros del clero
en tu servicio santo, *te rogamos, óyenos.*
Para que concedas la unidad
a todos los que creen en Cristo, *te rogamos, óyenos.*
Para que conduzcas a todos
los hombres a la luz del Evangelio, *te rogamos, óyenos.*

Opción B

Para que nos concedas tu indulgencia, *te rogamos, óyenos.*
Para que eleves nuestros corazones con
el anhelo de las cosas celestiales, *te rogamos, óyenos.*
Para que libres nuestras almas, las de nuestros
hermanos, parientes y bienhechores,
de la condenación eterna, *te rogamos, óyenos.*
Para que concedas el descanso eterno
a todos los fieles difuntos, *te rogamos, óyenos.*
Para que libres al mundo de la peste,
del hambre y de la guerra, *te rogamos, óyenos.*
Para que concedas a todos los pueblos
la paz y la verdadera concordia, *te rogamos, óyenos.*
Para que gobiernes y conserves
a tu santa Iglesia, *te rogamos, óyenos.*

Para que asistas al papa
y a todos los miembros del clero
en tu servicio santo, *te rogamos, óyenos.*
Para que concedas la unidad
a todos los que creen en Cristo, *te rogamos, óyenos.*
Para que conduzcas a todos los hombres
a la luz del Evangelio, *te rogamos, óyenos.*

V. Conclusión

Opción A

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Opción B

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Oración

Opción A[211]

℣. Oremos. Oh, Dios, refugio y fortaleza nuestra, escucha las oraciones de tu Iglesia y concédenos, por tu bondad, lo que pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Opción B[212]

℣. Oremos. Oh, Dios, que nos ves desfallecer a causa de nuestra debilidad, afiánzanos misericordiosamente en tu amor por medio del testimonio de tus santos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[211] *MR,* Apéndice V: Modelos de formularios para la oración universal, Formulario general I, Oración del sacerdote.
[212] *MR,* Común de santos y santas, Para toda categoría de santos, Formulario 2, Oración colecta.

C. Invocaciones a Jesucristo

Las invocaciones a Jesucristo son una expresión de la espiritualidad cristocéntrica de la Congregación. Por medio de las virtudes teologales entramos en los misterios de la vida de Cristo[213].

I

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

II

Jesucristo, Hijo eterno del Padre, *creo en ti.*
Jesucristo, salvador de los hombres, *creo en ti.*
Jesucristo, encarnado en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, *creo en ti.*
Jesucristo, que padeciste y moriste en la cruz para redimirnos de nuestros pecados, *creo en ti.*
Jesucristo, resucitado al tercer día, *creo en ti.*
Jesucristo, sentado a la derecha del Padre, *creo en ti.*
Jesucristo, que vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos, *creo en ti.*
Jesucristo, piedra angular de la Iglesia (cf. *Ef* 2, 20), *creo en ti.*
Jesucristo, que actualizas tu sacrificio cada día sobre el altar, *creo en ti.*
Jesucristo, camino, verdad y vida (*Jn* 14, 6), *creo en ti.*
Jesucristo, Señor de la vida y de la historia, *creo en ti.*

III

Jesucristo, porque contigo todo lo podemos (cf. *Flp* 4, 13), *confío en ti.*

[213] La versión original de estas invocaciones fue compuesta por un legionario, y el director general las incluyó en el *Manual de oraciones* el 4 de septiembre de 1992 (cf. Prot. D.G. 1584-92).

Jesucristo, porque eres el enviado del Padre
(cf. *Jn* 17, 8), *confío en ti.*
Jesucristo, porque eres fiel a tus promesas
(cf. *2 Co* 1, 20), *confío en ti.*
Jesucristo, porque eres el amigo que da
la vida por los amigos (cf. *Jn* 15, 13), *confío en ti.*
Jesucristo, porque solo tú tienes palabras
de vida eterna (*Jn* 6, 68), *confío en ti.*
Jesucristo, porque eres el buen pastor que llama
a cada uno por su nombre (cf. *Jn* 10, 11), *confío en ti.*
Jesucristo, porque eres rico en misericordia
(cf. *Ef* 2, 4), *confío en ti.*
Jesucristo, porque eres la vid que nos permite
dar fruto (cf. *Jn* 15, 5), *confío en ti.*
Jesucristo, porque nos llamas a ser apóstoles
de tu reino, *confío en ti.*
Jesucristo, porque eres la luz que ilumina nuestro
peregrinar hacia el Padre (cf. *Jn* 8, 12), *confío en ti.*
Jesucristo, porque has ido a prepararnos una
morada en la casa del Padre (cf. *Jn* 14, 2), *confío en ti.*

IV

Jesucristo, porque nos has amado tú primero
(cf. *1 Jn* 4, 19), *te amo.*
Jesucristo, porque nos has redimido del pecado, *te amo.*
Jesucristo, porque nos has abierto las puertas
de tu reino, *te amo.*
Jesucristo, porque nos has hecho hijos de Dios
(cf. *Jn* 1, 12), *te amo.*
Jesucristo, porque nos has enriquecido con el don
del Espíritu Santo, *te amo.*
Jesucristo, porque te has quedado con nosotros
en el sacramento de la Eucaristía, *te amo.*

Jesucristo, porque nos has entregado a tu madre
al pie de la cruz (cf. *Jn* 19, 26), *te amo.*
Jesucristo, por el don de la fe católica, *te amo.*
Jesucristo, por el don de la vida consagrada, *te amo.*
Jesucristo, por el don del sacerdocio, *te amo.*
Jesucristo, por el don del Movimiento
Regnum Christi y de la Legión de Cristo, *te amo.*
Jesucristo, porque nos has confiado tu Evangelio
para extender tu reino entre los hombres, *te amo.*
Jesucristo, porque eres nuestro Dios y Señor
(cf. *Jn* 20, 28), *te amo.*

V

Cuando se reza en la hora eucarística, se pueden añadir las siguientes preces de intercesión:

Nosotros que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*
Otorga a tu Iglesia que permanezca
unánime en la fe, *te rogamos, óyenos.*
Asiste y protege al papa *N.* en su servicio
pastoral a la Iglesia, *te rogamos, óyenos.*
Conforta y mantén en tu santo servicio
a los religiosos y almas consagradas, *te rogamos, óyenos.*
Muestra a los jóvenes el camino
de la felicidad verdadera, *te rogamos, óyenos.*
Bendice a las naciones de la tierra
con tu paz, *te rogamos, óyenos.*
Concede a los difuntos
la eterna bienaventuranza, *te rogamos, óyenos.*
Y a nosotros, Legionarios de Cristo
y miembros del Regnum Christi, haznos
dóciles instrumentos en tus manos, *te rogamos, óyenos.*

Versículo[214]

℣. Jesús, manso y humilde de corazón.

℟. Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración[215]

℣. Oremos. Oh, Padre celestial, al invocar a tu Hijo, centro, criterio y ejemplo de nuestra vida religiosa, sacerdotal y apostólica, concédenos progresar en el conocimiento del misterio de Cristo para vivirlo en su plenitud. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

[214] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre presentadas a modo de ejemplo, 20.

[215] Cf. *MR,* Primer domingo de Cuaresma, Oración colecta.

D. Letanías a Jesucristo, sacerdote y víctima[216]

Puede ser oportuno recitar estas letanías con cierta frecuenta cuando algún miembro de la comunidad está cercano a recibir la ordenación sacerdotal.

I

Opción A

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Opción B

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

II

Jesús, sacerdote y víctima, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, sacerdote a quien Dios envió para evangelizar a los pobres, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, sacerdote que en la última cena instituiste la forma del sacrificio perenne, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, sacerdote que siempre vives para interceder por nosotros, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice a quien el Padre ungió con Espíritu Santo y con poder, *ten piedad de nosotros.*

[216] *Notitiæ* 49 (2013), 238-242.

Jesús, pontífice tomado
de entre los hombres, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice constituido
en favor de los hombres, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice de nuestra fe, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice más glorioso
que Moisés, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice del santuario
verdadero, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice de los bienes futuros, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice santo, inocente y puro, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice fiel y misericordioso, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice inflamado por el celo
de Dios y de las almas, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice perfecto para siempre, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice que por tu sangre
penetraste en los cielos, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice que has iniciado
un nuevo camino para nosotros, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice que nos has amado
y nos has lavado de nuestros
pecados con tu sangre, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, pontífice que te has entregado
a ti mismo a Dios como
oblación y víctima, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, víctima de Dios y
de los hombres, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, víctima santa e inmaculada, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, víctima inmolada, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, víctima pacífica, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, víctima de propiciación
y alabanza, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, víctima de reconciliación y paz, *ten piedad de nosotros.*

Jesús, víctima por quien tenemos
acceso confiado a Dios, *ten piedad de nosotros.*
Jesús, víctima que vives
por los siglos de los siglos, *ten piedad de nosotros.*

Muéstrate propicio. *Líbranos, Señor.*

III

Del paso temerario a las sagradas órdenes, *líbranos, Señor.*
Del pecado de sacrilegio, *líbranos, Señor.*
Del espíritu de incontinencia, *líbranos, Señor.*
De las ganancias deshonestas, *líbranos, Señor.*
De toda mancha de simonía, *líbranos, Señor.*
De la indigna administración
de los bienes de la Iglesia, *líbranos, Señor.*
Del amor del mundo y de sus vanidades, *líbranos, Señor.*
De la indigna celebración de tus misterios, *líbranos, Señor.*

IV

Por tu eterno sacerdocio, *líbranos, Señor.*
Por la santa unción, con que Dios Padre
te ha constituido sacerdote, *líbranos, Señor.*
Por tu espíritu sacerdotal, *líbranos, Señor.*
Por aquel ministerio con que glorificaste
a tu Padre sobre la tierra, *líbranos, Señor.*
Por la cruenta inmolación de ti mismo,
hecha una vez para siempre, en la cruz, *líbranos, Señor.*
Por aquel mismo sacrificio renovado todos
los días en el altar, *líbranos, Señor.*
Por aquel divino poder que ejercitas
de modo invisible en tus sacerdotes, *líbranos, Señor.*

V

Para que conserves en santidad y
fidelidad al orden sacerdotal, *te rogamos, óyenos.*

Para que otorgues a tu pueblo
sacerdotes según tu corazón, *te rogamos, óyenos.*
Para que los llenes con el espíritu
de tu sacerdocio, *te rogamos, óyenos.*
Para que los labios de los sacerdotes
sean fuente de sabiduría, *te rogamos, óyenos.*
Para que envíes obreros fieles
a tu mies, *te rogamos, óyenos.*
Para que multipliques los
dispensadores de tus misterios, *te rogamos, óyenos.*
Para que les concedas perseverar
en el cumplimiento de tu voluntad, *te rogamos, óyenos.*
Para que les concedas mansedumbre
en su ministerio, prudencia en la
acción y constancia en la oración, *te rogamos, óyenos.*
Para que promuevas por medio de ellos
la devoción al Santísimo
Sacramento en todas partes, *te rogamos, óyenos.*
Para que recibas en tu gozo
a los que te han servido bien, *te rogamos, óyenos.*

VI

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Jesús, sacerdote, *óyenos.*
Jesús, sacerdote, *escúchanos.*

Oración

Opción A

℣. Oremos. Dios, santificador y protector de tu Iglesia, suscita en ella, por medio de tu Espíritu, dispensadores idóneos y fieles de tus santos misterios, para que, por su ejemplo y ministerio, el pueblo cristiano se encamine bajo tu protección por el sendero de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Opción B[217]

℣. Oremos. Oh, Dios, que para gloria de tu nombre y salvación del género humano quisiste constituir a Cristo sumo y eterno sacerdote, te suplicamos que el pueblo, adquirido para ti con su sangre, consiga, por la participación en este memorial, la fuerza de su cruz y resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

[217] *MR*, Misas votivas, De nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno sacerdote, Oración colecta.

E. Letanías del Santísimo Sacramento[218]

Se ofrecen estas letanías como un modelo posible entre otros.

I

Opción A

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Opción B

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

II

Pan vivo, bajado del cielo, *ten piedad de nosotros.*
Dios escondido y salvador, *ten piedad de nosotros.*
Trigo de los escogidos, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio santo, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio vivo, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio agradable a Dios, *ten piedad de nosotros.*
Comida de ángeles, *ten piedad de nosotros.*
Maná escondido, *ten piedad de nosotros.*
Ofrenda pura, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio perpetuo, *ten piedad de nosotros.*
Cordero sin mancha, *ten piedad de nosotros.*
Mesa purísima, *ten piedad de nosotros.*
Anfitrión y comida, *ten piedad de nosotros.*

[218] *Notitiæ* 49 (2013), 243-247.

Cáliz de bendición, *ten piedad de nosotros.*
Oferente y ofrenda, *ten piedad de nosotros.*
Misterio de la fe, *ten piedad de nosotros.*
Sacramento de piedad, *ten piedad de nosotros.*
Vínculo de caridad, *ten piedad de nosotros.*
Recuerdo de las maravillas de Dios, *ten piedad de nosotros.*
Pan nuestro de cada día, *ten piedad de nosotros.*
Incruento sacrificio, *ten piedad de nosotros.*
Sacrosanto y augustísimo misterio, *ten piedad de nosotros.*
Remedio que da inmortalidad, *ten piedad de nosotros.*
Fuente especial de gracias. *ten piedad de nosotros.*
Excelso y venerable sacramento, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio santísimo, *ten piedad de nosotros.*
Verbo hecho carne, *ten piedad de nosotros.*
Antídoto contra el pecado, *ten piedad de nosotros.*
Conmemoración santísima
de la pasión del Señor, *ten piedad de nosotros.*
Milagro estupendo, *ten piedad de nosotros.*
Don que trasciende toda plenitud, *ten piedad de nosotros.*
Memorial principal del amor divino, *ten piedad de nosotros.*
Tesoro infinito de las riquezas de Dios, *ten piedad de nosotros.*
Asombroso sacramento que da la vida, *ten piedad de nosotros.*
Alimento de las almas santas, *ten piedad de nosotros.*
Convite dulcísimo en que sirven
los ángeles, *ten piedad de nosotros.*
Sacrificio propiciatorio por
vivos y muertos, *ten piedad de nosotros.*
Viático de los que mueren en el Señor, *ten piedad de nosotros.*
Prenda de la gloria futura, *ten piedad de nosotros.*
Muéstrate propicio. *Líbranos, Señor.*

III

De la indigna comunión
de tu cuerpo y sangre, *líbranos, Señor.*
De la concupiscencia de la carne, *líbranos, Señor.*

De la concupiscencia de los ojos, *líbranos, Señor.*
De la soberbia de la vida, *líbranos, Señor.*
De toda ocasión de pecado, *líbranos, Señor.*

IV

Por tu ardiente deseo de comer esta Pascua con tus discípulos, *líbranos, Señor.*
Por la profunda humildad con que les lavaste los pies, *líbranos, Señor.*
Por la ardentísima caridad con que instituiste este divino sacramento, *líbranos, Señor.*
Por tu preciosa sangre que nos dejaste en el altar, *líbranos, Señor.*
Por las cinco llagas de tu sacratísimo cuerpo, *líbranos, Señor.*

V

Nosotros que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*
Aumenta y conserva en nosotros la fe, reverencia y devoción a este admirable sacramento, *te rogamos, óyenos.*
Condúcenos al aprovechamiento del frecuente uso de las grada Eucaristía con la auténtica confesión de nuestros pecados, *te rogamos, óyenos.*
Líbranos de toda herejía, apostasía y ceguedad de corazón, *te rogamos, óyenos.*
Concédenos los preciosos y celestiales frutos de este Santísimo Sacramento, *te rogamos, óyenos.*
Confórtanos y defiéndenos con este viático en la hora de nuestra muerte, *te rogamos, óyenos.*
Hijo de Dios, *te rogamos, óyenos.*

VI

Opción A

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Opción B

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Oración[219]

℣. Oremos. Oh, Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

[219] *MR*, Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, Oración colecta.

NOVENAS

La novena suele rezarse al inicio de las oraciones de la noche –si hay adoración, después de haber expuesto el Santísimo–, a no ser que sea preferible en otro momento en que pueda reunirse la comunidad.

Quien dirige lo puede hacer desde su lugar en la capilla. La lectura la puede hacer el mismo que dirige u otro miembro designado.

Novena de san José

El día 10 de marzo –o nueve días antes de la solemnidad de san José cuando esta no se celebre el 19 de marzo– inicia la novena de san José. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten. Cuando san José se celebra después de la Semana Santa, se omite la novena de san José.

SALMO INVITATORIO *Sal* 100

℣. A Cristo, Hijo de Dios, que quiso ser tenido por hijo de José, venid, adoremos.

℟. A Cristo, Hijo de Dios, que quiso ser tenido por hijo de José, venid, adoremos.

℣. Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. ℟.

℣. Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. ℟.

℣. Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. ℟.

℣. «El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades». ℟.

Lectura

10 de marzo

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David (*Lc* 1, 26-27).

11 de marzo

Se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1, 20-21).

12 de marzo

También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta (*Lc* 2, 4-5).

13 de marzo

Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado». Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre (*Lc* 2, 15-16).

14 de marzo

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y se fue a Egipto (*Mt* 2, 13-14).

15 de marzo

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel (*Mt* 2, 19-21).

16 de marzo

Impulsado por el Espíritu, Simeón fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, lo tomó en brazos y bendijo a Dios. Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño (*Lc* 2, 27-28.33).

17 de marzo

Le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?» (*Lc* 2, 48-49).

18 de marzo

Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José (*Lc* 3, 23).

Versículo[220] *Gn* 39, 4

℣. Lo nombró administrador de su casa,

℟. y señor de todas sus posesiones.

Oración[221]

℣. Oremos. Concédenos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia conserve siempre y lleve a su plenitud los primeros misterios de la salvación humana que confiaste a la fiel custodia de san José. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[220] *LH*, Solemnidad de san José, Hora tercia, Verso.
[221] *MR*, Solemnidad de san José, Oración colecta.

Novena de Pentecostés

El viernes de la VI semana de Pascua inicia la novena de preparación a la solemnidad de Pentecostés. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

Salmo invitatorio *Sal* 95, 1-7

℣. Aleluya. El Espíritu del Señor llenó toda la tierra. Aleluya.

℟. Aleluya. El Espíritu del Señor llenó toda la tierra. Aleluya.

℣. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. ℟.

℣. Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. ℟.

℣. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. ℟.

Viernes de la semana anterior

Lectura

Llegado el día de Pentecostés, estaban reunidos todos los discípulos. Sobrevino repentinamente del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplaba y llenó la casa donde estaban (*Hch* 2, 1-2).

Versículo[222] *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[223]

℣. Oremos.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
inspírame lo que debo pensar,
lo que debo decir,
lo que debo callar,
lo que debo escribir,
lo que debo hacer,
cómo debo obrar para procurar el bien de los hombres,
el cumplimiento de mi misión
y el triunfo del reino de Cristo.
Amén.

Sábado de la semana anterior

Lectura

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad. Lo inspirará el temor del Señor (*Is* 11, 1-3).

Versículo *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

---

[222] *MR*, Solemnidad de Pentecostés, Misa del día, Antífona de entrada.
[223] Basada en una oración compuesta por el Card. Jean Verdier (1864-1940).

Oración[224]

℣. Oremos.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de temor de Dios, mi Padre,
para que, poniéndome ante él
con un corazón contrito y humillado,
no le disguste en nada.
Amén.

Domingo anterior

Lectura

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios (*Ga* 4, 6-7).

Versículo *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[225]

℣. Oremos.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de piedad
que, sanando mi corazón de todo tipo de dureza,
me abra a la ternura para con Dios y para con mis hermanos.
Amén.

---

[224] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 11 de junio de 1989.
[225] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 28 de mayo de 1989.

Lunes

Lectura

El hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «¿Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo (*1 Co* 2, 15-16).

Versículo *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[226]

℣. Oremos.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de ciencia
para que, conociendo el verdadero valor de las criaturas
en su relación con el Creador,
ponga solo en Dios el fin de mi propia vida.
Amén.

Martes

Lectura

Por lo demás, buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire (*Ef* 6, 10-11).

[226] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 23 de abril de 1989.

Versículo *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[227]

℣. Oremos.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de fortaleza
para perseverar fielmente en la voluntad del Padre
y resistir las instigaciones del enemigo de mi alma.
Amén.

Miércoles

Lectura

Que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios (*Flp* 1, 9-11).

Versículo *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[228]

℣. Oremos.

---

[227] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 14 de mayo de 1989.
[228] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 7 de mayo de 1989.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de consejo
para que, penetrando en el verdadero sentido
de los valores evangélicos,
sepa discernir en todo momento
lo que debo hacer según la voluntad del Padre.
Amén.

Jueves

Lectura

Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras (*Lc* 24, 44-45).

Versículo *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[229]

℣. Oremos.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de entendimiento
para que, escrutando las profundidades de Dios,
abra mi corazón a su designio amoroso
sobre mi vida y sobre el mundo.
Amén.

[229] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 16 de abril de 1989.

Viernes

Lectura

Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tus palabras hiciste todas las cosas, y en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón. Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos (*Sb* 9, 1-4).

Versículo *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración[230]

℣. Oremos.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Oh, Espíritu Santo,
concédeme el don de la sabiduría
para que, experimentando y saboreando las realidades divinas,
valore desde Dios las cosas de este mundo.
Amén.

Sábado

Lectura

Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena (*Jn* 16, 12-13).

[230] Cf. Juan Pablo II, Catequesis del 9 de abril de 1989.

Versículo *Sb* 1, 7

℣. El Espíritu del Señor llenó la tierra. Aleluya.

℟. Y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

Oración

℣. Oremos.

Todos juntos dicen la oración:

℟. Espíritu Santo,
dulce huésped y consolador de mi alma,
ven a transformarme en Cristo,
y sostenme en la misión de instaurar su reino.
Te suplico me concedas tus siete dones
e incrementes en mí la fe, la esperanza y la caridad,
que recibí el día de mi bautismo.
Ayúdame a ser dócil a tus inspiraciones
para caminar por el sendero de la voluntad de Dios.

Novena del Sagrado Corazón de Jesús

El miércoles después de la solemnidad de la santísima Trinidad inicia la novena de preparación a la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

Salmo invitatorio *Sal* 67

℣. Al Corazón de Cristo, herido de amor por nosotros, venid, adoremos.

℟. Al Corazón de Cristo, herido de amor por nosotros, venid, adoremos.

℣. Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. ℟.

℣. Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. ℟.

℣. Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga;
que le teman todos los confines de la tierra. ℟.

Lectura

Miércoles de la semana anterior

Él es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación (*Is* 12, 2-3).

Jueves de la semana anterior

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado». ¿Puede una madre olvidar al niño que amaman-

ta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré (*Is* 49, 14-15).

Viernes de la semana anterior

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera (*Mt* 11, 28-30).

Sábado

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él (*Jn* 3, 16-17).

Domingo

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (*Jn* 13, 1).

Lunes

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer (*Jn* 15, 13-15).

Martes

Al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebra-

rán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron» (*Jn* 19, 33-34.36-37).

Miércoles

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» (*Jn* 20, 26-28).

Jueves

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios (*Ef* 3, 17-19).

Versículo[231]

℣. Corazón de Jesús, ardiente de amor a nosotros.

℟. Inflama nuestro corazón en el amor a ti.

Oración[232]

℣. Oremos. Oh, Dios, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, te has dignado regalarnos misericordiosamente infinitos tesoros de amor, te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestra piedad, manifestemos también una conveniente reparación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

---

[231] *MI,* Apéndice, Invocaciones introducidas por la costumbre presentadas a modo de ejemplo, 4.

[232] *MR,* Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, Oración colecta, segunda opción.

Novena de la bienaventurada Virgen María de los Dolores

El 6 de septiembre inicia la novena de preparación a la solemnidad de la bienaventurada Virgen María de los Dolores. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

Stabat mater[233]

Se puede recitar o cantar.

Stabat mater dolorósa
iuxta crucem lacrimósa,
dum pendébat Fílius.

Cuius ánimam geméntem,
contristátam et doléntem,
pertransívit gládius.

Eia, Mater, fons amóris,
me sentíre vim dolóris
fac ut tecum lúgeam.

Fac ut árdeat cor meum
in amándo Christum Deum,
ut sibi compláceam.

La madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el hijo pendía.

Cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh, dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.

Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Lectura

6 de septiembre

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1, 29-31.38).

[233] *L*, Solemnidad de la Bienaventurada Virgen María de los Dolores, Secuencia.

7 de septiembre

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –y a ti misma una espada te traspasará el alma–, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones» (*Lc* 2, 34-35).

8 de septiembre

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo» (*Mt* 2, 13-15).

9 de septiembre

Le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo (*Lc* 2, 48-50).

10 de septiembre

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?» (*Lc* 23, 27-31).

11 de septiembre

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio (*Jn* 19, 25-27).

12 de septiembre

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José (*Mc* 15, 42-45).

13 de septiembre

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús (*Jn* 19, 40-42).

14 de septiembre

María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (*Lc* 2, 19).

Versículo[234]

℣. Estaba santa María, reina del cielo y señora del mundo, junto a la cruz del Señor.

℟. Feliz ella que, sin morir, mereció la palma del martirio.

Oración[235]

℣. Oremos. Oh, Dios, junto a tu Hijo elevado en la cruz quisiste que estuviese la Madre dolorosa; concede a tu Iglesia que, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar en su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

[234] *LH*, Memoria de Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, Vísperas, Responsorio breve.
[235] *MR,* Memoria de la Bienaventurada Virgen María de los Dolores, Oración colecta.

Novena de Cristo Rey

El viernes de la XXXII semana del Tiempo Ordinario inicia la novena de preparación a la solemnidad de Cristo Rey. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

Salmo invitatorio *Sal* 24, 1-2; 7-10

℣. A Jesucristo, rey de reyes, venid, adoremos.

℟. A Jesucristo, rey de reyes, venid, adoremos.

℣. Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

℣. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria.
–¿Quién es ese Rey de la gloria?–
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla. ℟.

℣. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria.
–¿Quién es ese Rey de la gloria?–
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. ℟.

Lectura

Viernes de la semana anterior

Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. Pero, cuando dice que ha sometido todo, es evidente que queda excluido el que le ha sometido todo. Y, cuando le haya sometido todo, entonces también el mis-

mo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así Dios será todo en todos (*1 Co* 15, 25.27-28).

Sábado de la semana anterior

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará (*Dn* 7, 13-14).

Domingo anterior

Gracia y paz a vosotros de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén (*Ap* 1, 4b.5-6).

Lunes

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo: «¡El reino del mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos!». Y los veinticuatro ancianos que están sentados delante de Dios cayeron rostro a tierra y adoraron a Dios (*Ap* 11, 15-16).

Martes

Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (*Lc* 1, 32-33; cf. *2 S* 7, 12-13).

Miércoles

Tu trono, oh, Dios, permanece para siempre, cetro de rectitud es tu cetro real; has amado la justicia y odiado la impie-

dad: por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros (*Sal* 45, 7-8; cf. *Hb* 1, 8-9).

Jueves

En él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y dominaciones, principados y potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia (*Col* 1, 16-18).

Viernes

En él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz (*Col* 1, 19-20).

Sábado

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz» (*Is* 9, 5).

Versículo *Mt* 18, 28

℣. Me ha sido dado todo poder.

℟. En el cielo y en la tierra.

Oración[236]

℣. Oremos. Dios todopoderoso y eterno, que quisiste recapitular todas las cosas en tu Hijo muy amado, rey del universo, haz que la creación entera, liberada de la esclavitud, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

[236] *MR*, Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo, Oración colecta.

Novena de Navidad

El día 16 de diciembre inicia la novena de preparación a la Navidad del Señor. El noveno día, si no se rezan estas preces antes de las primeras vísperas, se omiten.

Salmo invitatorio *Sal* 24, 1-2; 7-10

℣. Al rey que ha de venir, venid, adoremos.

℟. Al rey que ha de venir, venid, adoremos.

℣. Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. ℟.

℣. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria.
–¿Quién es ese Rey de la gloria?–
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla. ℟.

℣. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternales:
va a entrar el Rey de la gloria.
–¿Quién es ese Rey de la gloria?–
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. ℟.

Lectura[237]

16 de diciembre

Mira, el rey viene, el Señor de la tierra, y él romperá el yugo de nuestra cautividad.

[237] Las lecturas provienen de la liturgia de las horas de los días respectivos (antífona del *Magnificat*). La lectura para el día 16 de diciembre es la antífona al *Magnificat* del lunes de la segunda semana de Adviento.

17 de diciembre

Oh, sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

18 de diciembre

Oh, Adonai, pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a librarnos con el poder de tu brazo.

19 de diciembre

Oh, renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos, no tardes más.

20 de diciembre

Oh, llave de David y cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombras de muerte.

21 de diciembre

Oh, sol que naces de lo alto, resplandor de la luz eterna, sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

22 de diciembre

Oh, rey de las naciones y deseado de los pueblos, piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

23 de diciembre

Oh, Enmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

24 de diciembre

Cuando salga el sol, veréis el rey de reyes, que viene del Padre, como el esposo sale de su cámara nupcial.

Versículo *Lc* 21, 28

℣. Levantaos, alzad la cabeza.

℟. Se acerca vuestra liberación.

Oración[238]

℣. Oremos. Apresúrate, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que lo esperan todo de tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

[238] *MR,* 24 de diciembre, Oración colecta.

RITO DE LA BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Bendición

El ministro, revestido con alba ceñida o sobrepelliz, estola blanca y capa pluvial, con los acólitos y el turiferario, se acercan al Santísimo y hacen una genuflexión. Mientras tanto, la comunidad permanece de rodillas.

Después de las oraciones que corresponden, se entona el *Tantum ergo*[239]. Mientras tanto el ministro, si no está ya enfrente del Santísimo, se acerca y hace la genuflexión; luego inciensa el Santísimo Sacramento.

Tantum ergo[240]

Tantum ergo sacraméntum
venerémur cérnui,
et antíquum documéntum
novo cedat rítui;
præstet fides suppleméntum
sénsuum defectui.

Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedíctio;
procedénti ab utróque
compar sit laudátio.

Amen.

Adorad postrados este
Sacramento.
Cesa el viejo rito;
se establece el nuevo.
Dudan los sentidos
y el entendimiento:
que la fe lo supla
con asentimiento.

Himnos de alabanza,
bendición y obsequio;
por igual la gloria
y el poder y el reino
al eterno Padre
con el Hijo eterno
y el divino Espíritu
que procede de ellos.

Amén.

---

[239] El *Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa* pide «un himno u otro canto eucarístico» (cf. *SCCE,* 97); en la Legión tradicionalmente cantamos solo el *Tantum ergo*.

[240] *SCCE*, 152-160.

Terminado el *Tantum ergo* un cantor entona:

Panem de cælo præstitísti eis *(T.P.* allelúia*)**.

Les diste pan del cielo *(T.P.* aleluya*)**.

Y todos responden:

Omne delectaméntum in se habéntem *(T.P.* allelúia*)**.

Que contiene en sí todo deleite *(T.P.* aleluya*)**.

El sacerdote se pone de pie y canta la oración:

Oración[241]

Orémus. Deus, qui nobis sub Sacraménto mirábili passiónis tuæ memóriam reliquísti: † tríbue, quæsumus, ita nos corporis et sánguinis tui sacra mystéria *vene***rá**ri; * ut redemptiónis tuæ fructum in nobis iúgiter senti**á**mus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum.

Oremos. Oh, Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Y todos responden:

Amen.

Amén.

El ministro se pone el paño de hombros e imparte la bendición en silencio. Si el presbiterio lo permite de modo decoroso, el ministro da la bendición delante del altar, entre este y la asamblea.

---

* También se canta el *alleluia* en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Jesucristo.

[241] *MR,* Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Oración colecta.

Laudes divinæ

Estas alabanzas, compuestas a finales del s. XVIII como preces de desagravio ante las blasfemias, fueron consolidándose como el modo normal de aclamar al Santísimo Sacramento solemnemente expuesto antes de reservarlo. Las rezan al unísono el ministro y la asamblea. Sin embargo, cuando la asamblea no las conoce de memoria, el ministro puede enunciar él solo cada aclamación para que la asamblea la repita.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
Bendita sea su gloriosa asunción.
Bendito sea el nombre de María, virgen y madre.
Bendito sea san José su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

Al terminar, el diácono o, en su defecto, el mismo ministro que ha impartido la bendición, reserva el Santísimo. Mientras, se tiene un canto eucarístico. Si se han rezado las completas, sigue la antífona mariana correspondiente. Después, mientras el sacerdote se retira se canta, en el modo habitual, el lema de la Congregación[242].

Christe, Rex noster: advéniat regnum tuum!

Se canta tres veces: la primera inicia el entonador y la comunidad sigue, la segunda lo cantan todos juntos, y la tercera el entonador vuelve a iniciar con el *Christe, Rex noster* y todos siguen.

[242] Cf. *CLC*, 11.

APÉNDICE II
ALGUNOS RITOS ÚTILES PARA EL SACERDOTE

Absolución de censuras y dispensa de irregularidad

Cuando el sacerdote tenga la facultad de absolver censuras, basta con que, al dar la absolución en el mismo sacramento de la Penitencia, tenga la intención de hacerlo. No obstante, si lo cree conveniente, puede levantar la censura antes de dar la absolución con la fórmula propuesta más abajo.

Absolución de censuras[243]

Cuando se levantan las censuras fuera del sacramento de la Penitencia, se usa la siguiente fórmula:

En virtud del poder que se me ha concedido, yo te absuelvo del vínculo de excomunión *(o bien* suspensión *o bien* entredicho*)*. En el nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

Dispensa de irregularidad[244]

Si el penitente ha incurrido en cualquier irregularidad, el sacerdote, según la norma del Derecho, para dispensarlo de dicha irregularidad dice la siguiente fórmula, bien dentro de la confesión y después de la absolución, bien fuera del sacramento.

En virtud del poder que se me ha concedido, yo te dispenso de la irregularidad en que has incurrido. En el nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

---

[243] *RP,* Apéndice, 2.
[244] *RP,* Apéndice, 4.

Unción de los enfermos *in articulo mortis*[245]

En caso de urgente necesidad, el sacerdote puede utilizar el siguiente rito breve.

Si no se dispone de óleo bendecido, el sacerdote bendice aceite vegetal diciendo:

Bendice, ✠ Señor, este óleo y también al enfermo que con él será ungido.

El sacerdote unge al enfermo en la frente y en las manos mientras dice:

℣. Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.

℟. Amén.

℣. Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.

℟. Amén.

[245] *RUPE.*

Bendición apostólica *in articulo mortis*[246]

El sacerdote, tras atender espiritualmente (Penitencia, Unción de enfermos, acto penitencial) al enfermo en peligro de muerte, le imparte la bendición apostólica con indulgencia plenaria[247], diciendo, por ejemplo, las siguientes palabras:

En el nombre de nuestro Santo Padre, el papa *N.*, te concedo la indulgencia plenaria y la remisión de todos los pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

Si no hay sacerdote, la Iglesia concede esa misma indulgencia plenaria con tal que esa persona haya rezado habitualmente algunas oraciones a lo largo de su vida. En este caso, la Iglesia suple las tres condiciones habituales para ganar la indulgencia plenaria[248].

---

[246] *RUPE,* El viático fuera de la misa, Acto penitencial.
[247] Cf. *MI,* Otras concesiones, 12 § 1.
[248] Cf. *MI,* Otras concesiones, 12 § 2.

Entrega a Dios de los moribundos[249]

Fórmulas breves

Se pueden recitar junto al moribundo, pausadamente, estas frases:

- ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? (*Rm* 8, 35)
- En la vida y en la muerte somos del Señor (*Rm* 14, 8).
- Tenemos una casa que tiene duración eterna en los cielos (*2 Co* 5, 1).
- Estaremos siempre con el Señor (*1 Ts* 4, 17).
- Veremos a Dios tal cual es (*1 Jn* 3, 2).
- A ti, Señor, levanto mi alma (*Sal* 25, 1).
- El Señor es mi luz y mi salvación (*Sal* 27, 1).
- Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida (*Sal* 27, 13).
- Mi alma tiene sed del Dios vivo (*Sal* 42, 3).
- Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo (*Sal* 23, 4).
- Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso (*Lc* 23, 43).
- Dice el Señor Jesús: voy a prepararos sitio y os llevaré conmigo (*Jn* 14, 2-3).
- Todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna (*Jn* 6, 40).
- A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu (*Sal* 31, 6).
- Señor Jesús, recibe mi espíritu (*Hb* 7, 59).
- Santa María, ruega por mí.
- San José, ruega por mí.
- Jesús, José y María, asistidme en mi agonía.

---

[249] *RUPE*, La entrega de los moribundos a Dios.

Lecturas bíblicas

Si es conveniente, se puede leer alguna lectura bíblica adecuada, como el *Sal* 22.

Letanía de todos los santos

Si el moribundo pudiera soportar una plegaria más larga, es aconsejable que, según las circunstancias, los presentes recen por él recitando las letanías de los santos o algunas de sus invocaciones (p. 199) con la respuesta «Ruega por él», haciendo especial mención del santo patrono del moribundo.

Oraciones

Cuando parece que se acerca el momento de la muerte, alguien puede decir una o varias de estas oraciones:

I

Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti; en el nombre del Espíritu Santo, que sobre ti descendió.

Entra en el lugar de la paz y que tu morada esté junto a Dios en Sion, la ciudad santa, con santa María Virgen, Madre de Dios, con san José y todos los ángeles y santos.

II

Querido hermano, te entrego a Dios, y, como criatura suya, te pongo en sus manos, pues es tu hacedor, que te formó del polvo de la tierra. Y al dejar esta vida, salgan a tu encuentro la Virgen María y todos los ángeles y santos.

Que Cristo, que sufrió muerte de cruz por ti, te conceda la libertad verdadera. Que Cristo, Hijo de Dios vivo, te aloje en su paraíso. Que Cristo, buen pastor, te cuente entre sus ovejas. Que te perdone todos los pecados y te agregue al número de sus elegidos. Que puedas contemplar cara a

cara a tu redentor y gozar de la visión de Dios por los siglos de los siglos. Amén.

III

Señor Jesús, salvador del mundo, te encomendamos a nuestro hermano *N.* y te rogamos que lo recibas en el gozo de tu reino, pues por él bajaste a la tierra. Y aunque haya pecado en esta vida, nunca negó al Padre, al Hijo y al Espíritu santo, sino que permaneció en la fe, adoró fielmente al Dios que hizo todas las cosas, y quiso ser totalmente de Dios y entregarse del todo al reino.

Responso

Después de que haya expirado, se dice:

℣. Venid en su ayuda, santos de Dios; salid a su encuentro, ángeles del Señor.

℟. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

℣. Cristo, que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan al regazo de Abrahán.

℟. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

℣. Dale, Señor, el descanso eterno y brille para él la luz perpetua.

℟. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

℣. Oremos. Te pedimos, Señor, que tu siervo *N.*, muerto ya para este mundo, viva para ti, y que tu amor misericordioso borre los pecados que cometió por fragilidad humana y colme la esperanza que puso en aquel que es nuestra resurrección y nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien, si es religioso[250]:

℣. Oremos. Te pedimos, Dios todopoderoso, por el alma de tu siervo *N.*, que por amor a Cristo siguió el camino de la caridad perfecta; haz que se alegre en la venida de tu gloria y goce con sus hermanos de la felicidad eterna de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien, si es sacerdote[251]:

℣. Oremos. Te pedimos, Señor, que el alma de tu siervo *N.*, sacerdote, a quien adornaste en este mundo con el ministerio sagrado, goce siempre en la morada gloriosa del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

[250] *MR,* Misas de difuntos, diversas oraciones por los difuntos, por un religioso.
[251] *MR,* Misas de difuntos, diversas oraciones por los difuntos, por un sacerdote.

Bendiciones

Bendición del agua fuera de la misa[252]

El celebrante empieza diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que del agua y del Espíritu Santo nos ha hecho nacer de nuevo en Cristo, esté con todos vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El celebrante, según las circunstancias, dispone a los presentes para la celebración de la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Con esta bendición del agua, recordamos a Cristo, agua viva, así como el sacramento del bautismo, en el cual nacimos de nuevo del agua y del Espíritu Santo. Siempre, pues, que seamos rociados con esta agua o que nos santigüemos con ella al entrar en la iglesia o dentro de nuestras casas, daremos gracias a Dios por su don inexplicable, y pediremos su ayuda para vivir siempre de acuerdo con las exigencias del bautismo, sacramento de la fe, que un día recibimos.

Luego uno de los presentes, o el mismo celebrante, hace una breve lectura de la Sagrada Escritura como la siguiente:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan (7, 37-39).

El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, en pie, gritó: «El que tenga sed, que venga a mí, y beba el que cree en mí. Como dice la Escritura: "de sus entrañas manarán

[252] *DB,* 1088-1096.

ríos de agua viva"». Dijo esto refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él.

Otras lecturas posibles son: *Is* 12, 1-6; *Is* 55, 1-11; *Si* 15, 1-6; *1 Jn* 5, 1-6; *Ap* 7, 13-17; *Ap* 22, 1-5; *Jn* 13, 3-15.

Luego el celebrante dice la siguiente oración con las manos extendidas:

Oremos. Bendito seas, Señor, Dios todopoderoso, que te has dignado bendecirnos y transformarnos interiormente en Cristo, agua viva de nuestra salvación; haz, te pedimos, que los que nos protegemos con la aspersión o el uso de esta agua, sintamos, por la fuerza del Espíritu Santo, renovada la juventud de nuestra alma y andemos siempre en una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con el agua bendecida a los presentes, diciendo, según las circunstancias:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

℟. Amén.

Mientras se entona un canto adecuado.

Bendición de un objeto de devoción[253]

Este rito se utiliza en la bendición de medallas, pequeñas cruces, imágenes religiosas que no se han de exponer en lugares sagrados, escapularios, coronas y objetos similares que se usan para la práctica de ejercicios piadosos[254].

Al comienzo, el celebrante dice:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos responden:

Y danos tu salvación.

El celebrante dispone a los presentes para la celebración de la bendición, según las circunstancias.

Uno de los presentes, o el mismo celebrante, lee algún texto de la Sagrada Escritura:

Nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y su intercesión por los santos es según Dios (*Rm* 8, 26b.27b).

Otras lecturas posibles son: *Col* 3, 17; *Lc* 11, 9-10.

Luego el celebrante dice con las manos extendidas:

El Señor, con su bendición ✠, se digne aumentar y fortalecer tus sentimientos de piedad y devoción, para que transcurras sin tropiezo tu vida presente y alcances felizmente la eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

[253] *DB,* 1178-1182.
[254] *DB,* 1162.

Bendición de los rosarios[255]

Al comienzo, el celebrante dice:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos responden:

Y danos tu salvación.

El celebrante dispone a los presentes para la celebración de la bendición, según las circunstancias.

Uno de los presentes, o el mismo celebrante, lee algún texto de la Sagrada Escritura:

Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres (*Lc* 2, 51b-52).

Otra lectura posible es *Hch* 1, 14.

Luego el celebrante dice con las manos extendidas:

En memoria de los misterios de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor, para honra de la Virgen María, madre de Cristo y de la Iglesia, sea bendecida la persona que ore devotamente con este rosario: en el nombre del Padre y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

[255] *DB*, 1202-1206.

Bendición de un vehículo[256]

Al comienzo, el celebrante dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un texto breve de la Escritura como el siguiente:

Dijo Jesús: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí» (*Jn* 14, 6).

Otra lectura posible es *Mt* 22, 37a.39b-40.

El ministro, si está ordenado, dice la siguiente oración con las manos extendidas; de lo contrario, con las manos juntas:

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que, en tu gran sabiduría, encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas, te pedimos por los que usen estos vehículos: que recorran su camino con precaución y seguridad, eviten toda imprudencia peligrosa para los otros, y, tanto si viajan por placer, trabajo o por necesidad, experimenten siempre la compañía de Cristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y el vehículo.

[256] *DB*, 673-677.

Bendición de una casa[257]

Reunidos en el lugar adecuado los miembros de la familia con sus parientes y amigos, el que dirige la celebración dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

El ministro saluda a los presentes, diciendo:

La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Luego dispone a los presentes para la celebración, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, dirijamos nuestra oración a Cristo, que quiso nacer de la Virgen María y habitó entre nosotros, para que se digne entrar en esta casa y bendecirla con su presencia. Cristo, el Señor, esté aquí, en medio de vosotros, fomente nuestra caridad como hermanos, participe en vuestras alegrías, os consuele en las tristezas. Y vosotros, guiados por las enseñanzas y ejemplos de Cristo, procurad, ante todo, que esta nueva casa sea hogar de caridad, desde donde se difunda ampliamente la fragancia de Cristo.

Luego, uno de los presentes, o el mismo ministro, lee algún texto de la Sagrada Escritura:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas (10, 5-9).

Dijo el Señor a sus discípulos: «Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de

[257] *DB,* 478-491.

lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros"».

Palabra del Señor.

Otras lecturas posibles son: *Gn* 18, 1-10a; *Mc* 1, 29-30; *Lc* 10, 38-42; *Lc* 19, 1-9; *Lc* 24, 28-32.

Según las circunstancias, se puede cantar un salmo como el Sal 127 (℟. El Señor nos construya la casa), el Sal 112 (℟. Dichoso quien teme al Señor) o el Sal 128 (℟. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor).

El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Sigue la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras:

Con ánimo agradecido y gozoso invoquemos al Hijo de Dios, señor de cielo y tierra, que, hecho hombre, habitó entre nosotros, y digamos:

℟. Quédate con nosotros, Señor.

℣. Señor Jesucristo, que con María y José santificaste la vida doméstica, dígnate convivir con nosotros en esta casa, para que te reconozcamos como huésped y te honremos como cabeza. ℟.

℣. Tú, por quien todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado, haz que los habitantes de esta casa se vayan integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. ℟.

℣. Tú que enseñaste a tus fieles a edificar su casa sobre piedra firme, haz que la vida de esta familia se apoye firmemente en tu palabra y, evitando toda división, te sirva con generosidad y de todo corazón. ℟.

℣. Tú que, careciendo de morada propia, aceptaste con el gozo de la pobreza la hospitalidad de los amigos, haz que todos los que buscan vivienda encuentren, con nuestra ayuda, una casa digna de este nombre. ℟.

El ministro dice la siguiente oración con las manos extendidas:

Asiste, Señor, a estos servidores tuyos que, al inaugurar (hoy) esta vivienda, imploran humildemente tu bendición, para que, cuando vivan en ella, sientan tu presencia protectora, cuando salgan, gocen de tu compañía, cuando regresen, experimenten la alegría de tenerte como huésped, hasta que lleguen felizmente a la estancia preparada para ellos en la casa de tu Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Después de la oración de bendición, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y la casa, diciendo, según las circunstancias:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

℟. Amén.

El ministro concluye el rito, diciendo:

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en nuestro corazón, la palabra de Cristo habite entre nosotros en toda su riqueza, para que todo lo que de palabra o de obra realicemos, sea todo en nombre del Señor.

℟. Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Bendición de un comercio[258]

Reunida la comunidad en el lugar adecuado, después de un canto conveniente el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

El ministro saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que dio al hombre el mando sobre las obras de sus manos, esté con todos vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

El que dirige la celebración dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Jesucristo puso de manifiesto la gran dignidad del trabajo cuando él mismo, la Palabra del Padre hecha carne, quiso ser llamado hijo del carpintero y trabajar humildemente con sus propias manos. Así alejó la antigua maldición del pecado y convirtió el trabajo humano en fuente de bendición.

En efecto, el hombre, realizando fielmente su trabajo y todo lo que se refiere al progreso temporal y ofreciéndolo humildemente a Dios, se purifica a sí mismo, desarrolla con su inteligencia y habilidad la obra de la creación, ejercita la caridad, se hace capaz de ayudar a los que son más pobres que él y, asociándose a Cristo redentor, se perfecciona en el amor a él.

Bendigamos, pues, a Dios y pidámosle que derrame su bendición sobre todos los que desempeñen sus tareas en este lugar.

---

[258] *DB,* 603-614.

Luego, uno de los presentes, o el mismo ministro, lee algún texto de la Sagrada Escritura:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis (1, 27-31a).

Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Palabra del Señor.

O bien:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos *(6, 1-3)*.

En aquel tiempo, saliendo de allí Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él.

Palabra del Señor.

Otras lecturas posibles son: *Si* 38, 24-34; *2 Ts* 3, 6-13; *Mt* 6, 25-34; *Mt* 25, 14-29; *Lc* 16, 9-12.

Según las circunstancias, se puede cantar un salmo como el Sal 90 (℟. Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos) o el Sal 104 (℟. Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras).

El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen el que dirige la celebración puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Dios, nuestro Señor, que creó el mundo y lo llenó de maravillas como signo de su poder, santificó también en sus orígenes el trabajo del hombre, para que este, sometiéndose humildemente a la bondad del creador, se dedicara con perseverancia a perfeccionar de día en día la obra de la creación. Roguémosle, pues, diciendo:

℟. Guía, Señor, las obras de nuestras manos.

℣. Bendito seas, Señor, que nos has dado la ley del trabajo, para que, con nuestra inteligencia y nuestros brazos, nos dediquemos con empeño a perfeccionar las cosas creadas. ℟.

℣. Bendito seas, Señor, que quisiste que tu Hijo, hecho hombre por nosotros, trabajara como humilde artesano. ℟.

℣. Bendito seas, Señor, que has hecho que en Cristo nos fuera llevadero el yugo y ligera la carga de nuestro trabajo. ℟.

℣. Bendito seas, Señor, que en tu Providencia nos exiges que procuremos hacer nuestro trabajo con la máxima perfección. ℟.

℣. Bendito seas, Señor, que te dignas aceptar nuestro trabajo como una ofrenda y como una penitencia saludable, motivo de alegría para los hermanos y ocasión de prestar ayuda a los pobres. ℟.

℣. Bendito seas, Señor, que elevas a la sublime dignidad de la Eucaristía el pan y el vino, fruto de nuestro trabajo. ℟.

El que dirige la celebración, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Dios, Padre providentísimo, que pusiste en manos del hombre la tierra y sus productos para que contribuyan con su trabajo a que los bienes creados alcancen a todos, bendice a los que usen este local y haz que, observando en sus compras y sus ventas la justicia y la caridad, puedan alegrarse de contribuir al bien común y al progreso de la comunidad humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

O bien, para un taller:

Oh, Dios, tu Hijo, con el trabajo de sus manos, elevó la dignidad del trabajo humano y nos concedió el don inestimable de colaborar con nuestro trabajo a su obra redentora; concede a tus fieles la bendición que esperan de ti, para que, dedicándose a transformar con habilidad las cosas que tú has creado, reconozcan su dignidad y se alegren de aliviar con su esfuerzo las necesidades de la familia humana, para alabanza de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Después de la oración de la bendición, el que dirige la celebración rocía con agua bendita a los presentes y el local, mientras se interpreta un canto adecuado.

El celebrante concluye el rito diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes:

Dios, Padre de bondad, que nos ha mandado ayudarnos en todo como verdaderos hermanos, dirija su mirada bondadosa sobre nosotros y sobre todos los que entren aquí.

℟. Amén.

Luego dice:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

℟. Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

APÉNDICE III
INDULGENCIAS

«Las indulgencias son la remisión ante Dios de la pena temporal merecida por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa, que el fiel, cumpliendo determinadas condiciones, obtiene para sí mismo o para los difuntos, mediante el ministerio de la Iglesia, la cual, como dispensadora de la redención, distribuye el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos»[259].

«Para ganar una indulgencia plenaria, además de la exclusión de todo afecto a cualquier pecado, incluso venial, se requiere la ejecución de la obra enriquecida con indulgencia y el cumplimiento de tres condiciones, que son: la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice»[260].

A continuación, se ofrece el índice de indulgencias plenarias que presenta el *Manual de Indulgencias* con las referencias al mismo.

1. Indulgencias plenarias que se pueden lucrar cada día:

- Acátisto o Paráclisis (conc. 23 § 1);
- adoración eucarística, al menos durante media hora (conc. 7 § 1, 1.º);
- ejercicio piadoso del viacrucis (cf. p. 91) con estaciones legítimamente erigidas (conc. 13, 2.º);
- rosario mariano (cf. p. 40) cuando se reza en una iglesia o en común (conc. 17 § 1);
- lectura o escucha de la Sagrada Escritura, al menos durante media hora (conc. 30);
- visitar una de las basílicas papales de Roma expresando durante la visita el afecto de filial obediencia al Romano Pontífice, y rezando en ellas un padrenuestro y el credo (conc. 33 § 1, 1.º).

---

[259] *CCIC*, 312.
[260] *MI*, Normas, 20.

2. Indulgencias plenarias que se conceden en determinados días:

- 1.º de enero: canto solemne del *Veni, Creator* (cf. p. 34) invocando la asistencia de Dios para todo el año (conc. 26 § 1, 1);
- semana por la unidad de los cristianos: participar en alguna de las celebraciones y en el acto final de la misma (conc. 11 § 1);
- cualquier viernes de Cuaresma: después de la comunión, recitar la oración «Mírame, oh, mi amado y buen Jesús» (p. 30) (conc. 8 § 1, 2.º);
- Jueves Santo: rezar o cantar el *Tantum Ergo* ante el Santísimo Sacramento en el lugar de reserva tras la misa *in cena Domini* (conc. 7 § 1, 2.º);
- Viernes Santo: asistir a la adoración de la cruz en la celebración de la pasión del Señor (conc. 13, 1.º);
- Sábado Santo: renovación de las promesas bautismales en la vigilia pascual (conc. 28 § 1);
- Solemnidad de Pentecostés: canto solemne del *Veni, Creator* (cf. p. 34) invocando la asistencia de Dios para todo el año (conc. 26 § 1, 1.º);
- Solemidad del santísimo Cuerpo y Sangre Cristo: participar en la solemne procesión eucarística (conc. 7 § 1, 3.º);
- Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús: recitar el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús que presenta el *Manual de Indulgencias* (conc. 3);
- Solemnidad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo: usar algún objeto de piedad bendecido por el papa o un obispo, añadiendo la profesión de fe; visitar una basílica me-

nor de Roma o la propia catedral, rezando en ellas un padrenuestro y el credo (conc. 14 § 1; 33 § 1, 2.º, 3.º);

- 2 de agosto («indulgencia de la Porciúncula»): visitar una basílica menor de Roma, la propia catedral o la propia iglesia parroquial, rezando en ellas un padrenuestro y el credo (conc. 33 § 1, 2.º, 3.º, 5.º);
- Cada día del 1 al 8 de noviembre (aplicable solo a las almas del purgatorio): visitar el cementerio y rezar por los difuntos (conc. 29 § 1, 1.º);
- Día de la conmemoración de todos los fieles difuntos (aplicable solo a las almas del purgatorio): visitar una iglesia y rezar un padrenuestro y el credo (conc. 29 § 1, 2.º);
- Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo: recitar la consagración del género humano que indica el *Manual de Indulgencias* (conc. 2);
- 31 de diciembre: canto solemne del *Te Deum* (cf. p. 179) en acción de gracias por el año (conc. 26 § 1, 2.º).

3. Indulgencias plenarias concedidas en circunstancias particulares:

- Bendición papal (conc. 4);
- Días destinados a una finalidad religiosa: asistir a las celebraciones que tienen lugar en cualquiera de los días destinados a una finalidad religiosa de carácter universal (por ejemplo, para el fomento de las vocaciones, para la adecuada pastoral de los enfermos, etc.) (conc. 5);
- día del aniversario del propio bautismo: renovación de las promesas bautismales con una fórmula aprobada (conc. 28 § 1);
- día de la consagración de la familia (conc. 1);

- día de la dedicación de una iglesia o altar (conc. 33 § 1, 6.º);
- día designado para una iglesia estacional: participar en las celebraciones sagradas propias (conc. 33 § 2);
- congreso eucarístico: participar en el solemne rito eucarístico de conclusión (conc. 7 § 1, 4.º);
- ejercicios espirituales: participar al menos durante tres días íntegros (conc. 10 § 1);
- en peligro de muerte: en caso de que no haya sacerdote para impartir la bendición apostólica (cf. p. 249), la Iglesia suple las tres condiciones habitualmente requeridas y concede la indulgencia plenaria al fiel debidamente dispuesto con tal de que este, durante su vida, haya rezado habitualmente algunas oraciones (conc. 12);
- celebración litúrgica del fundador de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica: visitar la iglesia de una de estas instituciones en el día de su santo fundador, rezando en ellas un padrenuestro y el credo (conc. 33 § 1, 7.º);
- solemnidad titular de una basílica menor, de una iglesia catedral, de un santuario o de una iglesia parroquial: visitar una de estas iglesias en la solemnidad titular, rezando en ellas un padrenuestro y el credo (conc. 33 § 1, 2.º-5.º);
- celebraciones jubilares de las ordenaciones (25, 40, 50, 60 y 70 años de ordenación): renovar el propósito de cumplir fielmente los deberes de su cargo pastoral; los fieles que acompañan al sacerdote en la celebración también pueden obtener indulgencia plenaria (conc. 27 § 2);
- peregrinación: visitar, en una peregrinación colectiva, una de las cuatro basílicas papales o un santuario (conc. 33 § 1, 1.º, 4.º);

- primera comunión: tanto para el que la recibe como para los que le acompañan en la celebración (conc. 8 § 1, 1.º);
- primera misa: tanto para el sacerdote como para los fieles que asisten a la misa (conc. 27 § 1);
- misiones sagradas: participar en algunos sermones y asistir a la solemne conclusión de la misión (conc. 16 § 1);
- visitar una basílica menor o un santuario el día que el fiel libremente determine (un día al año): visitar una de estas iglesias el día libremente, rezando en ellas un padrenuestro y el credo (conc. 33 § 1, 2.º, 4.º);
- sínodo diocesano: visitar una vez la iglesia en que se celebra el sínodo, rezando un padrenuestro y el credo (conc. 31);
- visita pastoral: asistir a la función sagrada que preside el visitador (conc. 32).

ÍNDICE DE ORACIONES

Abre, Señor, mis labios, 33
Absolución de censuras, 247
Aclamaciones a Cristo (Cuerpo de Cristo), 192
Acto de contrición, 179
Acto de entrega, 30
Actos de contrición para la confesión, 178
Acuérdate (acordaos), 157
Adoración eucarística, 187
Adorad postrados este Sacramento, 243
Adoro devote, 140
Adsumus (español), 121
Agimus tibi gratias, 14
Al acostarse, 151
Al besar la Biblia o el crucifijo, 117
Al inicio del propio trabajo, 119
Al levantarse, 111
Alma de Cristo, 30
Alma Redemptoris mater, 81
Al revestirse con los ornamentos sagrados, 28
Amable Señor Jesucristo, 25
Ángel de Dios, 116
Angele Dei, 116
Ángelus, 114
Antífonas a la santísima Virgen María, 81
Aperi, Domine (español), 33
Aquí estamos, Señor, 121
A ti, oh, Dios, te alabamos, 111
Avemaría, 13
Ave, maris stella, 145
Ave Regina cælorum, 82
Bajo tu protección, 117
Bendición del agua fuera de la misa, 254
Bendición de la mesa, 126
Bendición de los rosarios, 257
Bendición de una casa, 258
Bendición de un comercio, 262
Bendición de un objeto de devoción, 256
Bendición de un vehículo, 258
Bendición eucarística, 243
Bendita sea tu pureza, 158
Bendito sea Dios, 245
Benedicta sit, 129
Cælitum Ioseph, 137
Cautivados por el resplandor, 160
Celebración eucarística, 24
Celebración eucarística, acción de gracias, 29
Celebración eucarística, al revestirse, 28
Celebración eucarística, preparación, 25
Cohors beata seraphim, 164
Completas de domingo I, 51
Completas de domingo II, 55
Completas del jueves, 73
Completas del lunes, 60
Completas del martes, 65
Completas del miércoles, 68
Completas del viernes, 77
Comunión espiritual, 124

Consagración a la santísima Virgen María, 160
Consagración del día a la santísima Virgen, 157
Creador inefable, 120
Creo en ti, Dios mío, 20
Creo, Jesús mío, que estás en el Santísimo Sacramento, 124
Creo, Señor, fortalece mi fe, 31
Cristo, rey nuestro, 14
Cuerpo de Cristo, engendrado para nosotros, 192
Dales, Señor, el descanso eterno, 177
Dios mío, con todo mi corazón, 179
Dios te salve, María, 13
Dios te salve, reina y madre, 45
Dispensa de irregularidad, 247
Divinum auxilium, 117
El auxilio divino, 117
Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, 156
Espíritu Santo, dulce huésped, 21
Espíritu Santo... inspírame lo que debo pensar, 156
Examen de conciencia, 38
Examen práctico, 107
Fórmula de la intención de la misa, 27
Gloria al Padre, 14
Gracias te doy, Señor Dios, 29
Himno a san Juan, 164
Himno a san Miguel, 172
Himno a san Pablo, 167
Himno del domingo, 129
Himno del jueves, 140
Himno del lunes, 131
Himno del martes, 134
Himno del miércoles, 137
Himno del sábado, 145
Himno del viernes, 143
Himnos de mediodía, 129
Hora eucarística, 106
Iesu dulcis memoria, 134
Indulgencias, 267
In nomine Patris, 13
Invocación a Cristo (Señor, creemos en ti), 189
Invocaciones a Jesucristo, 205
Invocaciones al Corazón de Jesucristo, 189
Jaculatorias marianas, 14
Jesucristo, que dijiste que quien diera de beber, 176
Jesucristo, rey supremo de la Legión, 175
Jesucristo, Señor nuestro, 49
Jesucristo, te ofrezco este día, 18
Jesucristo, tú nos has amado primero, 19
Jesús, hijo amado del Padre, 190
Jesús, José y María, 153
Jesús mío, te renuevo mi consagración, 21
La madre piadosa estaba, 158
Las almas de los difuntos, 177
Laudes divinæ, 245
Lectura espiritual, 49
Letanías a Jesucristo, sacerdote y víctima, 209
Letanías de la humildad, 187
Letanías de los santos, 199

Letanías del Sagrado Corazón, 195
Letanías del Santísimo Sacramento, 214
Letanías de nuestro Señor Jesucristo, 190
Letanías de san José, 170
Letanías lauretanas, 46
Liturgia de las horas, 33
Madre de piedad y de misericordia, 27
Madre mía, vengo ante ti, 22
Magnificat, 184
María, madre de gracia, 157
María, virgen y madre santísima, acabo de recibir, 32
Memorare (español), 157
Mírame, oh, mi amado y buen Jesús, 30, 191
Miserere (español), 151
Misericordia, Dios mío, por tu bondad, 151
Nos, cum prole pia, 117
Novena de Cristo Rey, 237
Novena de la Asunción de la santísima Virgen, 162
Novena de la bienaventurada Virgen María de los Dolores, 233
Novena de la Inmaculada Concepción, 162
Novena del Sagrado Corazón de Jesús, 230
Novena de Navidad, 240
Novena de Pentecostés, 222
Novena de san José, 219
Oh, Cristo Jesús, 155
Oh, Dios, pastor y guía, 175
Oh, Espíritu Santo, 21
Oh, Jesús, pastor eterno, 176
Oh, Jesús, rey y señor de la Iglesia, 175
Oh, sagrado convivio, 122
Oh, señora mía, 157
Omnipotente y sempiterno Dios, 26
Oración a Cristo rey, 155
Oración a Jesús crucificado, 30, 191
Oración a la Sagrada familia, 153
Oración a la santísima Virgen antes de la misa, 27
Oración a la santísima Virgen después de la misa, 32
Oración a la santísima Virgen (visita sabatina), 19
Oración al Espíritu Santo del Card. Verdier, 156
Oración antes de rezar el oficio divino, 33
Oración antes de una reunión, 121
Oración antes leer la Sagrada Escritura, 49
Oración ante una persona que acaba de fallecer, 252
Oración de José Busnaya, 49
Oración de la mañana a Jesucristo (1), 18
Oración de la mañana a Jesucristo (2), 21
Oración de la mañana a la santísima Virgen (1), 19
Oración de la mañana a la santísima Virgen (2), 22

Oración de la mañana a la Trinidad, 20
Oración de la mañana al Espíritu Santo (1), 18
Oración de la mañana al Espíritu Santo (2), 21
Oración de la mañana al Padre (1), 17
Oración de la mañana al Padre (2), 20
Oración de los arcángeles, 174
Oración del sacerdonte antes de confesar, 89
Oración del sacerdonte después de confesar, 90
Oración de Mons. Luis María Martínez, 176
Oración de ofrecimiento (ECYD), 22
Oración de san Alfonso María de Ligorio, 124
Oración de san Ambrosio antes de la misa, 25
Oración de santo Tomás de Aquino antes de la misa, 26
Oración de santo Tomás de Aquino antes del estudio, 120
Oración de santo Tomás de Aquino después de misa, 29
Oraciones a la santísima Virgen María, 157
Oraciones al salir de casa, 117
Oraciones ante el Santísimo Sacramento, 122
Oraciones a san José, 170
Oraciones a san Juan, apóstol y evangelista, 164
Oraciones a san Miguel, arcángel, 172
Oraciones a san Pablo, apóstol, 167
Oraciones de la mañana, 17
Oraciones de la noche, 50
Oraciones de ofrecimiento del día, 17
Oraciones por el papa, 175
Oraciones por los difuntos, 177
Oraciones por los directores y superiores, 175
Oración mental, 34
Oración por las vocaciones, 176
Oración por la unidad de los cristianos, 177
Oración por los bienhechores, 176
Oración por los legionarios y miembros del Regnum Christi, 19
Oración universal atribuida al papa Clemente XI, 31
O sacrum convívium, 122
Padrenuestro, 13
Padre santo, creo en ti, 17
Padre santo, que has querido crearme, 20
Pater noster, 13
Plática espiritual, 107
Preces diarias para usar en la bendición eucarística, 187
Preces para la bendición eucarística del domingo, 187
Preces para la bendición eucarística del lunes, 188
Preces para la bendición eucarística del martes, 189
Preces para la bendición eucarística del miércoles, 190

Preces para la bendición eucarística del sábado, 192
Preces para la bendición eucarística del viernes, 191
Preces para la hora eucarística, 194
Pressi malorum, 167
Proclama mi alma la grandeza del Señor, 184
Que nos bendiga la Virgen María, 117
Regina cæli, 115
Regina cæli (en latín, música), 82
Reina del cielo, 115
Reino del Corazón de Jesucristo, 189
Requiem æternam (español), 177
Responso por los difuntos, 252
Retiro y ejercicios espirituales, 107
Rito de la bendición eucarística, 243
Rito de la Penitencia, 87
Rosario, 40
Sacramento de la Penitencia, 87
Saludo a la santísima Virgen María, 114
Salve, Regina (español), 45
Salve, Regina (música), 84
San Miguel, arcángel, defiéndenos en la lucha, 172
Señal de la cruz, 13
Señor, creemos en ti, 188
Señor, que nos has hecho llegar al comienzo, 113
Stabat mater, 158
Sub tuum præsidium (español), 117
Sub tuum præsidium (música), 83
Tantum ergo, 243
Te damos gracias, 14
Te Deum (en latín, música), 179
Te Deum (español), 111
Te entrego mis manos, 22
Te pedimos, Padre, por nuestros superiores, 176
Te sæculorum principem, 143
Tibi, Christe, splendor Patris, 172
Toda hermosa, 161
Toma, Señor, 30
Tota pulchra (español), 161
Ven, Espíritu Santo, 119
Veni, Creator, 34
Veni Sancte Spiritus (himno), 131
Veni, Sancte Spiritus (oración), 119
Viacrucis bíblico, 100
Viacrucis tradicional, 91
Virgen santísima, madre y maestra, 19
Visita sabatina, 125
Visitas a la santísima Virgen María, 125
Visitas al Santísimo Sacramento, 124

Por el reino de Cristo a la gloria de Dios

Finito di stampare nel mese di Dicembre 2017
presso la Tipografia CTR soc. coop.
00148 Roma - Via delle Idrovore della Magliana, 181
www.tipografiactr.it - e.olimpico@tipografiactr.it